ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

30

9 AVENTURAS COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 30

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

ISBN volumen 30: 978-84-684-0464-6
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

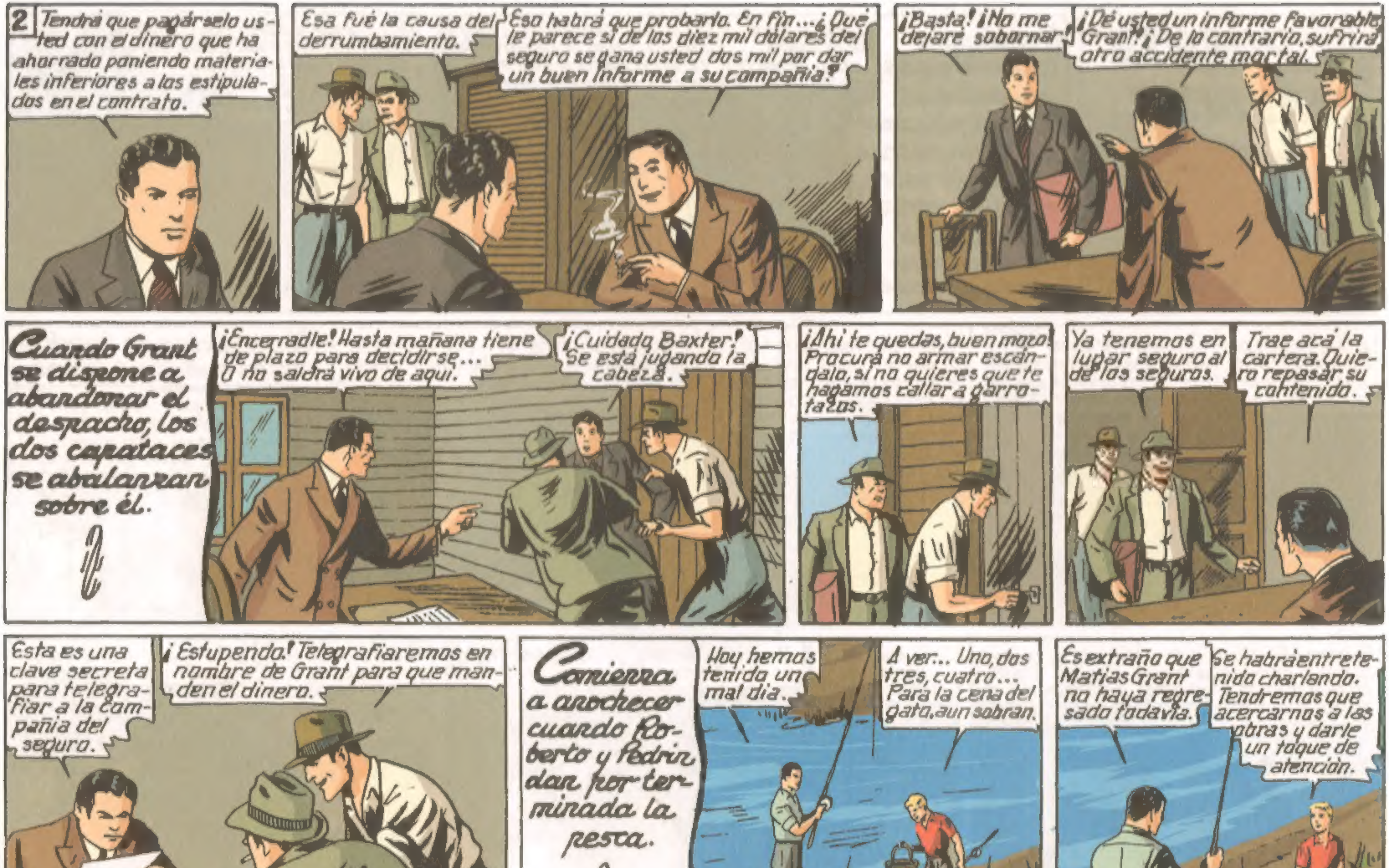
Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

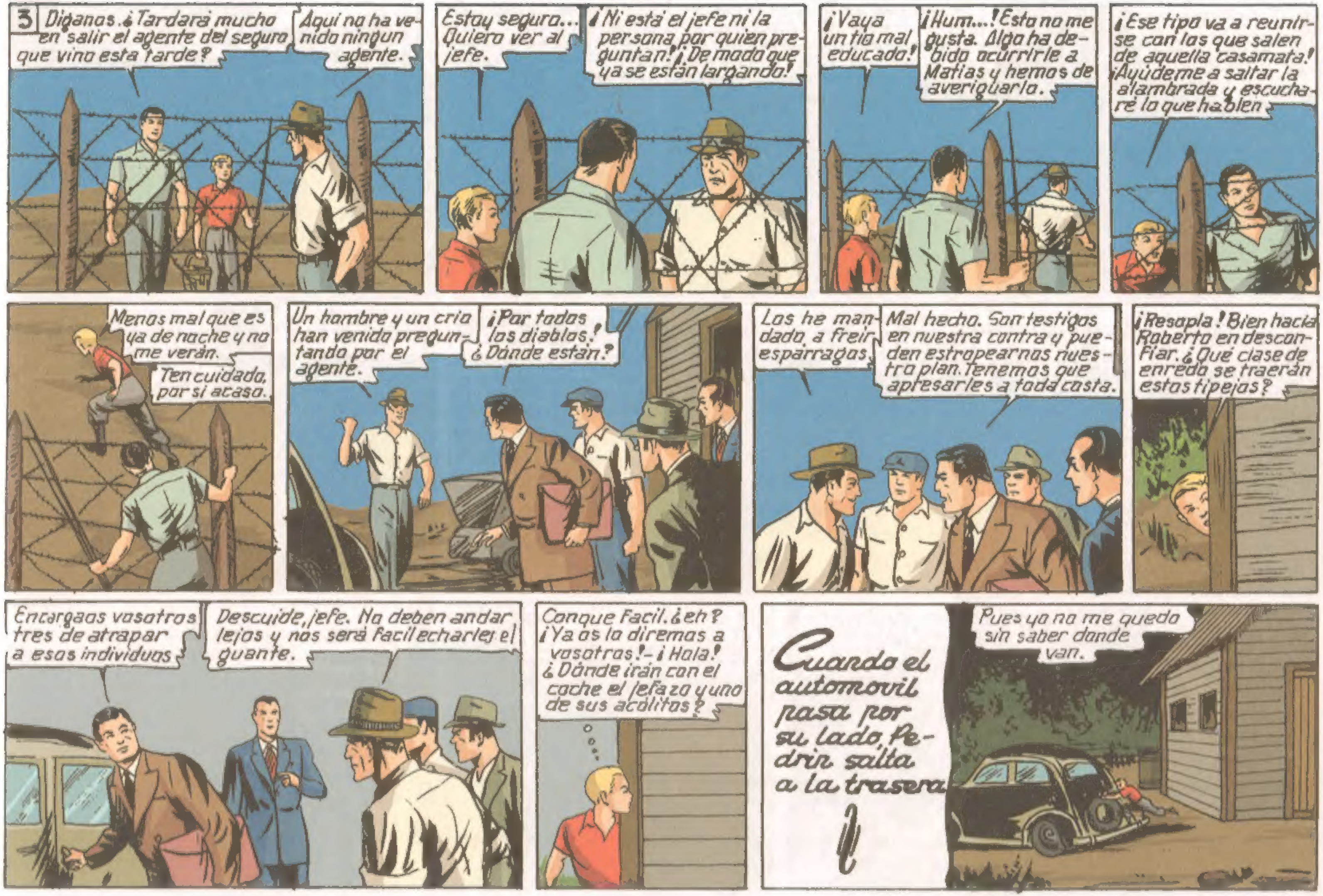
Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca – 28914 Leganés (Madrid)

Printed in Spain – Impreso en España

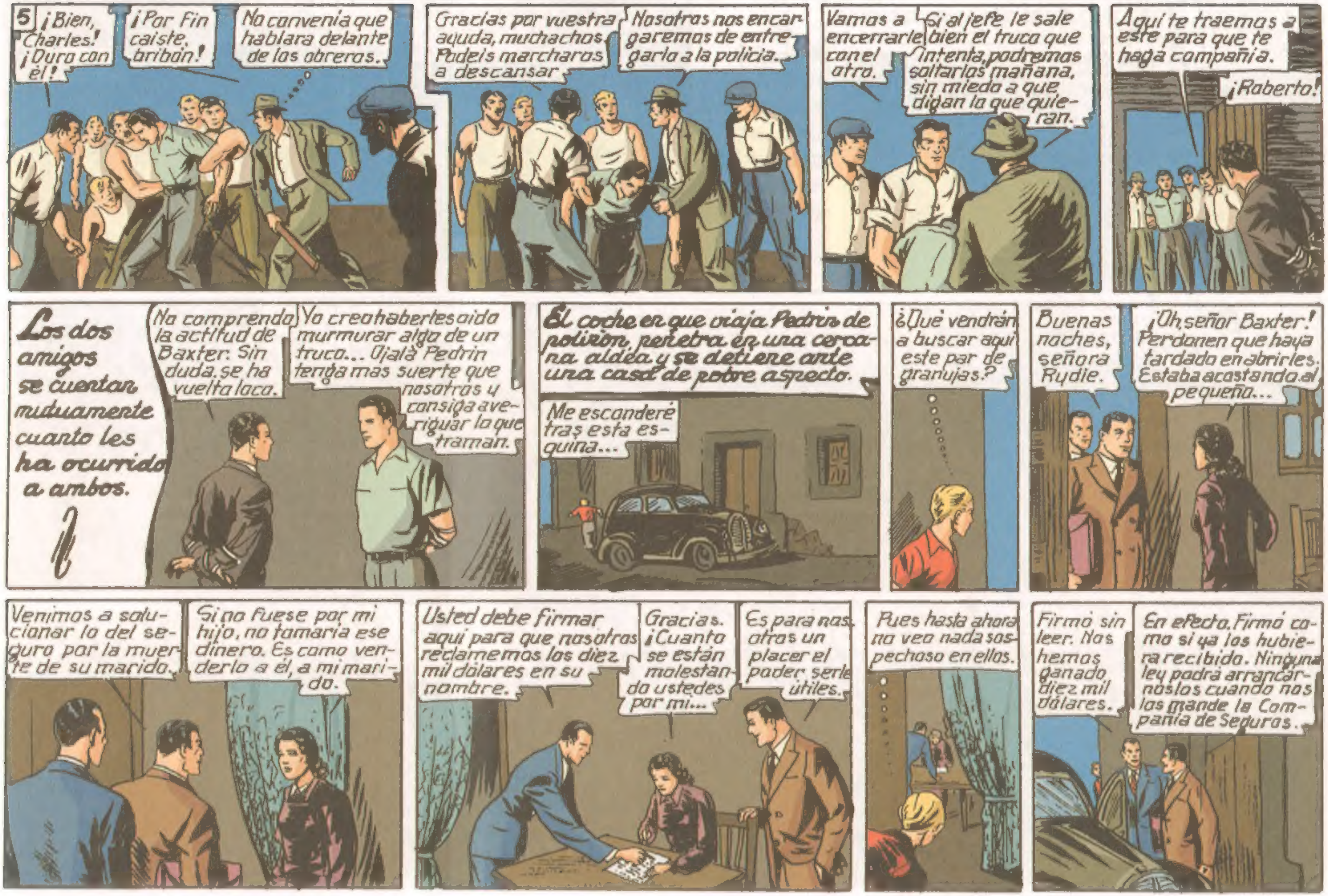
EL PUENTE MALDITO
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN
UNA AVENTURA COMPLETA

El PUENTE MALDITO
Habiéndose tomado unas vacaciones, Roberto Alcázar y Pedrín, pescan en un río sobre el que, a corta distancia, se está constru-yendo un puente.
¿Qué opinas de la pesca como deporte?
Que es algo fantástico. ¡Hay que ver como se desarrolla la musculatura con este ejercicio tan violento!
¡Eh, pareja! ¿Estais buscando algún terrible malhechor escondido bajo las aguas?
¡Caramba! ¡Si es el señor Grant!
¿Qué haces por aquí? ¿Acaso estás también de vacaciones?
Eso quisiera yo. Vengo comisionado por la compañía de seguros donde trabajo.
Tengo que averiguar si un obrero, cuyo seguro tenemos que pagar, murió en efecto por accidente en esa obra del puente.
Trabajo rutinario. Si estais aquí a la vuelta, os llevaré a la ciudad en mi coche.
De acuerdo, amigo Grant. Te esperamos.
Un capataz de las obras recibe a Matías Grant.
Soy agente de la compañía de seguros y deseaba...
Hablar con el contratista, ¿no es eso? Venga conmigo.
Espere. ¿Es allí donde hubo el derrumbamiento que aplastó al obrero Rydie?
Sí, pero ¿qué importa? Sígame al despacho.
Jefe, aquí está el agente del seguro.
Buenas tardes, señor Baxter.
¡Pase y siéntese, amigo!
Siento decirle que mi compañía no pagará el seguro del obrero Rydie.
¿Por qué? Tiene viuda y un hijo.


2
Tendrá que pagárselo usted con el dinero que ha ahorrado poniendo materiales inferiores a los estipulados en el contrato.
Esa fué la causa del derrumbamiento.
Eso habrá que probarlo. En fin... ¿Qué le parece si de los diez mil dólares del seguro se gana usted dos mil por dar un buen informe a su compañía?
¡Basta! ¡No me dejaré sobornar!
¡Dé usted un informe favorable, Grant! ¡De lo contrario, sufrirá otro accidente mortal.
Cuando Grant se dispone a abandonar el despacho, los dos capataces se abalanzan sobre él.
¡Encerradle! Hasta mañana tiene de plazo para decidirse... O no saldrá vivo de aquí.
¡Cuidado Baxter! Se está jugando la cabeza.
¡Ahí te quedas, buen mozo! Procura no armar escándalo, si no quieres que te hagamos callar a garrotazos.
Ya tenemos en lugar seguro al de los seguros.
Trae acá la cartera. Quiero repasar su contenido.
Esta es una clave secreta para telegrafiar a la compañía del seguro.
¡Estupendo! Telegrafiaremos en nombre de Grant para que manden el dinero.
Comienza a anochecer cuando Roberto y Pedrín dan por terminada la pesca.
Hoy hemos tenido un mal día.
A ver... Uno, dos, tres, cuatro... Para la cena del gato, aun sobran.
Es extraño que Matías Grant no haya regresado todavía.
Se habrá entretenido charlando. Tendremos que acercarnos a las obras y darle un toque de atención.


3
Díganos. ¿Tardará mucho en salir el agente del seguro que vino esta tarde?
Aquí no ha venido ningun agente.
Estoy seguro... Quiero ver al jefe.
¡Ni está el jefe ni la persona por quien preguntan! ¡De modo que ya se están largando!
¡Vaya un tío mal educado!
¡Hum...! Esto no me gusta. Algo ha debido ocurrirle a Matías y hemos de averiguarlo.
¡Ese tipo va a reunirse con los que salen de aquella casamata! ¡Ayúdeme a saltar la alambrada y escucharé lo que hablen!
Menos mal que es ya de noche y no me verán.
Ten cuidado, por si acaso.
Un hombre y un crío han venido preguntando por el agente.
¡Por todos los diablos! ¿Dónde están?
Los he mandado a freír espárragos.
Mal hecho. Son testigos en nuestra contra y pueden estropearnos nuestro plan. Tenemos que apresarles a toda costa.
¡Resopla! Bien hacía Roberto en desconfiar. ¿Qué clase de enredo se traerán estos tipejos?
Encargaos vosotros tres de atrapar a esos individuos.
Descuide, jefe. No deben andar lejos y nos será facil echarles el guante.
Conque Facil. ¿eh? ¡Ya os lo diremos a vosotros! - ¡Hola! ¿Dónde irán con el coche el jefazo y uno de sus acólitos?
Cuando el automovil pasa por su lado, Pedrín salta a la trasera
Pues ya no me quedo sin saber dónde van.

4
¡Este Pedrín es el mismo diablo! Con tal de que no le ocurra nada malo...
Id vosotros en busca de ellos. Yo me quedaré por si vuelven.
Si se te ponen a trecho, ya lo sabes. Garrotazo y tente tieso.
Lo mismo os digo. En cuanto los encontreis, les atizais un trancazo en toda la cresta, sin previo aviso.
Más, apenas el capataz vuelve la espalda a sus compañeros para entrar de nuevo en el recinto cercado...
¡Estais equivocados de medio a medio, granujas!
Echa a andar hacia donde esté el agente Grant, si no quieres que siga apretando la corbata.
¡Que... me... a...haga...
Cuidado con gritar ni llevarme a ninguna trampa. Te juegas el gaznate.
El perro guardián olfatea al intruso y comienza a ladrar.
¡GUAU! ¡¡GUAU, GUAU!
¡Maldito bicho! ¡Largo de aquí!
¿Has oído? ¡El perro! ¡Alguien ha entrado en la obra!
¡Vamos allá! ¡Quizás sean los que buscamos!
Numerosos obreros que duermen en la obra, son despertados por los ladridos del perro y se lanzan sobre Roberto.
¡A mí! ¡Socorro! ¡Es un ladrón!
¡Sinvergüenza! Ahora verás!
¡Es un ratero! ¡A él, compañeros!
¡Te vamos a moler las costillas!
¡Atrás!
Pese a su esfuerzo, Roberto es reducido por la fuerza numérica.
¡Ya eres nuestro, ladronzuelo!
¡Os han engañado! ¡Yo no soy un ladrón! Escuchadme...


5
¡Bien, Charles! ¡Duro con él!
¡Por fin caiste, bribón!
No convenía que hablara delante de los obreros.
Gracias por vuestra ayuda, muchachos. Podéis marcharos a descansar.
Nosotros nos encargaremos de entregarlo a la policía.
Vamos a encerrarle con el otro.
Si al jefe le sale bien el truco que intenta, podremos soltarlos mañana, sin miedo a que digan lo que quieran.
Aquí te traemos a este para que te haga compañía.
¡Roberto!
Los dos amigos se cuentan mutuamente cuanto les ha ocurrido a ambos.
No comprendo la actitud de Baxter. Sin duda se ha vuelto loco.
Yo creo haberles oído murmurar algo de un truco... Ojalá Pedrín tenga mas suerte que nosotros y consiga averiguar lo que traman.
El coche en que viaja Pedrín de polizón, penetra en una cercana aldea y se detiene ante una casa de pobre aspecto.
Me esconderé tras esta esquina...
¿Qué vendrán a buscar aquí este par de granujas?
Buenas noches, señora Rudie.
¡Oh, señor Baxter! Perdonen que haya tardado en abrirles. Estaba acostando al pequeño...
Venimos a solucionar lo del seguro por la muerte de su marido.
Si no fuese por mi hijo, no tomaría ese dinero. Es como venderlo a él, a mi marido.
Usted debe firmar aquí para que nosotros reclamemos los diez mil dólares en su nombre.
Gracias. ¡Cuánto se están molestando ustedes por mí...
Es para nosotros un placer el poder serle útiles.
Pues hasta ahora no veo nada sospechoso en ellos.
Firmó sin leer. Nos hemos ganado diez mil dólares.
En efecto. Firmó como si ya los hubiera recibido. Ninguna ley podrá arrancárnoslos cuando nos los mande la Compañía de Seguros.

6
¡Robarle el dinero a una pobre viuda! ¡Qué canallas!
Cuando el coche arranca, Pedrín salta de nuevo a la trasera.
¡Bueno se va a poner Roberto cuando se entere de todo esto!
Poco después, el automovil vuelve a entrar en el cercado de la obra.
¡Eh, diablos! ¡Ahí va el chico! ¡Ven acá, granuja!
¡Toma, por chivato!
¡¡Ay...!!
¡Nos ha estado espiando!
¡Tenemos que apoderarnos de él! ¡Aquí todos!
¡Se ha escondido tras esa pila de bidones!
¡De ahí no puede escapar! ¡Ya es nuestro!
Eso, lo veremos. ¡¡A...up....!!
¡Cuernos! ¡Este chiquillo es peor que una epidemia!
Aprovechando el desconcierto de sus perseguidores, Pedrín consigue escapar.
¡Ajá! ¡Se la he jugado de puño!
¡Nos ha burlado, el muy bribón!
¡Dad una batida! ¡Tenemos que atraparle!
¡No escapará! ¡Se lo prometo!
¡Hola! ¡Han dejado aquí la cartera con el recibo que le hicieron firmar a la viuda! ¡Estupendo!
Llegó la hora de contarle a Roberto los manejos de esta gentuza.
Aquí están las cañas de pescar y la cesta, pero ¿y Roberto?

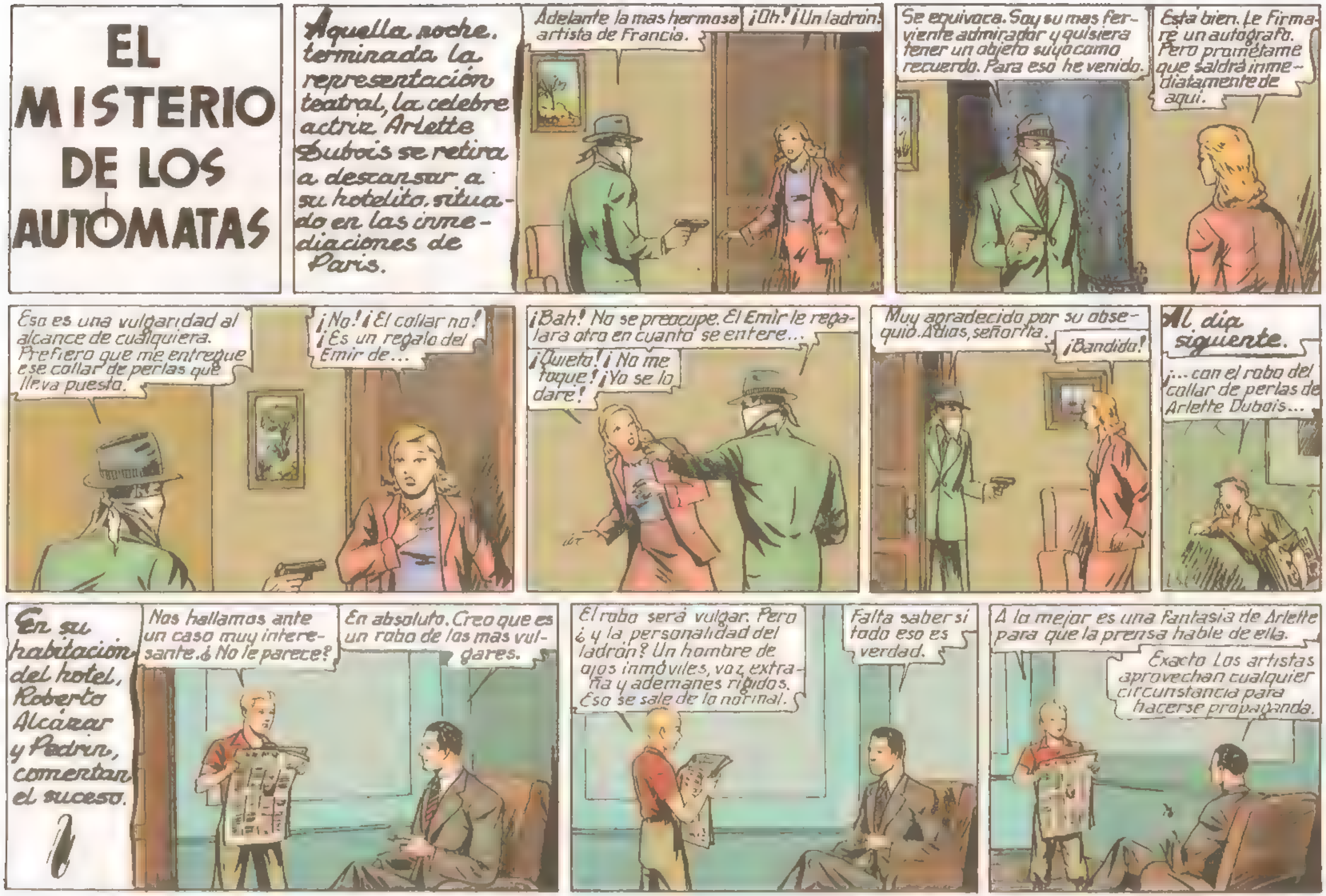
7
¿Que ocurre Baxter?
¡Nos han robado la cartera! ¡Tenemos que recuperarla a toda costa!
Sin duda fué el amigo de ese crío quien nos la robó.
Imposible. A ese lo trincamos y está encerrado junto con el agente del seguro.
¿Le atrapasteis? ¡Bravo! Se me ocurre una idea...
Nos valdremos de él para hacer caer al pequeño en una trampa.
Lo utilizaremos como cebo
O le obligaremos a que nos diga dónde podemos encontrar al chiquillo. Vamos allá.
Celebro mucho conocer vuestras intenciones.
Van hacia aquel barracón ¡Allí tienen a Grant y a Roberto!
Vuestro amiguito se me ha llevado una cartera y...
¡Escuchad! ¡Ese bribón se ha propuesto agotarnos la paciencia!
¡Atención, señores, atención! ¡Se ha perdido una cartera conteniendo importantes documentos! ¡Al que consiga encontrarla, se le gratificará con un real de avellanas!
¡Maldito crío! ¡Nos está tomando el pelo!
¡Traédmelo aquí!
¡Ahora te daremos a ti, granuja!
¡Paciencia, amigos! Mañana, cuando ya no nos estorbeis, os dejaremos marchar libremente.
Ten cuidado, no te falle la combinación.
Con sus gritos, Pedrín consigue atraer a los cuatro secuaces de Baxter.
¡Gritó desde aquellas vigas!
¡Cuidado, no las vuelque encima de nosotros!
Sí, sí... Buscadme que ya me habeis encontrado.

8
¡No está aquí!
¡Otra vez nos ha burlado!
¡Maldito demonio! ¡En cuanto le ponga la mano encima, lo despellejo!
Es preciso dar con él. Registremos todo el recinto cercado.
Yo vigilaré la salida para evitar que escape.
Pedrín penetra como una tromba donde están prisioneros sus amigos.
¡Mis respetuosos saludos, tío sinvergüenza!
¡Duro y a la cabeza, muchacho!
¡Qué grande eres, Pedrín!
¡Uf...! ¡Qué ganas tenía de verme los brazos libres...
¡Ahora sí que les vamos a cantar las cuarenta a esos bribonazos!
Cuéntanos lo que hayas averiguado. ¿Dónde fuisteis con el coche?
A casa de la viuda de Rydie. La engañaron haciéndole firmar un recibo para quedarse ellos con el dinero del seguro.
¡Qué infamia! ¿Será posible?
Aquí, en la cartera está el recibo que... ¡Diantres! ¡Se nos ... ese tío!
¡Detenle Grant!
¡Va a reunirse con sus cómplices! ¡Cualquiera le alcanza!
¡El chiquillo les ha liberado!
¡Les moleremos a palos!
¡Aquí, Charles! ¡Vamos todos contra ellos!
Necesitamos tener de nuestra parte a los obreros. ¡Corre a contarles la verdad!
Tienes razón. Ellos no pueden ser cómplices de estos malvados.
¡Allá huye uno con la cartera!
¡Atrapadle!

9
¡Alto el carro, compadres!
¡Párame esta estocada!
¡¡Ay...!!
¡A ellos! ¡Somos cinco contra dos! ¡Venceremos!
¡Ahora sabreis lo que es bueno!
¡Toma, salao!
¡Oh, maldito...
Entretanto, Matias Grant
¡La campana! ¿Como nos llaman al trabajo si aun no ha amanecido?
¡Es una señal de alarma! ¡Arriba, compañeros! ¡Vamos a ver que ocurre!
¿Qué significa este escándalo? ¿Quien es usted?
Soy el agente de la compañia de seguros. Escuchadme.
El contratista de las obras está jugando con vuestras vidas al construir el puente con materiales débiles.
Esa fué la causa del derrumbamiento que aplastó a vuestro compañero Rydie. Además, vuestro jefe es un miserable que quiere apoderarse del dinero que le corresponde a la viuda.
¡Pruebas!
Aquí las teneis. Hizo firmar a la viuda este recibo antes de recibir el dinero.
¡Hum...! Si. Esto está firmado, pero...
Debeis creerme. Los capataces son sus cómplices y quieren complicaros a vosotros. La persona que apresaron con vuestra ayuda no era un ratero, sino un detective.
¿Que... que era un detective...?
Si. Ahora están él y su ayudante, luchando contra Baxter y sus secuaces
Este hombre dice la verdad, compañeros. Debemos ayudarles
¡Ajustaremos cuentas con esos bandidos!
¡A por ellos!

10
¡Hurra! ¡Allá viene Grant, capitaneando a los obreros!
¡Maldición! ¡Huyamos!
¡Que no escape nadie, muchachos!
¡Ven acá, Baxter, que te quiero decir dos palabritas!
¡Quietecito, amigo! ¡A dormir la siesta!
¡Por mucho que corras, no habrá quien te libre de una buena paliza!
Baxter intenta burlar a Roberto escondiéndose entre el andamiaje del puente en construcción.
No sabe ese lo que le espera. En cuanto se acerque, le parto la cabeza con la pala.
Roberto se apercibe a tiempo y con un rápido movimiento esquiva el golpe fatal.
¡Canalla! ¡Me las vas a pagar todas juntas!
¡Oh...!
Baxter sale impulsado hasta dar violentamente sobre un puntal que restrala.. Y el medio arco, construido con débiles materiales, se derrumba
¡¡A mí!!
¡¡Auxilio...
¡Uf...! ¡Si me descuido, no lo cuento!
¡Infeliz! Ha muerto aplastado bajo los escombros
Era el fin que merecía
La justicia más exacta que he conocido.
Nuestro compañero Rydie está vengado.

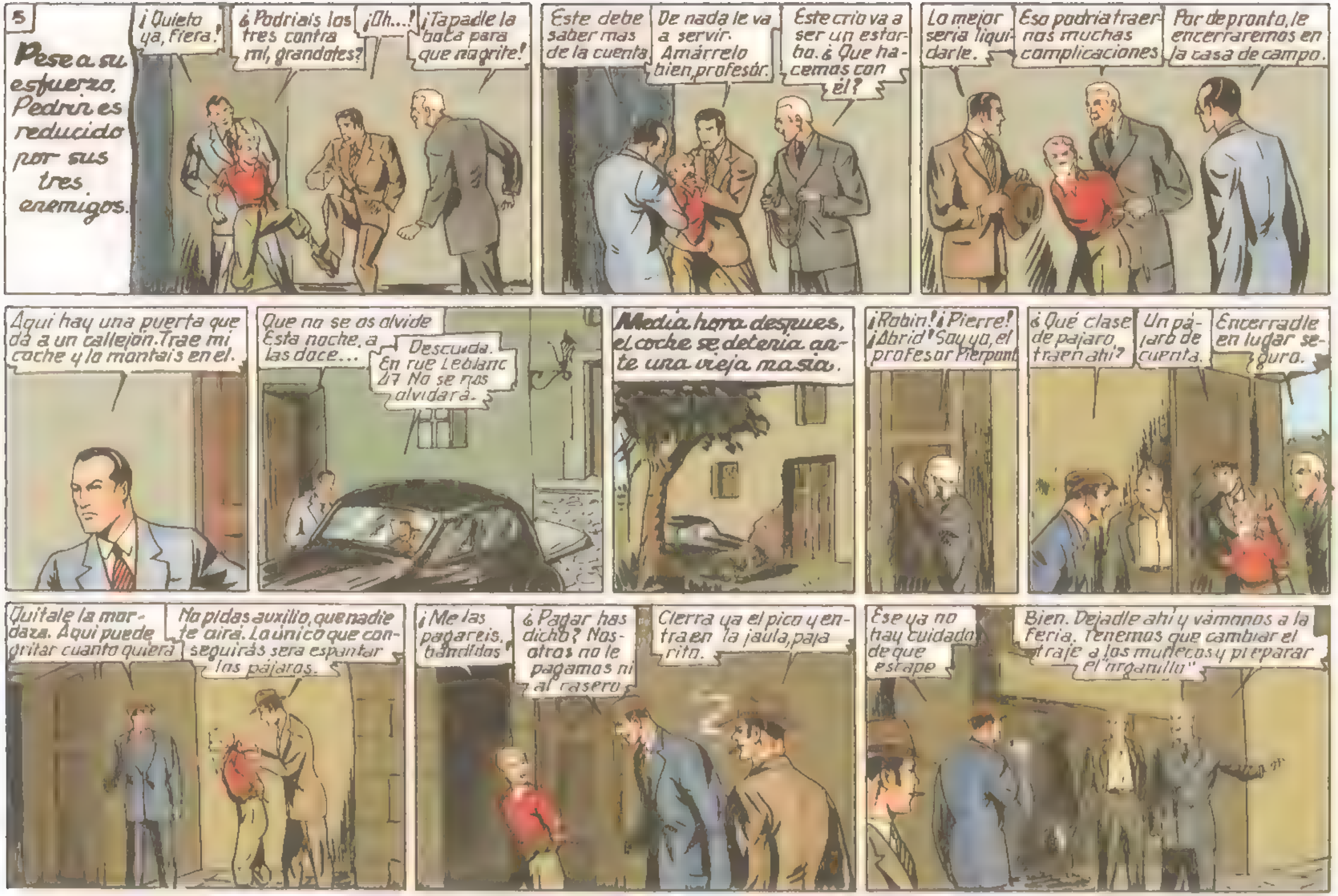
EL MISTERIO DE LOS AUTÓMATAS
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
Vañó
1'25 PTS.


EL MISTERIO DE LOS AUTÓMATAS
Aquella noche, terminada la representación teatral, la celebre actriz Arlette Dubois se retira a descansar a su hotelito, situado en las inmediaciones de Paris.
Adelante la mas hermosa artista de Francia.
¡Oh! ¡Un ladrón!
Se equivoca. Soy su mas ferviente admirador y quisiera tener un objeto suyo como recuerdo. Para eso he venido.
Está bien. Le Firmaré un autografo. Pero prométame que saldrá inmediatamente de aqui.
Eso es una vulgaridad al alcance de cualquiera. Prefiero que me entregue ese collar de perlas que lleva puesto.
¡No! ¡El collar no! ¡Es un regalo del Emir de...
¡Bah! No se preocupe. El Emir le regalara otro en cuanto se entere...
¡Quieto! ¡No me toque! ¡Yo se lo daré!
Muy agradecido por su obsequio. Adios, señorita.
¡Bandido!
Al dia siguiente.
¡...con el robo del collar de perlas de Arlette Dubois...
En su habitación del hotel, Roberto Alcázar y Pedrín, comentan el suceso.
Nos hallamos ante un caso muy interesante. ¿No le parece?
En absoluto. Creo que es un robo de los mas vulgares.
El robo será vulgar. Pero ¿y la personalidad del ladrón? Un hombre de ojos inmóviles, voz extraña y ademanes rígidos. Eso se sale de lo normal.
Falta saber si todo eso es verdad.
A lo mejor es una fantasía de Arlette para que la prensa hable de ella.
Exacto. Los artistas aprovechan cualquier circunstancia para hacerse propaganda.

2
Estoy citado a las once con don Rene de Lafaix. ¿Me acompañas?
¿A escuchar las peroratas de ese tío pelmazo? ¡Ni hablar del peluquín!
Después de despedirse de Roberto Alcázar, Pedrín encamina sus pasos hacia el Parque de Atracciones.
Aquí, me voy a divertir de lo lindo.
¡Prueben su puntería! ¡Premio a los buenos tiradores!
Tres tiros, una peseta. Haciendo las tres dianas, te llevas un paquete de caramelos.
Deme seis flechas. Vamos a ver que tal lo hago.
¡Mi tía! Con muchos clientes como este, la ruina.
¡Ahí va! ¡No falla ni una!
¡Seis dianas seguidas! Esto, lo cuento a mis amigos, y me dejan por embustero
Oooo...
¿Os gustan los caramelos?
¡Ya lo creo!
Vosotros sois los únicos que habéis salido ganando
Se van mas contentos que si les hubiera tocado la lotería
¡Pasen, señores, pasen! ¡No dejen de admirar la maravilla mas grande del siglo! ¡Pasen, pasen...
¡Los muñecos automáticos del profesor Pierpont! ¡Se mueven, hablan y responden a las preguntas del público! ¡Pasen, pasen...
Esto debe ser interesante.
Pedrín entra en el pequeño local y poco después aparece en el escenario el voceador de la puerta que anuncia el principio del espectáculo.
¡Respetable público! Voy a tener el gusto de presentarles a los graciosos payasos Tonetti y Pascualini
Aquí les tenemos. Saludad al público.
Muy buenos días.
Yo no sé si los días son buenos porque no los he comido nunca.

3
Amigo Pascualini: Ayer te vi hablando con don Pio. ¿Que te contó don Pio?
Nada. Don Pio, no me dijo ni pio.
Pues voy a contarte ya a ti una cosa muy graciosa que me ocurrió el otro dia..
¿Como diantres les harán hablar y moverse?
Esto es un misterio. ¡Ah! Pues yo no me marcho de aqui sin enterarme.
Ahora que están todos distraidos, me cuelo por aqui.
¡Atiza! ¡Ese tio es el que mueve los muñecos con ese aparato! Y el mismo finge la voz de los dos payasos...
En el interior del barracón el profesor Pierpont maneja los mandos de un extraño aparato.
Pedrin es sorprendido por el ayudante del profesor:
... y en el tranvia me tocó ir sentado al lado de un señor con unos bigotes asi de largos...
¿Que haces aqui, granuja?
¡Ejem...! Pues que tenia curiosidad por saber...
Aqui no queremos curiosos. ¡A la calle!
¡Ay...! ¡Bruto!
¡Me las pagarás, granuja!
Ahora que pienso... ¿No seria uno de estos muñecos el ladrón del collar? Todos los detalles coinciden; ojos inmóviles, ademanes rigidos y voz extraña, como si saliera a traves de un altavoz...
Me parece que he dado con la verdadera pista. Pronto sabrán esos tios quien soy yo.
Pedrin ayuda pacientemente sin perder de vista el barracón.
Alla sale el que me dio el puntapie. Voy a seguir sus pasos.
Bien. Ya se donde estas. Ahora llamaré por teléfono al hotel y hablaré con Roberto.
BAR LYON
BAR
¿Que no ha regresado aun el señor Alcázar? Bien. Digale que no me espere a comer. Si acaso tardo, que venga a buscarme al Bar Lyon, en la calle Desmoulins número 83

4
¡Atiza! ¡No está! ¿Se habrá marchado mientras yo telefoneaba?
¿Que quieres, muchacho?
Deme un bocadillo de jamón.
Mala suerte. Tendré que volver al barracón y... ¡Hola! ¡Ahí está el hombre del aparato!
¿Que le dirá al camarero con tanto secreto?
¿Ha venido Dingo?
Sí. En el reservado le aguardan él y otro señor
¡Hum...! Aquí hay gato encerrado. Y a ese gato, voy a ser yo quien le quite el cascabel.
Aprovechando un descuido del camarero, Pedrín se introduce tras el profesor Pierpont.
Al final de este pasillo se oyen voces. Allí deben estar.
¡Hola Dillán! La prueba dió el resultado apetecido.
Ya me he enterado por la prensa. Sin embargo, tendrás que perfeccionar tu invento. Dar movilidad a los ojos y menos rigidez a los movimientos
No será difícil conseguirlo.
Bien. Lo que urge ahora es el rapto de ese niño. El padre es millonario y podremos sacarle un buen puñado de billetes
El golpe no puede fallar. Lo tengo muy bien planeado.
¡Ciertos son los toros! Se valen de los muñecos para cometer toda clase de fechorías.
De pronto, Pedrín siente un fuerte cosquilleo en la nariz y...
¡¡A... CHIS...!!
¡Eh! ¿Quién anda por ahí?
¡Nos han estado escuchando!
¡Hay que atrapar a quien sea!
¡Toma, bandido! ¡Esto a cambio del puntapié que me diste!
¡Ay...!
¡Ven acá, arrapiezo!
¡Atrás, pandilla de granujas!
¡Es el mismo chiquillo que entró en el barracón para espiarnos!


5
Pese a su esfuerzo, Pedrín es reducido por sus tres enemigos.
¡Quieto ya, fiera!
¿Podríais los tres contra mí, grandotes?
¡Oh...!
¡Tapadle la boca para que no grite!
Este debe saber más de la cuenta
De nada le va a servir. Amárrelo bien, profesór.
Este crío va a ser un estorbo. ¿Qué hacemos con él?
Lo mejor sería liquidarle.
Eso podría traernos muchas complicaciones
Por de pronto, le encerraremos en la casa de campo.
Aquí hay una puerta que da a un callejón. Trae mi coche y lo montáis en él.
Que no se os olvide. Esta noche, a las doce...
Descuida. En rue Leblanc 47. No se nos olvidará.
Media hora después, el coche se detenía ante una vieja masía.
¡Robin! ¡Pierre! ¡Abrid! Soy yo, el profesor Pierpont
¿Qué clase de pájaro traen ahí?
Un pájaro de cuenta.
Encerradle en lugar segura.
Quítale la mordaza. Aquí puede gritar cuanto quiera
No pidas auxilio, que nadie te oirá. Lo único que conseguirás será espantar los pájaros.
¡Me las pagaréis, bandidos!
¿Pagar has dicho? Nosotros no le pagamos ni al casero.
Cierra ya el pico y entra en la jaula, pajarito.
Ese ya no hay cuidado de que escape
Bien. Dejadle ahí y vámonos a la feria. Tenemos que cambiar el traje a los muñecos y preparar el "organillo"

6
¡Me he lucido! Ah, pues ya no pienso quedarme aquí toda la vida.
Primero me libraré de estas cuerdas. Esto será fácil. Ese profesor no está práctico en esto de amarrar gente.
Ya está. Ahora viene la parte más difícil. ¿Cómo salgo yo de aquí?
No se oye ningún ruido. ¿Se habrán marchado todos? Si es así, estoy salvado.
Veremos si resiste mucho esta puerta.
¡¡A...up!!
Poco después, Pedrín había conseguido abrir una brecha.
Cuando no han acudido al ruido, es porque no hay nadie. Mejor.
Esos tipejos se van a encontrar con la horma de su zapato.
Pedrín sale a la carretera y hace detenerse a un coche que marcha hacia la ciudad.
Entretanto, Roberto Alcázar, impaciente por la prolongada ausencia de Pedrín, decide salir en su busca.
Las ocho y sin aparecer. ¿Dónde habrá ido este chiquillo? Temo que le haya ocurrido algo...
Este es el bar. Preguntaré aquí por él.
LYON
¿Y no dejó ningún recado para mí?
No, señor. Me pidió un bocadillo, pero no me dejó recado alguno.
Un poco raro es esto. No perderé de vista estos lugares.
Aquí es donde debo bajar. Gracias por el viaje, señor.
De nada, Pedrín. Y encantado de haberte conocido.
¡Hola, Roberto! ¿Lleva mucho tiempo esperando?
¡Por fin! ¿Dónde te habías metido?

7
Pedrín cuenta a Roberto Alcázar todo lo que ha averiguado.
El secuestro lo tiene planeado para esta noche a las doce.
Perfectamente. Vamos a ver al prefecto de policía y organizaremos una redada para atraparles a todos
¿Que tal sigue usted, monsieur Robland?
¡Adelante, amigos! ¿A que debo el placer de esta visita?
Quisiéramos saber si han averiguado algo sobre el robo del collar.
Poca cosa. Las fantásticas declaraciones de Arlette Dubois nos han desorientado.
Pues Arlette dijo la verdad, porque el ladrón era un muñeco mecánico.
¡Este Pedrín tiene unas ocurrencias...
Los ladrones utilizan uno o varios "Robots" dirigidos a distancia para cometer sus fechorías.
Y esos "Robots" no son otras que Tonetti y Pascualini, las muñecas mecánicas del profesor Pierpont.
¿Será posible?
Roberto expone al prefecto de policía el proyecto de los bandidos y entre ambos estudian un plan para capturar a toda la banda
De acuerdo. Vamos a entrar en acción inmediatamente.
Y yo también. Voy a dar órdenes a mis hombres
¿A dónde vamos, Roberto?
Al domicilio de la presunta víctima. El prefecto habrá telefoneado allanándonos el camino.
Haga el favor de pasarle mi tarjeta al señor
Pasen y esperen un momento.
Buenas noches, señores. El prefecto del Sena acaba de telefonearme anunciándome su visita. Pero no ha querido explicarme el motivo...
Nosotros se lo diremos. Tenga la bondad de pasarnos a su despacho.
Se trata de su hija. Esta noche, a las doce intentarán secuestrarla. Pero no debe usted preocuparse.
¿Que... que no me preocupe dice...
Cálmese, que no ocurrirá nada.
Esta noche me acostaré yo en la cama de su hija. ¡Verá que sorpresa se llevan esos tíos!

8 Poco antes de la media noche, un automovil se detiene en la calle Leblanc.
Allá vienen Pierre y Robin
Han salido puntuales.
El organillo está dispuesto. El baile puede empezar cuando quieran
Bien, muchachos. Vamos a dar principio a la función.
A estas horas transita poca gente por aqui, pero, por si acaso, vigilad las bocacalles y avisadme si hay peligro.
Bajo la apariencia de un organillo se esconde el extraño aparato del profesor Pierpont.
Ya tengo enfocado el coche en la pantalla de televisión. Ahora pondré en movimiento a los muñecos...
El profesor oprime los mandos del aparato y los automatas entran en acción.
¡Repámpanos! ¡Ahi les tenemos! Les dejaré que se acerquen un poquito mas...
Pedrin salta rapido y da la voz de alarma
¡Aqui, Roberto! ¡Llegaron los invitados!
Roberto entra en la habitación y se abalanza sobre uno de los automatas.
¡Ven acá, muñeco!
Aunque vayas disfrazado, te conozco, Pascualini
¡Maldición! ¡Nos han sorprendido! ¡Y el chiquillo es el que apresamos en el bar! ¿Como habrá podido escapar?
¡Ya puedes patalear, que no lograrás escapar!
¡Ajá! Este ya tiene el mecanismo medio estropeado.
¡Son muñecos automáticos!

9
¡Ah, malditos! Os habeis apoderado de mis muñecos, pero de nada os servirá. Hare funcionar los rayos y los destruiré.
Y ante los asombrados ojos de nuestros amigos, los muñecos se desintegran, quedando solo las ropas.
¡Eh! ¿Que es esto?
¡Recastaña! ¡Se han evaporado!
¡Parece cosa de magia!
¡Pronto, Dingo! ¡Al coche! ¡Y vosotros huid tambien y poned a salvo el aparato!
¡Estaban en la calle! ¡Se nos escapan!
¡Maldita sea mi suegra!
Pero el prefecto de policia habia tomado sus medidas y los bandidos ven cortado su camino.
¡Alto en nombre de la ley!
¡Deténganse o disparo!
¡Estamos perdidos!
Hemos caido en una encerrona!
¡Maldito, Dillon! ¡El nos ha traicionado!
No. Ha sido el pilluelo que apresamos. Consiguió escapar y nos denuncia.
¡Bien por la policia!
¡Cayeron en el garlito! Voy a la calle para reirme de esos granujas!
¿Que ruidito es ese? Parece como si estuvieran marcando el número de un teléfono.
¿Eres tu, Dillon? Fracasó el golpe. El profesor y los otros han sido detenidos. ¿Que hacemos? Bien. Prepara el equipaje. Sí. Voy a reunirme contigo.
¡Caramba con la doncellita! ¿Quien iba a pensarlo con esa cara de mosquita muerta?
Les estoy muy reconocido y quiero recompensarles.
¡Bah! No tiene importancia. Pero quisiera preguntarle una cosa.
¿Dejaba siempre abierta la ventana de la habitacion?
No sé. Preguntaremos a la doncella.
No es necesario. ¡Venga, Roberto! Aun queda el rabo por desollar.

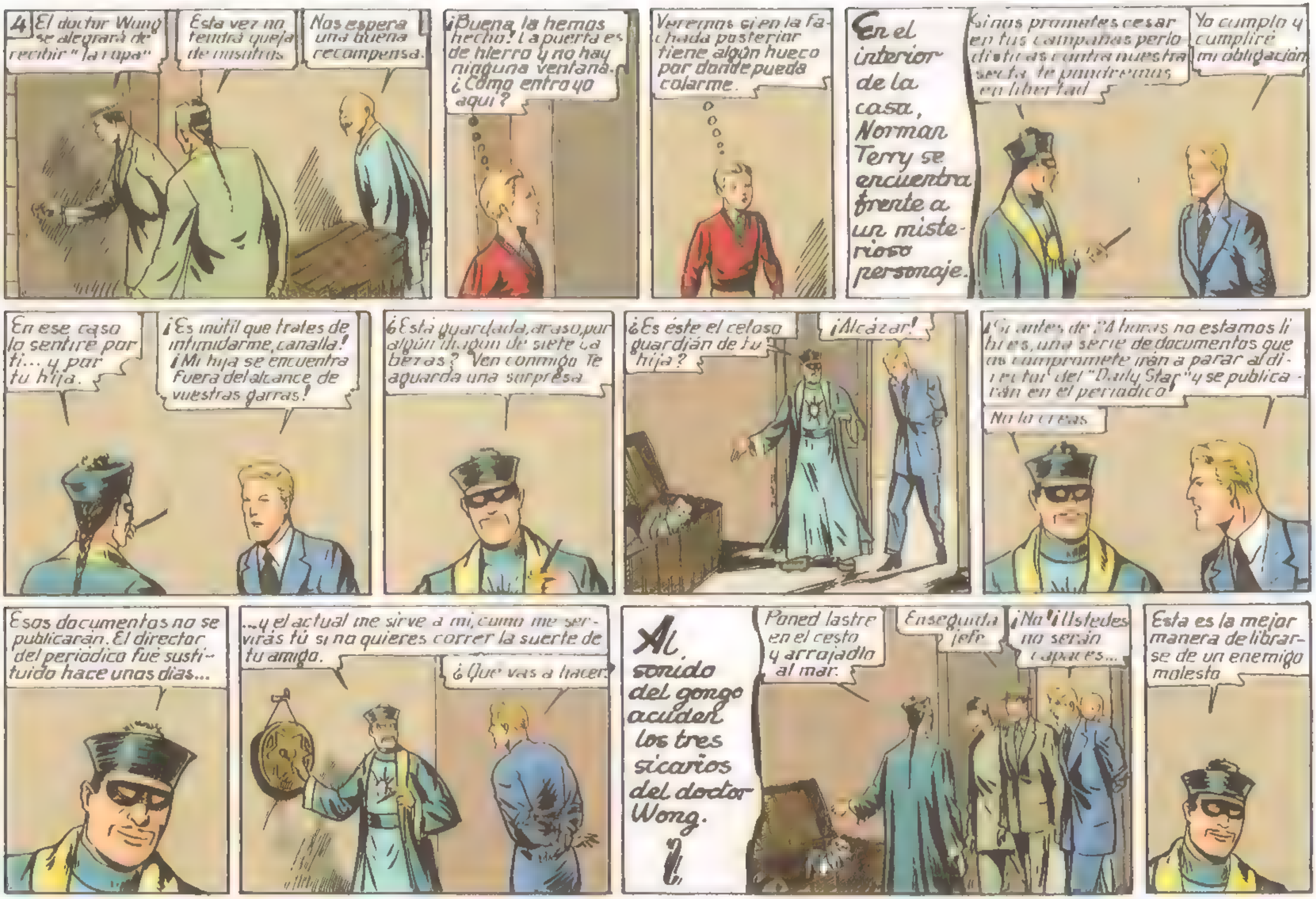
10
Poco después la doncella abandonaba la casa seguida de cerca por Roberto y Pedrín.
Ya sospechaba yo que debían tener un cómplice dentro de la casa
Mientras la policía está entretenida con esos, me pondré a salvo.
Date prisa, Dillón Tenemos que largarnos cuanto antes
La maleta está preparada. ¿ Qué traes tú en ese maletín ?
Unas fruslerías. El contenido del joyero de la señora
¡Magnífico! Con esto y el collar de perlas, tenemos para darnos la gran vida una buena temporada
Vamos a salir pitando inmediatamente. He mandado reservar habitaciones en un hotel de Suiza.
No nos vendrá mal una temporada de descanso
Lo siento, amiguitos, Pero no vais a poder cumplir vuestro deseo.
¡ Maldición! ¡ Nos han sorprendido !
¡ Son los detectives!
¿ Creísteis que ibais a escapar de rositas? ¡ Pues os habéis equivocado!
¡ Ay...!
¡ Alto ahí, señora viajera! ¡ Deje ese maletín si no quiere que la sacuda más que a una estera!
¡ Oh... crío, de Satanás ..
Querías descansar en un hotel y lo vais a conseguir.
Sí. En el "Hotel de las Rejas" Allí no os cobrarán el hospedaje. ¡ Vaya ganga!
Después de dejar a los dos delincuentes en poder de los guardias, nuestros amigos penetran en el despacho del prefecto.
Toda la banda ha sido apresada Aquí está el producto de su rapiña
La mayor parte del éxito corresponde a ustedes. Les felicito.
Pedrín ha sido el héroe de la jornada.
Nada de eso. Estoy avergonzado. Es la primera vez que se nos escapan los principales culpables.
Si llegamos a atrapar a los muñecos les condenamos a cadena perpetua. ¡Palabra!
FIN

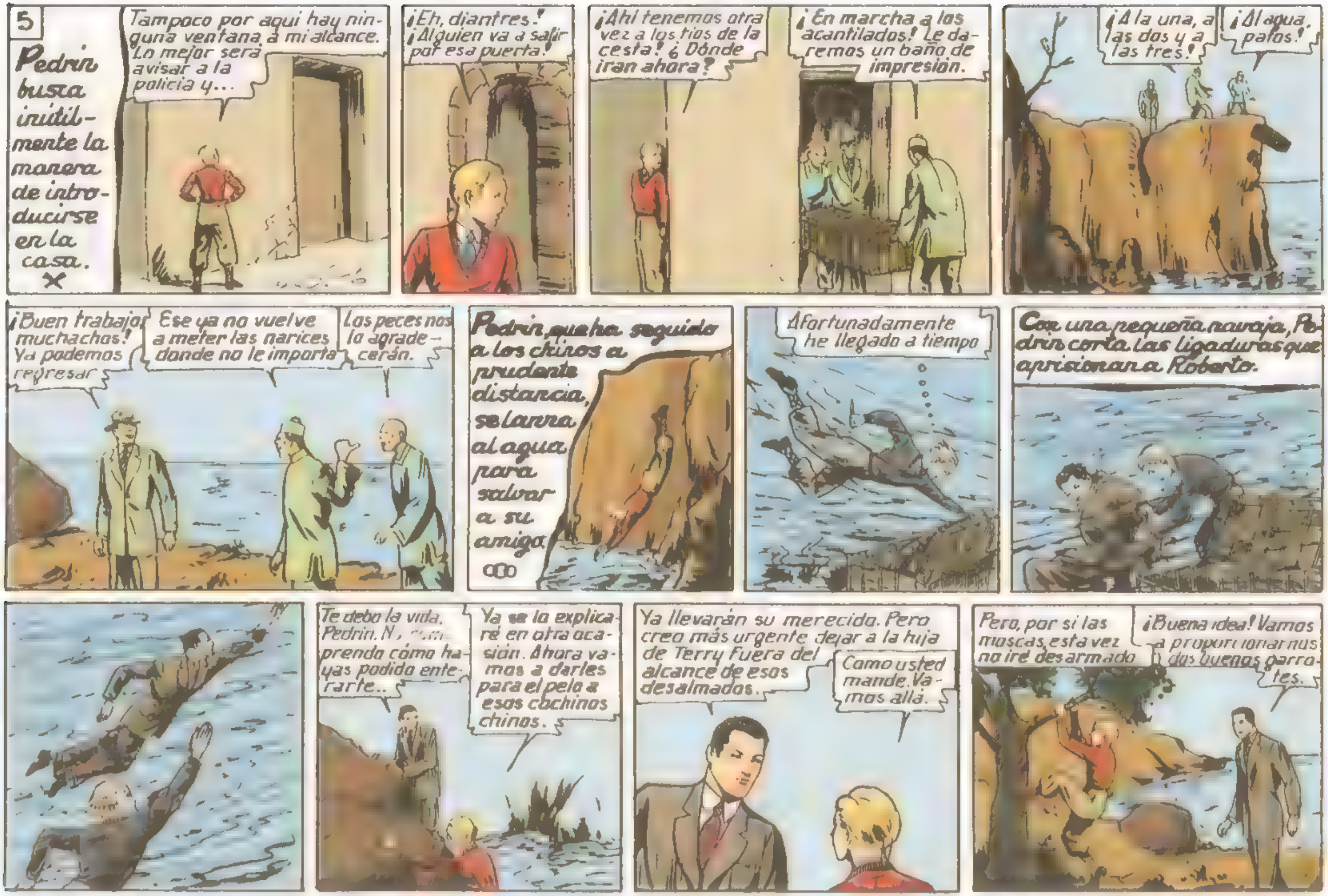
EL DRAGON VERDE
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
1'25 PTS

EL DRAGÓN VERDE
En el Hotel Oriental de Hong Kong, donde recientemente han llegado, Roberto Alcázar y Pedrín reciben una inesperada visita.–
¿Qué tal, amigos?
¿De dónde sales, viejo diablo?
¡Caramba! ¡El señor Norman Terry en Hong Kong! ¡Qué sorpresa!
87
Llevo aquí cerca de un año. Trabajo para el Daily Star, uno de los principales periódicos.
¿De veras? Pues no he leído tu firma en ningún artículo.
No se fie, Roberto. Los periodistas son muy embusteros.
Te has ganado un tirón de orejas por calumniar al honrado gremio de los plumíferos.
Retira tus palabras, Pedrín, o te quedas desorejado.
¡Me retrato, digo, me retracto...
Pues sí. Escribo, pero no firmo con mi nombre, sino con el pseudónimo de "Vindicator". Toda precaución es poca.
¿De modo que eres tú el autor de los artículos sobre esa misteriosa secta del "Dragón Verde"?
¡Ahí va! Pero si eso es un cuento chino. No es embustero, ¡pa qué!
Te equivocas, Pedrín. La secta del "Dragón Verde" existe. Y es más peligrosa de lo que algunos creen.
Cuéntenos algo de ella. ¿Cómo ha podido descubrir sus secretos?
Los periodistas también sabemos ser detectives. Tan sólo me falta conocer la personalidad del Gran Jefe...
Leed mis artículos conforme vayan apareciendo en el periódico. Os aseguro que el interés irá en aumento.
Prometemos no perdernos ni uno. ¡Palabra!
Seguiremos su novela por entregas.
Norman siempre ha tenido mucha fantasía. De sus artículos nos creeremos la mitad de la mitad.
Y aun así nos tragaremos alguna que otra "bola".
Minutos después suena el timbre del teléfono.
Sí, soy Alcázar. ¿Otra vez tú, Norman? ¿Qué hay de nuevo? Bien. Dime...

2
Estoy intranquilo. He observado que me siguen desde que salí del hotel. Deben ser los del "Dragón Verde".
¡Bah! Los dedos te parecen invitados. Desecha esos temores...
¡Créeme, Roberto! ¡Me siguen! ¡Estoy en peligro..
¡Si me ocurre algo, mi hija quedará desgraciada! ¡Prométeme que... ¡Oh...!
¿Qué ha sido eso? ¡Norman! ¡Responde!
¡Atiza! ¿Será cierto el cuento del "Dragón Verde"?
¡Algo grave debe haberle ocurrido a Terry! Voy a ver si averiguo algo. Aguárdame aquí.
Bien. Hasta luego
¿Y tengo que quedarme en casa como un niño pequeño? ¡Nanay!
A la redacción del Daily Star. ¡Rápido!
Siga aquel taxi y no lo pierda de vista.
Poco después en el despacho del director del periódico.
El señor Terry se despidió para unos días no sabemos nada de él. ¿Cree usted que puede haberle ocurrido...
Estoy seguro de que ha sido víctima de los hermanos del "Dragón Verde"
¡Eso es ridículo! Yo creo que esa secta sólo existe en la imaginación de Norman Terry.
Es posible... ¿Podría usted facilitarme la dirección de su domicilio?
Vive con su hija en un chalet de la avenida de Shanghai. En el nº 73
Muy agradecido por sus informes.
¡Hum...! Poco interés ha demostrado el director en la suerte que haya podido correr Norman.
¡Hum...! Mucho interés se toma éste por la suerte de Norman. Tendré que cortarle las alas.
¿Llamaba, jefe?
Sí. ¿Has visto a ese tipo que ha salido? Se llama Roberto Alcázar y va a casa de Terry. Es preciso que no salga de allí... por su pie.

3
En casa de Norman Terry
En este papel está toda lo que le puedo decir del se-
de mi padre
Permitame...
No intente hacer ninguna gestion ni avisar a la policia si desea ver vivo a su padre algun dia.
¡Castañeta! ¿Que vendrán a hacer aqui esos chinos? Me parece que he hecho bien en seguir a Roberto.
Ya sabeis lo que os he dicho
Descuida Todo saldrá bien
Uno de los chinos se acerca al semi dormido taxista.
Ha dicho el señor que te pague y te vayas, que él se queda en la casa.
Está bien...
¡Lagarto, lagarto! Esto no me gusta nada.
Ya se ha marchado el taxi.
Bien. El chófer era un testigo molesto. Esperemos ahora a que salga el otro.
Al abandonar la casa, Roberto es agredido traidoramente.
¡Aja! Cayó en el garlito.
Atadle y amordazadle bien y preparad el cesto
Llevándolo en el cesto como si fuera ropa, nadie sospechará.
Encierra el coche en el garaje. Yo escoltaré a éstos para más seguridad.
¡Maldita sea la sopa de ajos! ¿Cómo se me ocurrió salir de casa sin un buen garrote?
Roberto, prisionero en el cesto, fué conducido al barrio chino de Hon-Kong.
Por estas callejuelas deben tener su madriguera.

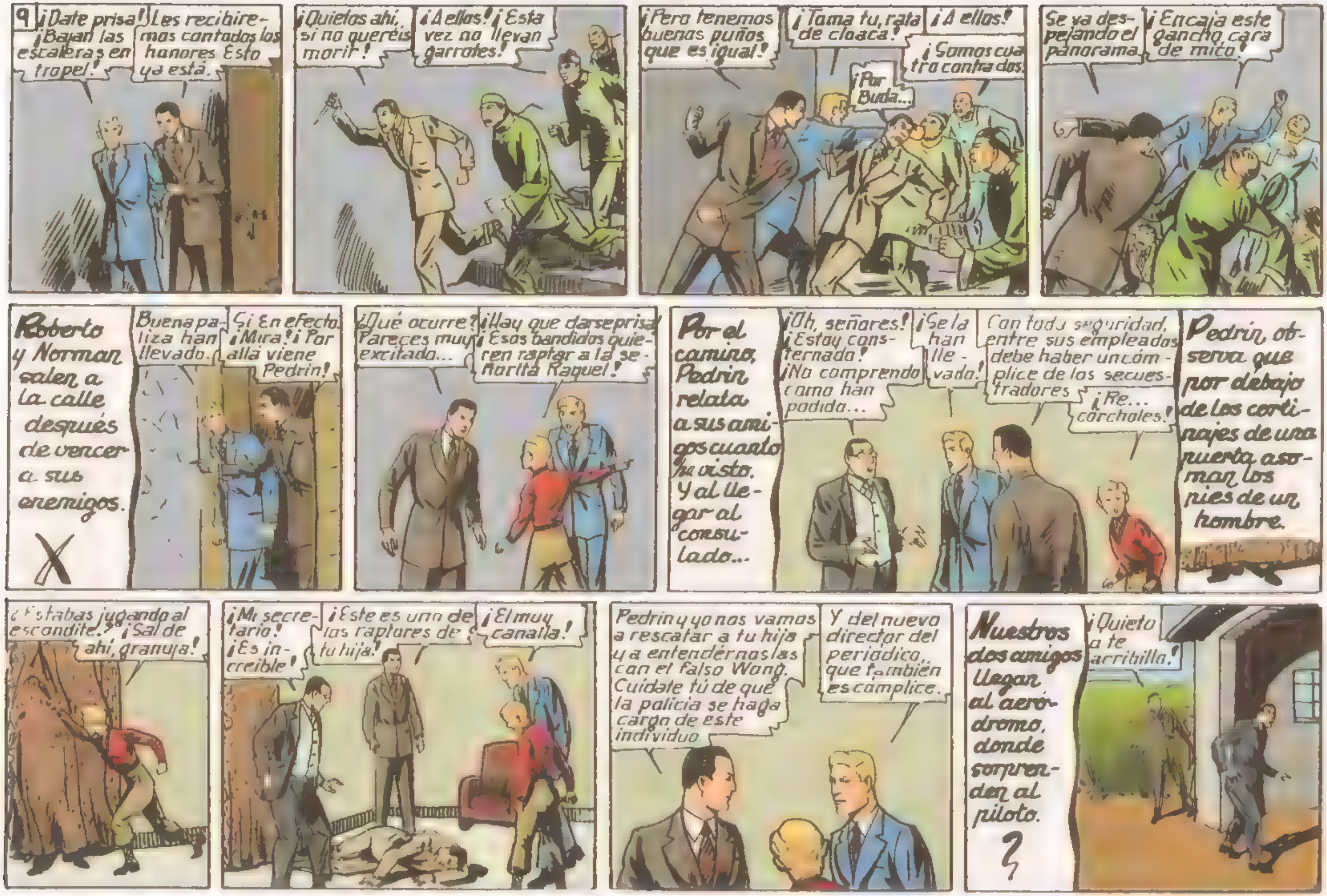

4
El doctor Wong se alegrará de recibir "la ropa"
Esta vez no tendrá queja de nosotros
Nos espera una buena recompensa.
¡Buena la hemos hecho! La puerta es de hierro y no hay ninguna ventana. ¿Cómo entro yo aquí?
Veremos si en la fachada posterior tiene algún hueco por donde pueda colarme.
En el interior de la casa, Norman Terry se encuentra frente a un misterioso personaje.
Si nos prometes cesar en tus campañas periodísticas contra nuestra secta, te pondremos en libertad
Yo cumplo y cumpliré mi obligación
En ese caso lo sentiré por ti... y por tu hija.
¡Es inútil que trates de intimidarme, canalla! ¡Mi hija se encuentra fuera del alcance de vuestras garras!
¿Está guardada, acaso, por algún dragón de siete cabezas? Ven conmigo. Te aguarda una sorpresa
¿Es éste el celoso guardián de tu hija?
¡Alcázar!
Si antes de 24 horas no estamos libres, una serie de documentos que os compromete irán a parar al director del "Daily Star" y se publicarán en el periódico
No lo creas.
Esos documentos no se publicarán. El director del periódico fué sustituido hace unos días...
...y el actual me sirve a mí, como me servirás tú si no quieres correr la suerte de tu amigo.
¿Qué vas a hacer?
Al sonido del gongo acuden los tres sicarios del doctor Wong.
Poned lastre en el cesto y arrojadlo al mar.
Enseguida jefe
¡No! ¡Ustedes no serán capaces...
Esta es la mejor manera de librarse de un enemigo molesto


5
Pedrín busca inútilmente la manera de introducirse en la casa.
Tampoco por aquí hay ninguna ventana a mi alcance. Lo mejor será avisar a la policía y...
¡Eh, diantres! ¡Alguien va a salir por esa puerta!
¡Ahí tenemos otra vez a los tíos de la cesta! ¿Dónde irán ahora?
¡En marcha a los acantilados! Le daremos un baño de impresión.
¡A la una, a las dos y a las tres!
¡Al agua, patos!
¡Buen trabajo, muchachos! Ya podemos regresar
Ese ya no vuelve a meter las narices donde no le importa
Los peces nos lo agradecerán.
Pedrín, que ha seguido a los chinos a prudente distancia, se lanza al agua para salvar a su amigo.
Afortunadamente he llegado a tiempo
Con una pequeña navaja, Pedrín corta las ligaduras que aprisionan a Roberto.
Te debo la vida, Pedrín. N,
prenda cómo hayas podido enterarte...
Ya se lo explicaré en otra ocasión. Ahora vamos a darles para el pelo a esos cochinos chinos.
Ya llevarán su merecido. Pero creo más urgente dejar a la hija de Terry fuera del alcance de esos desalmados.
Como usted mande. Vamos allá.
Pero, por si las moscas, esta vez no iré desarmado
¡Buena idea! Vamos a
dos buenos garrotes.

6
Al llegar junto al chalet de Norman Terry, oyen un grito de auxilio.
¡Ha sido ella! ¡Corramos!
¡Allí junto a la puerta está el coche de los chinos! ¡Ahora sabrán esos tipejos quién soy yo!
¡Quieta ya, diablilla!
¡Suélteme! ¡Socorro!
No temas, niña. Vamos a llevarte con tu padre.
¡Alto ahí grandísimos sinvergüenzas!
¡Oh...! ¡Mirad! ¡Viene el muerto!
¡Debe ser su espíritu!
Fantasmas con garrote, que son los peores.
¡Por Confucio! Esto se pone feo...
¡Llegó la hora del reparto! ¡Ahí va eso!
¡Granujas! ¡Cobardes! ¡No huyáis y dad la cara como los hombres!
Déjales, Pedrín. Ya las pagarán todas juntas.
Bien. Pero vámonos cuanto antes. Aquí corre usted peligro.
Roberto y Pedrín llevan a la hija de Norman al consulado de su país.
Aquí está segura. Nadie se atreverá a molestarla.
Adiós, señorita. Voy a ver si consigo rescatar a su padre.
Gracias. Son ustedes muy buenos con nosotros.
Hasta luego, señores. ¿Necesitan ayuda? Avisaré a la policía...
No lo haga. Sería peligroso para Norman
Además, que nosotros solos nos bastamos.
Pero alguien, desde las sombras ha estado escuchando la conversación de Roberto con el cónsul.

7
Lin Chu, con gesto de vencido, comparece ante el enmascarado doctor Wong.
Ya la teníamos, pero llegó el Fantasma del extranjero y nos arrojó de allí a estacazos
¿Que dices, idiota?
Sí. Eran dos fantasmas
¡Imbéciles! ¿Así es como cumplís las órdes que os doy? ¡Sois un atajo de inútiles!
¡Largo de aquí!
¡Ja, ja! ¿Creíste que era tan fácil vencer a Roberto Alcázar?
Mejor reirá quien ría el último. Aún es pronto para cantar victoria.
Sabiendo que mi hija está a salvo y contando con la ayuda de Roberto Alcázar, no os temo.
Honorable señor. Acaban de traer este mensaje.
A ver. Dame.
¡Je, je! ¿No lo dije? El "Dragón Verde" vence siempre y aplasta a los que no se doblegan a su poder
La hija del periodista blanco ha sido depositada cerca del hermano H-12 quien te la entregará cuando el sol caiga por occidente.
Roberto y Pedrín se acercan a la guarida del doctor Wong a tiempo de ver salir a éste.
Ese es el jefe. Síguele a ver dónde va. Yo intentaré entrar ahí para rescatar a Norman.
Siguiendo las instrucciones de Roberto, Pedrín salta a la trasera del coche.
El vehículo se detiene frente a una casita en las afueras de la ciudad.
Ya no te necesito. Deja el coche aquí y vete.
Bien, señor.
Atisbando a través de una ventana, Pedrín sorprende al doctor Wong cuando éste, despojándose de su disfraz, aparece tal cual es.
¡Recastaña! ¡Este chino no es chino! ¡Nos quería engañar como a unos chinos!
¡Menuda sorpresa se llevarían los hermanos del "Dragón Verde" si conocieran la verdadera personalidad de su jefe.

8
Ahí le tenemos de nuevo ¡Cualquiera diría que este es el de antes!
Poco después, el coche se detenía junto a un pequeño hangar
Todo listo, jefe. La mercancía está ya a bordo.
¿Has cargado también algunas armas?
Naturalmente. Hay que taparles los ojos a esa pandilla de idiotas.
Bien. Ten el aparato dispuesto. Traerán una muchacha la cual esconderás en su interior y partiremos en cuanto yo llegue.
¿Serán capaces estos tíos de entrar en el consulado y raptar a la muchacha? Tendré que avisar a Roberto, por si las moscas.
Ya lo sabes Tenlo todo listo para cuando yo vuelva.
Descuide, jefe.
¡Carape! Ahora no puedo montar en la trasera sin que me vea el mecánico
Regresaré en el coche de san Fernando, unos ratitos a pie y otros andando.
Apenas arrancó el coche que conducía al falso doctor Wong, Roberto llama a la puerta de la guardia de los del Dragón Verde:
Llaman. Debe ser el jefe, que se le habrá olvidado algo
¡Hola, señor Fu-Manchú! Se le saluda.
¡Oh...!
¡Nada de gritos, amigo! Y condúceme a donde tenéis encerrado a Norman Terry si no quieres pasarlo mal.
¿Ahí está? Muy agradecido. Toma esta propina.
¡Animo Terry!
¡Alcázar! Ya sabía yo que tú eras el único para estas cosas.
Pero el chino a quien golpeara Roberto se repone rápidamente
Avisaré a mis compañeros


9
¡Date prisa! ¡Bajan las escaleras en tropel!
Les recibiremos con todos los honores. Esto ya está.
¡Quietos ahí, si no queréis morir!
¡A ellos! ¡Esta vez no llevan garrotes!
¡Pero tenemos buenos puños que es igual!
¡Toma tú, rata de cloaca!
¡A ellos!
¡Somos cuatro contra dos!
¡Por Buda...!
Se va despejando el panorama.
¡Encaja este gancho, cara de mico!
Roberto y Norman salen a la calle después de vencer a sus enemigos.
Buena paliza han llevado.
¡Sí! En efecto. ¡Mira! ¡Por allá viene Pedrín!
¿Qué ocurre? Pareces muy excitado...
¡Hay que darse prisa! ¡Esos bandidos quieren raptar a la señorita Raquel!
Por el camino, Pedrín relata a sus amigos cuanto ha visto. Y al llegar al consulado...
¡Oh, señores! ¡Estoy consternado! ¡No comprendo cómo han podido...
¡Se la han llevado!
Con toda seguridad, entre sus empleados debe haber un cómplice de los secuestradores.
¡Re... córcholes!
Pedrín observa que por debajo de los cortinajes de una puerta asoman los pies de un hombre.
¿Estabas jugando al escondite? ¡Sal de ahí, granuja!
¡Mi secretario! ¡Es increíble!
¡Éste es uno de los raptores de tu hija!
¡El muy canalla!
Pedrín y yo nos vamos a rescatar a tu hija y a entendérnoslas con el falso Wang. Cuídate tú de que la policía se haga cargo de este individuo.
Y del nuevo director del periódico, que también es cómplice.
Nuestros dos amigos llegan al aeródromo, donde sorprenden al piloto.
¡Quieto o te acribillo!

10
Registra el avión y mira si está ahí la señorita Raquel.
Sí... sí que está. Pero les aseguro que yo no soy culpable..
¡Cierra el pico, bribonaza!
¡Son ustedes mi Providencia!
La tenían amordazada y atada como un fardito.
Acompáñala a casa. Yo... ya iré luego por allí.
Roberto espera junto al piloto hasta que ven acercarse el coche del doctor Wong.
Ya está ahí el jefe.
Ocupa tu puesto en el avión. Pero recuerda que yo iré detrás y al menor gesto raro os agujereo el pellejo a los dos.
Poco después despegaba el avión sin que el falso doctor Wong sospechara que llevaba un polizón a bordo.
¿Dónde has metido a la muchacha?
En el departamento de la mercancía. Allí va bien segura.
Dos horas después, el avión toma tierra en un improvisado campo de aterrizaje, junto a un edificio.
Voy a presidir la reunión de los jefes del "Dragón Verde". Ponte tu disfraz y acude allí. No tardes.
Ahora voy...
Lo siento, amigo. Tu te quedarás aquí bien amarrado. El que irá a esa reunión seré yo.
Allá usted si le descubren, lo pasará mal!
Cubierto con la túnica y el capuchón del piloto toma asiento junto a los jefes del "Dragón Verde".
Hace falta más dinero para armas si queréis que podamos conseguir nuestro sueño de liberar a China. Por lo tanto...
¡Cuidado, "hermanos"! El gran jefe es un impostor, un gangster americano que se vale de nuestra organización para traficar en opio.
Al oír las palabras del "hermano Roberto" los reunidos se abalanzan sobre el falso chino.
¡Cierto! ¡No es de nuestra raza!
¡La peluca es postiza! ¡Va disfrazado!
Este se ha puesto las
Roberto abandona la reunión aprovechando aquellos momentos.
¡Es un traidor!
¡Un espía!
¡Ah, perro! ¡Morirás a mis manos!
De regreso en Hong Kong y después de dejar al piloto en la comisaría, Roberto acude a casa de su amigo Norman.
...y eso fue todo. Sus mismos cómplices se encargarán de hacer justicia.
Es el fin que merecía. Ha muerto, víctima de su propia obra.
Vaya escribiendo cuartillas, señor periodista. ¡Va a ser un notición sensacional!
Fin

LA BANDA DEL NEGRO
DON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA

LA BANDA DEL NEGRO
El coche de Roberto Alcázar y Pedrín, se detiene ante una casa de señorial aspecto.
Soy el detective Roberto Alcázar. Mister Dolverman espera mi visita.
Tengan la bondad de seguirme y les conduciré al despacho del señor.
¡Gracias por haber venido, señor Alcázar!
No podía negarme a su petición. Usted dirá en qué puedo servirle.
Quiero confiarle una misión que no me atrevo a poner en manos de otro.
Muy honrado por su confianza. ¿De qué se trata?
Hace veinte años fué secuestrado mi hijo Benjamín. Aunque pagué el rescate, no me fué devuelto. La policía no encontró rastro alguno.
Ya desconfiaba de encontrarle, cuando esta mañana recibí un sobre con esta nota...
A ver. Permítame.
Su hijo vive. Puede reunirse de nuevo con él a cambio de mil dolares que depositará en un sobre a su nombre en el mostrador de la taberna. "La Perla".
Si avisa a la policia y me detienen ya puede despedirse de ver a su hijo.
¿Qué opina de esto? ¿Será verdad, o querrán hacerme víctima de un timo?
Creo que merece la pena hacer la prueba.
Bien. Lo más que puede ocurrir es que pierda los mil dólares.
Nosotros estaremos en la taberna vigilando y en caso de no ser verdad, recuperaremos el dinero.
y le daremos para el pelo al timador.
Poco después, entraban en "La Perla" dos nuevos clientes
La parroquia es de lo más elegante y distinguido.
Sí. Aquí debe reunirse lo mejorcito de cada casa.

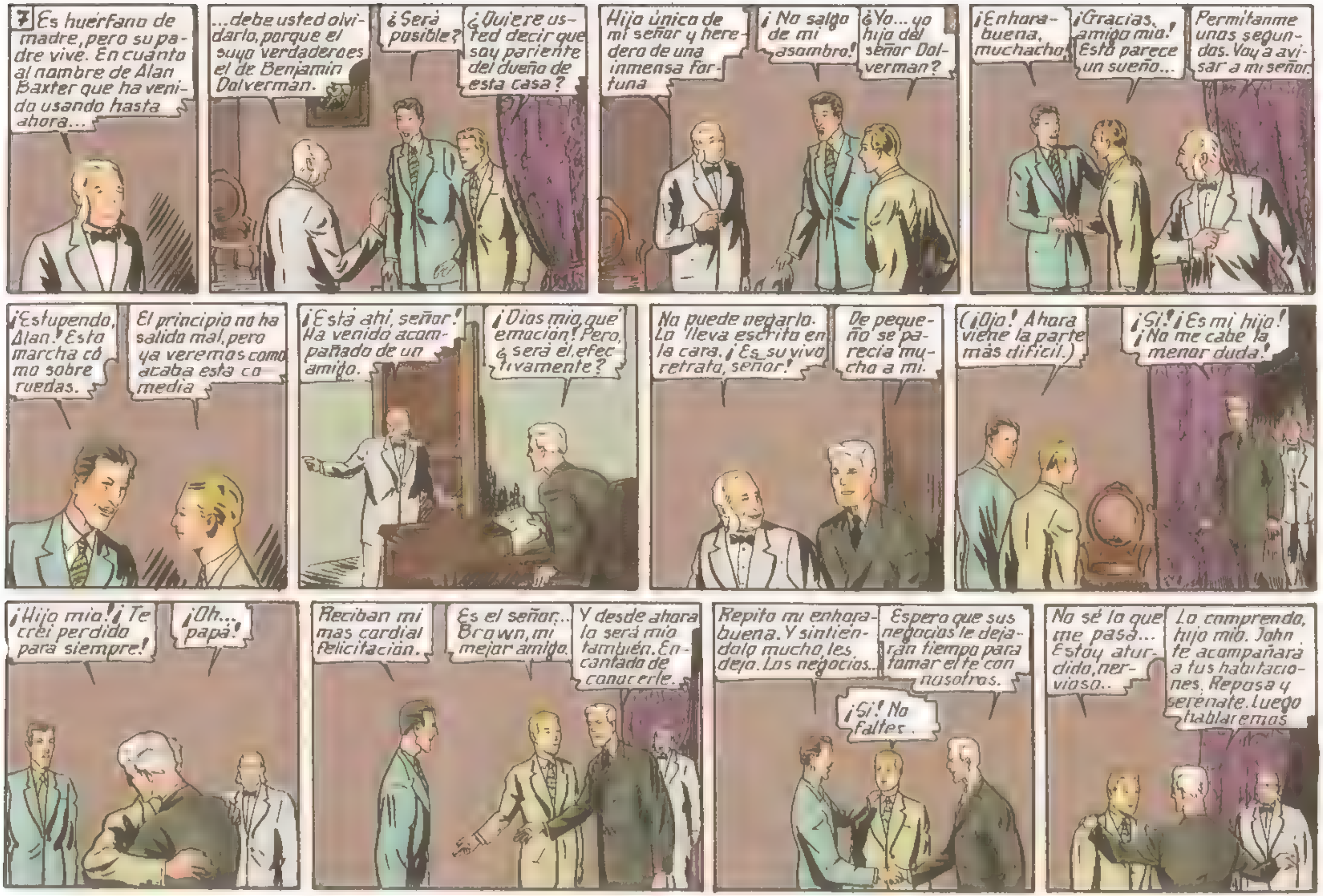
2
¿Qué desean los señores?
Sirvanos dos dobles de cerveza
¿En qué va a consistir nuestro trabajo ¿¿En vigilar el dinero de mister Dolverman?
Si. Y también al individuo que venga a recogerlo.
Puede tratarse de un vulgar chantagista, pero puede ser también uno de los secuestradores.
Y en ese caso, nuestra misión sería rescatar al hijo de Dolverman, si aun vive, y apresar a los secuestradores y a sus cómplices
¡Bien! Eso ya es harina de otro costal
Entretanto, en el interior de un reservado...
Tu trabajo es de lo más sencillo
¡Hum...! ¿Y si llegan a sospechar...
No temas. El golpe no puede fallar. Lo tengo todo muy bien planeado.
Además, existe cierto parecido físico entre tú y el viejo. Eso nos facilitara el exito.
Está bien. Pero no me negarás que abusar de la confianza de un anciano es un papel muy poco noble
¿Qué sensible-
que seas hijo mío!
No te enfades, papá. Haré lo que tú quieras
¡Así se habla, muchacho!
En aquel momento, se acerca al mostrador el criado de Dolverman
¿Hará el favor de entregarle este sobre al señor Jim Lewis?
Descuide. Se lo daré en cuanto venga.
Ya han dejado el dinero. Veremos quién viene a recogerlo.
No andará muy lejos. Seguramente será alguno de estos tipos que hay por aquí.
Roberto no se equivocaba, porque apenas se hubo marchado el viejo criado...
¡Eh, "Larguirucho"! Aquí está lo que esperabas.

3
El sobre va bien repleto. ¿Has heredado?
Sí. A mi tío el del Canadá, que ni era tío ni era "ná"
¿Dónde irá ahora ese tío?
Hacia los reservados. Síguele y no le pierdas de vista.
Descuide que no se me escapará. Me voy a convertir en su sombra.
El viejo se tragó la bola. Aquí traigo el parné.
¡Magnífico! Ahora ya estamos seguros del triunfo.
Esto hay que celebrarlo.
¡Brindemos por tu nuevo padre, muchacho!
¡A la salud del hijo perdido! ¡Ja, ja, ja!
¡Por los millones de ese viejo imbécil!
Pedrín contempla la escena por el ojo de la cerradura
¡Atiza! ¡Son "El Negro" y su pandilla!
En aquel momento, llega otro de los bandidos y Pedrín se esconde tras unos toneles.
¡Si me descuido, me pescan!
¡Cuidado, jefe! ¡Ahí fuera está Roberto Alcázar!
¡Maldita sea su estampa! ¿A qué habrá venido aquí ese tipo?
¿Quién es el tal Alcázar?
Un individuo capaz de trincarnos a todos más pronto que canta un gallo.
¡Bah! No digas tonterías.
Bien se ve que no le conoces. Cinco años me pasé yo en "chirona" por culpa suya.
Nos... nos... apresarán a todos...
¡No seas cobarde! ¡Si ese polizonte se entromete en nuestros asuntos, lo quitaremos de enmedio y en paz!
Déjelo de mi cuenta, jefe. Yo me encargo de liquidar a ese sabueso.
¡Ahí va! ¡Qué tíos más brutos!
Pedrín corre junto a Roberto para comunicarle cuanto ha visto.

4
El asunto se enreda. Son "El Negro" y su banda los que intervienen en él
¡Hola, hola! Esto empieza a ponerse interesante.
Lo del hijo del señor Dolverman es un timo. Además, no sé qué otra combinación se traen entre manos para sacarle más dinero al viejo.
Pues me parece que les va a salir mal la combinación
Este que sale ahora pertenece a esa banda. ¡Ojo con él, que trae malas intenciones!
Descuida. No me cogerá desprevenido
El bandido se dirige a una mesa donde hay varios de sus amigos.
Armad camorra. Yo aprovecharé el jaleo para cargarme a uno de la bofia.
Encantados de poder servirte
¡Tramposo! ¡Ladrón! ¡Te voy a romper la cara!
¡Granuja! ¿Cómo te atreves...
¡Cierto! ¡Yo le vi sacar una carta de la manga!
¡Mientes, canalla!
¡Toma sinvergüenza!
¡Nadie hizo trampa, embustero!
¡Ah, bribón!
¡Menudo follón han armado!
Alerta, Pedrín! El tipo aquel ha empuñado una pistola
¡Ladéate un poco, Tom! ¡Eso es...
Fallaste el tiro. Ese individuo parecía estar sobre aviso.
¡Quietos! ¡Oh...! ¡Esto va a ser mi ruina!
¡Ahí va esa botella para que eches un trago!
¡Se acabó el simulacro de riña! ¡Ahora va en serio!
¡Ay...!
Desde el reservado, "El Negro" y sus cómplices escuchan el estruendo producido por la pelea
Ese disparo que hemos oído habrá acabado con la vida del detective.
Pero atraerá a la policía. ¡Huyamos por la puerta de escape antes de que nos copen a todos!

5
¡Pronto, Dixie! ¡Acércate donde dejamos el coche y tráelo acá!
Voy, jefe.
Poco después los bandidos corrían hacia su guarida
Adelante, muchachos. Llegó el momento de poner en práctica nuestro plan.
Esta nota es para entregársela a mister Dolverman. Veremos qué tal te portas.
No tendrás queja de mí. Te lo aseguro
Recuerda que el éxito de la empresa depende de tus buenas condiciones de actor.
Descuida. Procuraré hacerlo lo mejor posible.
Acompáñale tu, "Larguirucho," y tenme al corriente de cuanto ocurra.
Está bien, jefe
Vamos allá
Será un golpe maestro. Talvez el más audaz que hayamos dado.
¡Menudo disgusto se llevará el viejo cuando "su hijo" le vacíe la caja de caudales!
El que empieza a preocuparme es Norton. Ya debía estar de vuelta. Acércate a la taberna a ver qué ha ocurrido
Roberto Alcázar se abre paso a través de sus numerosos atacantes
¡Largo de aquí, bribones!
¡Al que se acerque le rompo las costillas!
Aquí estaban "El Negro" y los otros pajarracos, pero han volado
Obligaremos a ese a que cante claro
A ver si aquí nos dejan tranquilos
¡Espabílate tu, buena pieza, que te vamos a examinar de gramática parda!

6
¿Qué es lo que estáis tramando contra el señor Dalverman? ¡Habla!
¡Yo no sé nada, de eso! Además, ustedes no tienen derecho a interrogarme.
¡Hala, Flamenco! ¡Ahora verás!
Sigue callando si te conviene
¡A este tío le voy a bajar yo los humos a fuerza de palos! ¿Responderás a lo que te ha preguntado, sí o no?
¡Sí, sí! ¡Lo diré todo!
"El Negro" quiere hacer pasar a su hijo como hijo del señor Dalverman. Una vez en casa del millonario, el muchacho desvalijará la caja de caudales y regresará de nuevo al lado de su verdadero padre.
No está mal la combinación.
La policía, que ha irrumpido en el local, llama violentamente en la puerta del reservado.
¡Abran, en nombre de la ley!
¡Quedan detenidos...! ¡Pero si está aquí el señor Alcázar!
Nosotros somos como el perejil. Nos encontramos en todos los guisados
Adelante, sargento. Aquí tengo este "encarguito" para usted.
Oímos un disparo y acudimos inmediatamente. ¿Qué ha ocurrido aquí?
Un pequeño alboroto con el único fin de "cazarme" a mí. Pero les ha salido mal el negocio.
Esta tarde visitaremos al señor Dalverman para informarle de lo que traman esos bandidos.
Eso. Y para decirle que sus mil dólares han volado... por ahora
El hijo del "Negro" acompañado de "Larguirucho" se presentan en el domicilio de su presunta víctima.
Me llamo Alan Baxter y deseo hablar con el señor Dalverman
¡Pasen, pasen! Esperábamos su visita con verdadera ansiedad.
¿Qué me esperaban? No comprendo... Verá usted... Hace apenas media hora recibí esta nota... Yo quisiera que me explicaran...
A ver, a ver.
"Preséntate en casa de mister Dalverman, avenida de Lincoln nº 83 y conocerás el misterio que rodea tu nacimiento."
Según parece, usted no ha conocido a sus padres
Así es, señor. Por eso, al recibir esta nota me apresuré a venir..
Mi amigo Alan siempre ha creído que era huérfano

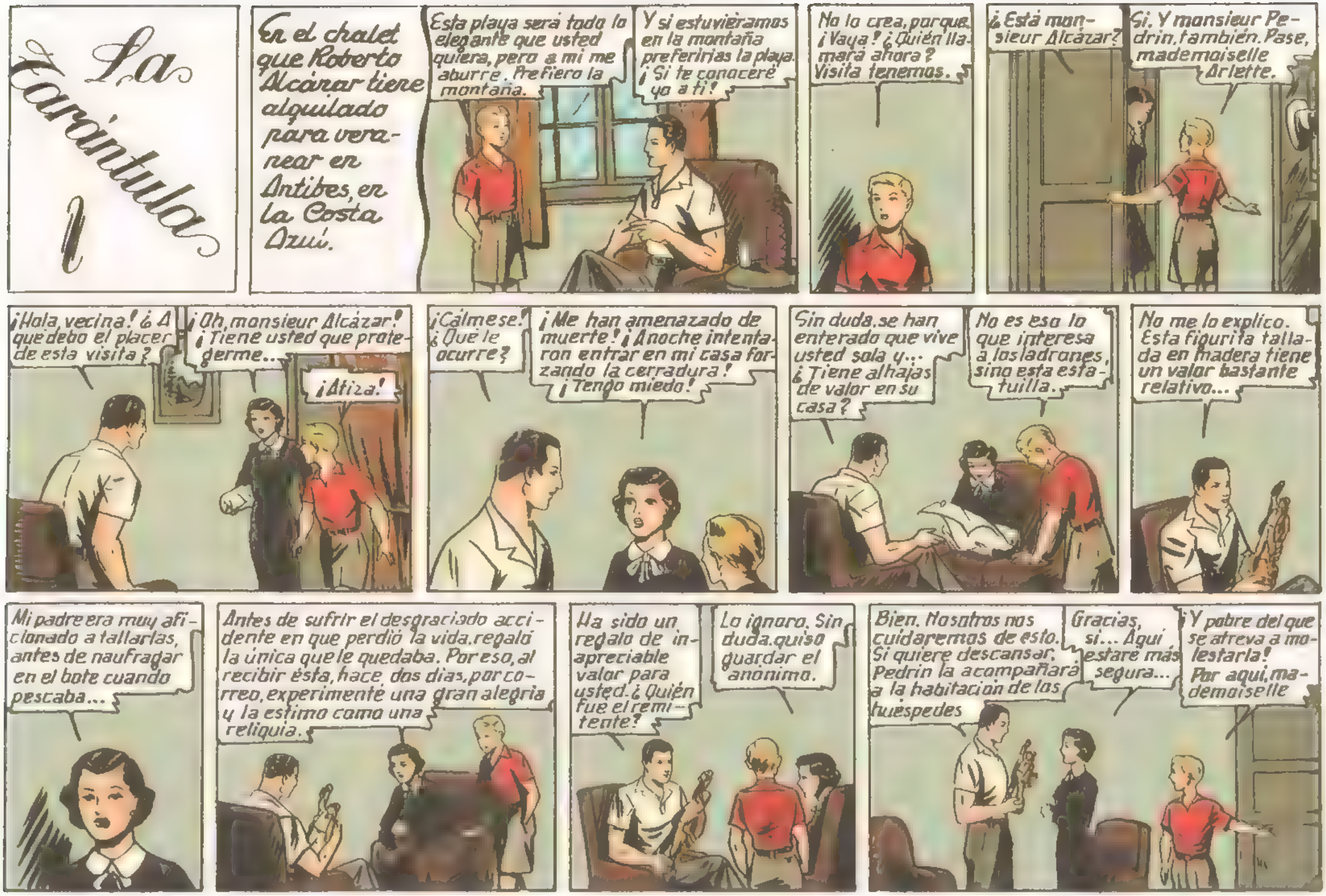

7
Es huérfano de madre, pero su padre vive. En cuanto al nombre de Alan Baxter que ha venido usando hasta ahora...
...debe usted olvidarlo, porque el suyo verdadero es el de Benjamín Dalverman.
¿Será posible?
¿Quiere usted decir que soy pariente del dueño de esta casa?
Hijo único de mi señor y heredero de una inmensa fortuna
¡No salgo de mi asombro!
¿Yo... yo hijo del señor Dalverman?
¡Enhorabuena, muchacho!
¡Gracias, amigo mío! Esto parece un sueño...
Permítanme unos segundos. Voy a avisar a mi señor.
¡Estupendo, Alan! Esto marcha como sobre ruedas.
El principio no ha salido mal, pero ya veremos como acaba esta comedia
¡Está ahí, señor! Ha venido acompañado de un amigo.
¡Dios mío, qué emoción! Pero, ¿será él efectivamente?
No puede negarlo. Lo lleva escrito en la cara. ¡Es su vivo retrato, señor!
De pequeño se parecía mucho a mí.
(¡Ojo! Ahora viene la parte más difícil.)
¡Sí! ¡Es mi hijo! ¡No me cabe la menor duda!
¡Hijo mío! ¡Te creí perdido para siempre!
¡Oh... papá!
Reciban mi mas cardial felicitación.
Es el señor... Brown, mi mejor amigo.
Y desde ahora lo será mío también. Encantado de conocerle.
Repito mi enhorabuena. Y sintiéndolo mucho, les dejo. Los negocios...
Espero que sus negocios le dejarán tiempo para tomar el té con nosotros.
¡Sí! No faltes.
No sé lo que me pasa... Estoy aturdido, nervioso..
Lo comprendo, hijo mío. John te acompañará a tus habitaciones. Reposa y serénate. Luego hablaremos

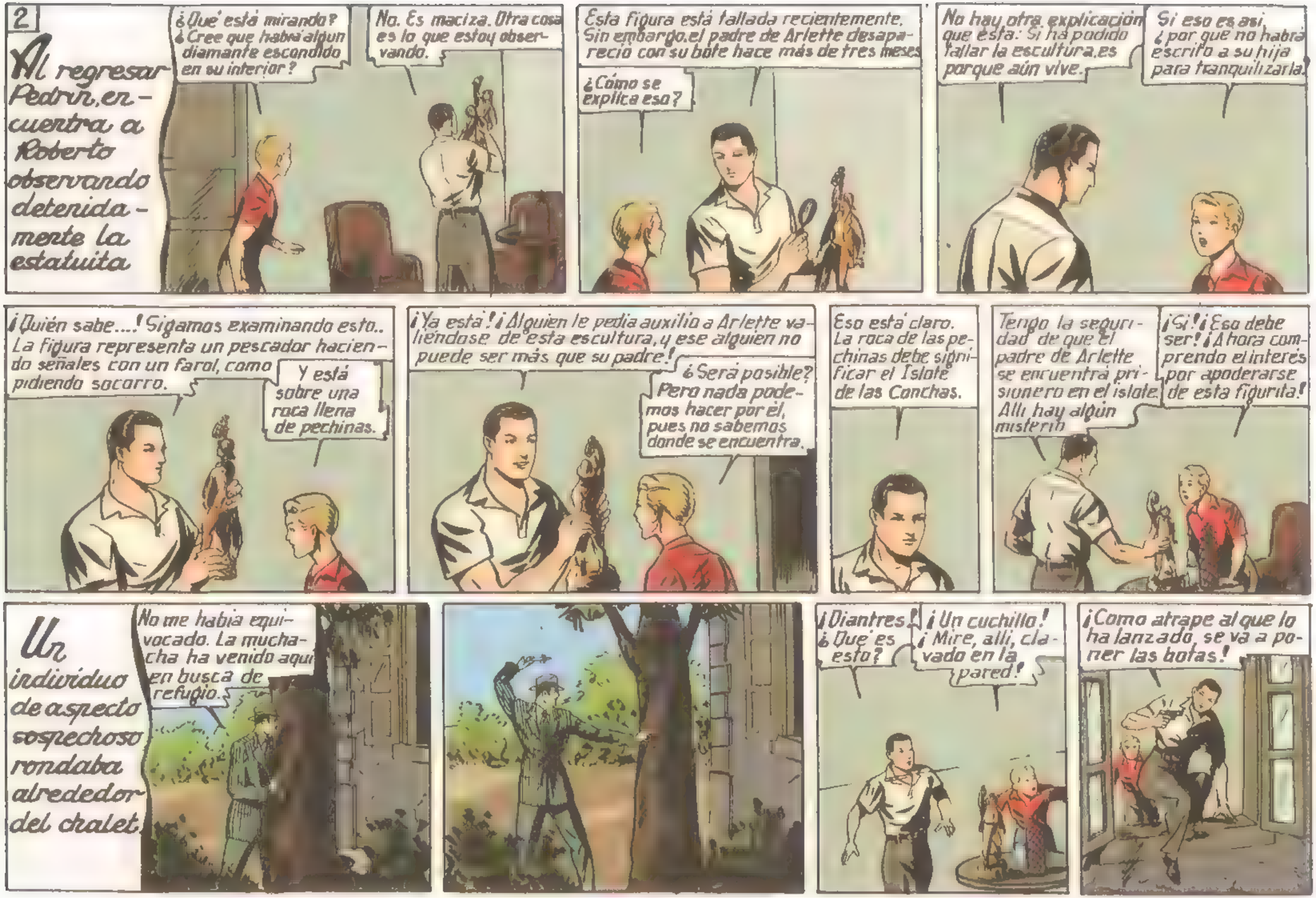
8
El recorrido por la casa, parece despertar en el joven lejanos recuerdos
Por aquí, señorito. Sígame...
Es extraño. Yo diría que todo esto lo he visto antes de ahora. ¿Lo habré soñado?
Un momento John. ¿Este retrato...
Es la señora. La madre del señorito.
¿Murió?
Sí. Murió... de pena. La pérdida de su hijo fué un golpe demasiado terrible para ella y no pudo soportarlo.
Es raro lo que me ocurre. Una mujer extraña para mi y sin embargo, yo diría que quiero recordarla...
Esta es su habitación. Si el señorito no manda nada...
Si, John. ¿Qué edad tenía... yo cuando me secuestraron?
Poco mas de tres años.
Muy poca edad es, pero la suficiente para que en la memoria queden vagos recuerdos...
Tengo una duda, John. Es indudable que entre... mi padre y yo existe cierto parecido. Pero como no hay nada que pruebe que yo sea su hijo...
Deseche esa idea. Hay un detalle que lo prueba y que ni a mi ni al señor nos ha pasado por alto.
El pequeño Benjamín tenía en el dorso de la mano derecha una peca exactamente igual a esta
Si. Tiene razón. Serían demasiadas coincidencias...
Ahora veo claro. Yo soy Benjamín Dolverman y "El Negro" fué, sin duda, quien me secuestró y me hizo pasar por hijo suyo...
"Larguirucho" se presenta radiante de euforia ante su jefe.
Por tu cara veo que todo ha salido bien.
Mejor que bien. Ni una duda, ni un recelo. En fin, algo estupendo.
Este asunto, sabiéndolo llevar, nos puede proporcionar millones. Dolverman reconocerá a tu hijo como suyo legítimo, por lo tanto, Alán quedará como único heredero...
Si al viejo le ocurriera entonces algún "accidente"... ¿Comprendes?
Alan, es decir, nosotros, quedaríamos en posesión de todos sus bienes. ¡Tu plan es formidable!

9
Cuando Dixie llegó a la taberna...
¡Vaya estropicio! ¿Ha explotado aquí alguna bomba atómica?
¿Aun vienes a burlarte? ¡Encima de vuestra cabeza debía de explotar!
Siento que seas tú quien pague los vidrios rotos. ¿Dónde está Norton?
¡Así lo emplumen a él y a todos los de su calaña!
Tenía la misión de "cargarse" a un detective...
¿Conque aquel señoritingo era un detective? ¡Pues a fe mía que más parecía un pastelero, por la serie de "tortas" que repartió!
Entre él y un crío que le acompañaba, descalabraron a varios clientes. Luego le echaron mano a Norton y...
¿Le atraparon?
Sí. Después de atizarle una buena paliza. Yo me alegro. ¡Que se chinche! Así aprenderá a no armar más broncas.
La noticia cae como una ducha de agua fría sobre "El Negro" y "Carburicho"
¡Roberto Alcázar ha trincado a Norton y lo ha llevado detenido a la comisaría!
¡Maldita sea! ¡Esto echa por tierra todo mi plan!
¡Si le hacen "cantar" estamos perdidos!
¿Qué debemos hacer?
Tengo una idea. Cuando vayas a tomar el té, deja la puerta abierta para que Dixie y yo podamos entrar.
Entre todos acogotaremos a los dos viejos y nos largaremos con todo lo que haya de valor en la casa.
Aquella tarde, cuando Roberto y Pedrín se dirigían al domicilio de Bolverman,
¡Pobre señor! Menuda desilusión se llevará cuando sepa que lo del tal hijo es sólo una patraña.
Sí que lo sentirá. Mira. Un coche se ha detenido ante su puerta.
¡Sopla! ¡De él descienden "El Negro" y uno de sus acólitos!
Y entran en la casa como en país conquistado. ¡Hum! Esto no lo veo muy claro.
Ajeno a lo que se trama contra él, mister Bolverman conversa amigablemente con su hijo y con "el señor Brown"
¿Qué te ocurre, Benjamín? Pareces preocupado...
¡Anímate, hombre! Cualquiera diría que en vez de un padre millonario has encontrado a una suegra fea y gruñona.

10
¡Hola, señores! Que aproveche
¿Qué significa esto? ¿Quiénes son ustedes?
Unos invitados a quienes usted no esperaba. ¡Arriba las manos!
Rápidamente, el joven se abalanza sobre "Larguirucho" arrebatándole la pistola.
¿Te has vuelto loco?
Por lo visto, mi señor hijo quiere darle un final imprevisto a esta comedia.
¡Ya no soy hijo suyo, miserable! ¡Salgan de esta casa inmediatamente!
¡Atiza! Está como una cabra.
¡Ea, basta de idioteces! ¡Ya te ajustaré yo a ti las cuentas! ¡Trae acá esa pistola!
¡Atrás, vil secuestrador! ¡Atrás o le acribillo!
¡Calma y serenidad, amigos! Vamos a ver si ponemos en claro este asunto
¡Quieto, tío longaniza, o te abro un ojal en la espalda!
Acosado a preguntas por Roberto, "El Negro" confiesa toda la verdad.
En la vida no siempre salen bien las cosas...
Has jugado con fuego y te has quemado.
¡Eh, tú! Los tiene el jefe.
¡Trae acá los mil dólares!
John, el criado, avisa entretanto a la policía.
Sí. El señor Alcázar les ha detenido. Envíen el coche celular para llevárselos.
A sus órdenes, señor Alcázar.
Adelante, señores. Aquí está la "mercancía" que han de cargar.
Nos hemos caído con todo el equipo.
Perdóname, padre. Pero si he sido cómplice de esos bandidos ha sido contra mi voluntad.
Estás perdonado, hijo mío. Obrabas obligado por las circunstancias.
Aquí tiene usted sus mil dólares. No puede quejarse. Ha recuperado hijo y dinero, todo a la vez.
Ese dinero y mucho más que le daré se lo ha ganado usted con creces
¿Y para mí no habrá un par de pesetillas para un polo "helao"?
FIN

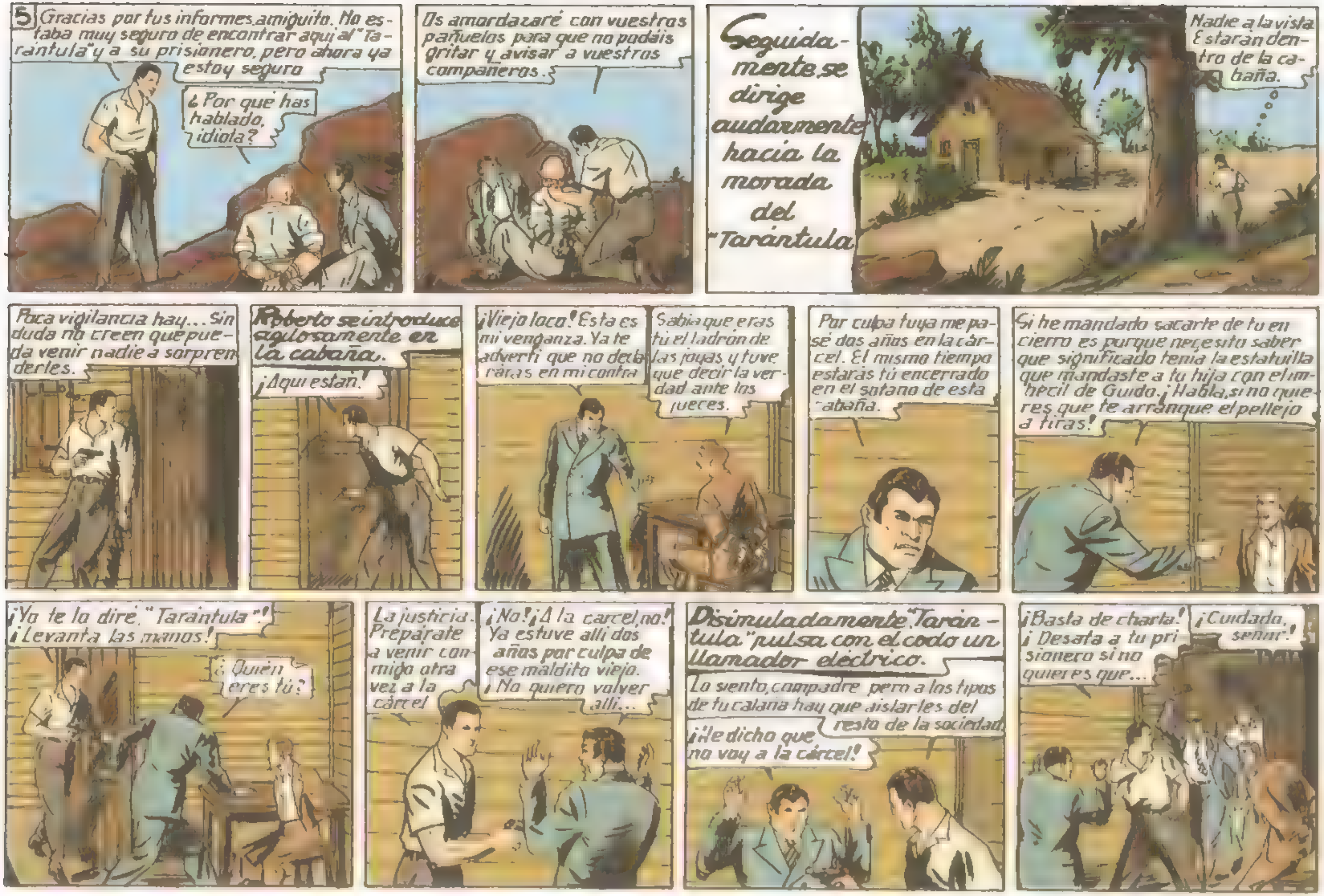
LA TARÁNTULA
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA
1'25 PTS


La tarántula
1
En el chalet que Roberto Alcázar tiene alquilado para veranear en Antibes, en la Costa Azul.
Esta playa será todo lo elegante que usted quiera, pero a mí me aburre. Prefiero la montaña.
Y si estuviéramos en la montaña preferirías la playa. ¡Si te conoceré yo a ti!
No lo crea, porque. ¡Vaya! ¿Quién llamará ahora? Visita tenemos.
¿Está monsieur Alcázar?
Sí. Y monsieur Pedrín, también. Pase, mademoiselle Arlette.
¡Hola, vecina! ¿A qué debo el placer de esta visita?
¡Oh, monsieur Alcázar! ¡Tiene usted que protegerme...
¡Atiza!
¡Cálmese! ¿Qué le ocurre?
¡Me han amenazado de muerte! ¡Anoche intentaron entrar en mi casa forzando la cerradura! ¡Tengo miedo!
Sin duda, se han enterado que vive usted sola y... ¿Tiene alhajas de valor en su casa?
No es eso lo que interesa a los ladrones, sino esta estatuilla.
No me lo explico. Esta figurita tallada en madera tiene un valor bastante relativo...
Mi padre era muy aficionado a tallarlas, antes de naufragar en el bote cuando pescaba...
Antes de sufrir el desgraciado accidente en que perdió la vida, regaló la única que le quedaba. Por eso, al recibir ésta, hace dos días, por correo, experimenté una gran alegría y la estimo como una reliquia.
Ha sido un regalo de inapreciable valor para usted. ¿Quién fue el remitente?
Lo ignoro. Sin duda, quiso guardar el anónimo.
Bien. Nosotros nos cuidaremos de esto. Si quiere descansar, Pedrín la acompañará a la habitación de los huéspedes
Gracias, sí... Aquí estaré más segura...
¡Y pobre del que se atreva a molestarla! Por aquí, mademoiselle


2
Al regresar Pedrín, encuentra a Roberto observando detenidamente la estatuita
¿Qué está mirando? ¿Cree que habrá algún diamante escondido en su interior?
No. Es maciza. Otra cosa es lo que estoy observando.
Esta figura está tallada recientemente. Sin embargo, el padre de Arlette desapareció con su bote hace más de tres meses
¿Cómo se explica eso?
No hay otra explicación que ésta: Si ha podido tallar la escultura, es porque aún vive.
Si eso es así, ¿por qué no habrá escrito a su hija para tranquilizarla?
¡Quién sabe...! Sigamos examinando esto.. La figura representa un pescador haciendo señales con un farol, como pidiendo socorro.
Y está sobre una roca llena de pechinas.
¡Ya está! ¡Alguien le pedía auxilio a Arlette valiéndose de esta escultura, y ese alguien no puede ser más que su padre!
¿Será posible? Pero nada podemos hacer por él, pues no sabemos donde se encuentra.
Eso está claro. La roca de las pechinas debe significar el Islote de las Conchas.
Tengo la seguridad de que el padre de Arlette se encuentra prisionero en el islote. Allí hay algún misterio
¡Sí! ¡Eso debe ser! ¡Ahora comprendo el interés por apoderarse de esta figurita!
Un individuo de aspecto sospechoso rondaba alrededor del chalet
No me había equivocado. La muchacha ha venido aquí en busca de refugio.
¡Diantres! ¿Qué es esto?
¡Un cuchillo! ¡Mire, allí, clavado en la pared!
¡Como atrape al que lo ha lanzado, se va a poner las botas!

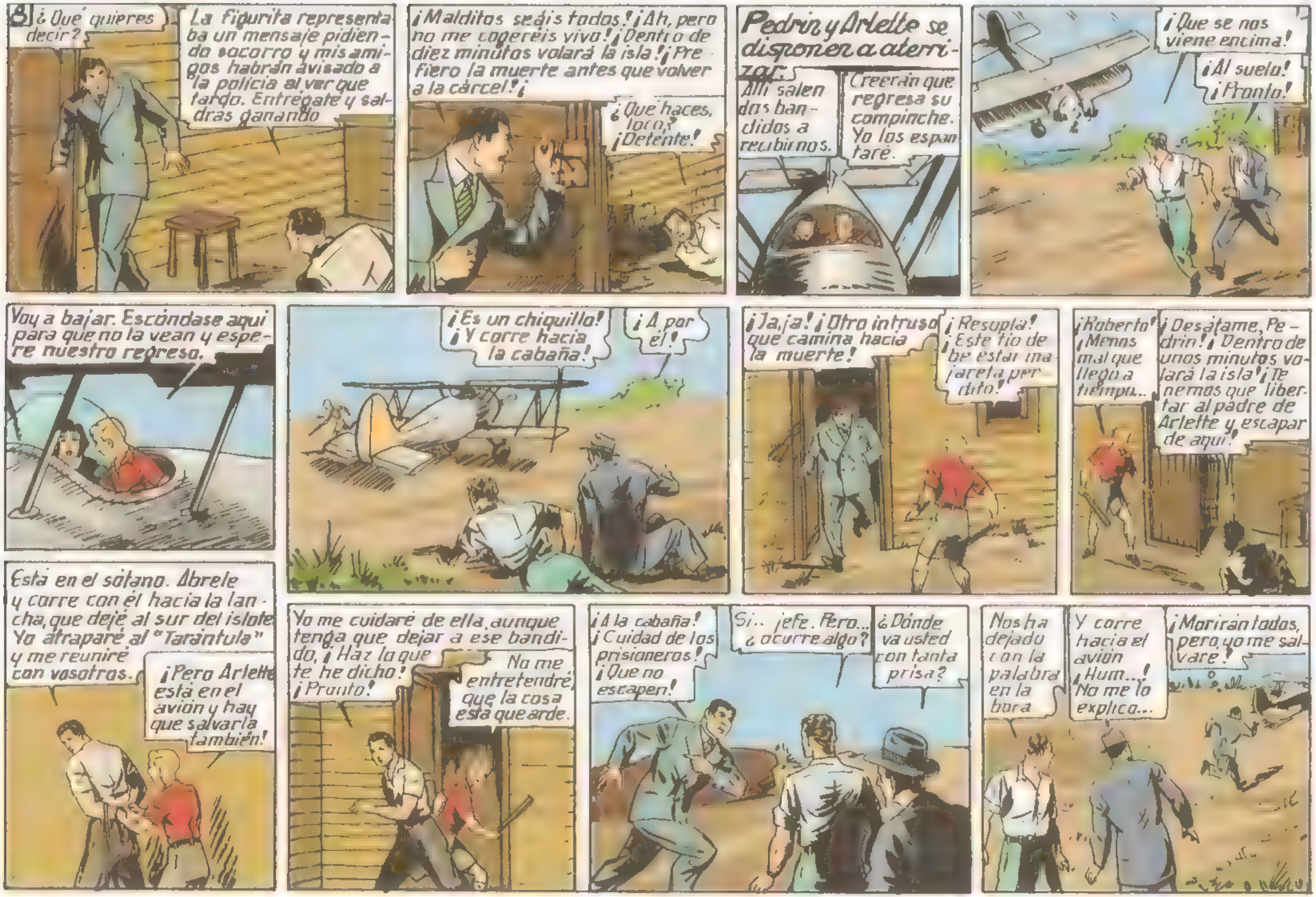
3
Nada. Ni rastro de ese individuo.
¡Mire lo que había clavado en el cuchillo!
"Entréguenos esta misma noche la estatuilla. Déjela sobre la piedra roja de la playa. De lo contrario la próxima cuchillada será certera" Y firma "Tarántula"
¡Caramba! El tal "Tarántula" no se queda corto amenazando.
¿Quién será ese tipejo?
No me extrañaría nada que fuera el jefe de esa banda de revientapisos que se dedican a desvalijar los hoteles de la playa.
¡A esos revientapisos les vamos a reventar nosotros las narices!
Voy a inspeccionar el Islote de las Conchas. Me dá el corazón que voy a descubrir cosas interesantes
¿Y yo, qué hago?
Tu misión es defender a Arleth de sus enemigos, que sin duda, volverán
¡Que se atrevan! No les arriendo las ganancias
Poco después, Roberto parte costeando en una lancha.
Y dos horas más tarde divisa su meta.
¡El Islote de las Conchas! Veremos si me reserva alguna sorpresa.
Dos siniestros personajes espían su arribo.
¡Un intruso! ¡Avisaremos al jefe!
¡Bah! No hace falta. Nos bastamos los dos para acogotarle.
¡Ven acá, turista, que te vamos a enseñar los paisajes de la isla!
Pero nuestros honorarios son muy elevados y vas a tener que vaciar la cartera.
¡Pues a "cobrar" se ha dicho, señores cicerones!
¡Por todos los... ¡Quieto!

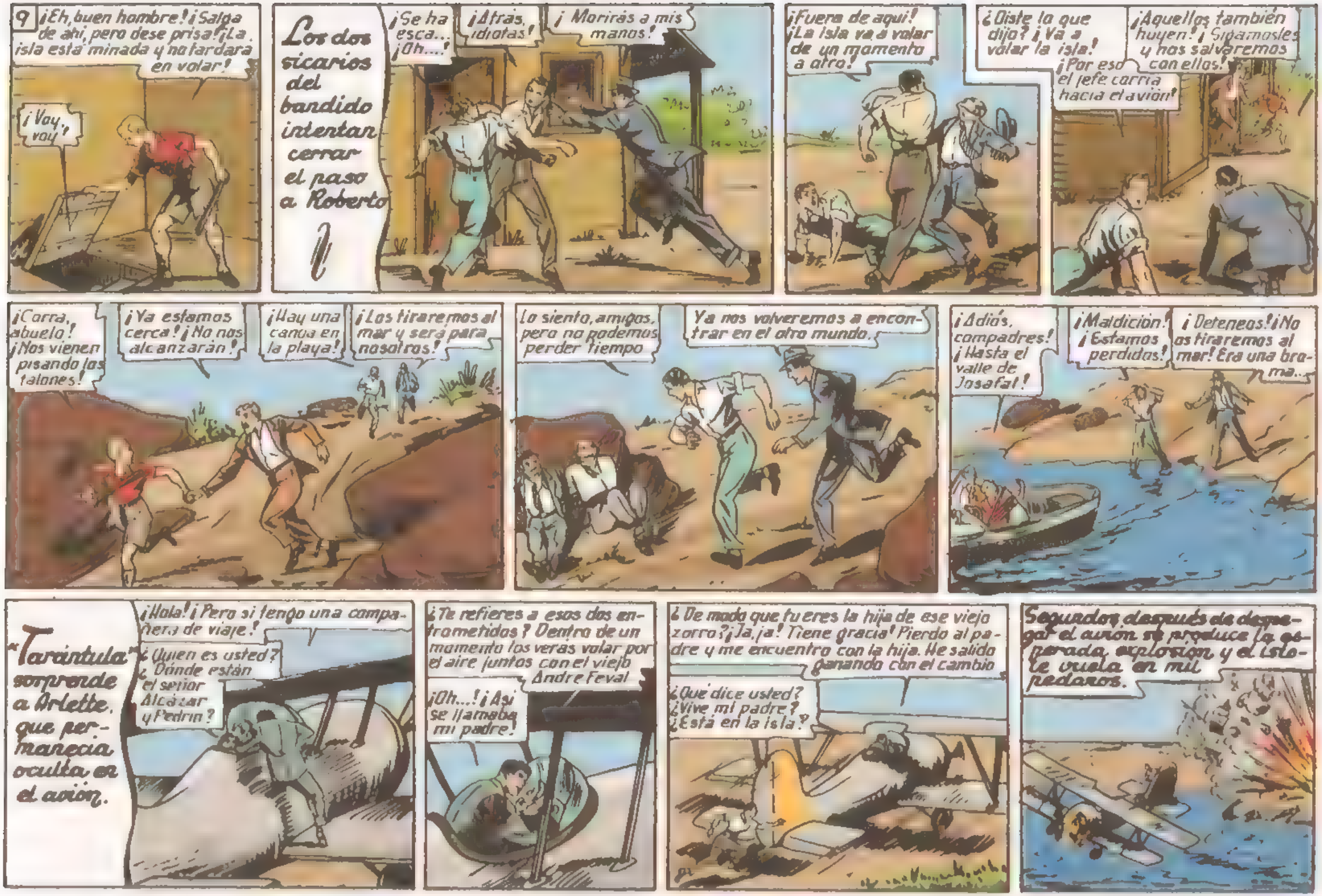
4
¡Tu eres el que ha de estarse quieto, microbio!
¡Hola, cara de bruto! ¿Aún quieres más?
¡Te atrapé! ¡Ya no hay quien te salve!
¿Como que no? ¡Ahora verás!
¡Ah, maldito! ¡Te mataré!
A ver qué tal te sienta esta voltereta.
¡Le está zumbando a Dubois! ¡Qué bárbaro!
¡¡Ay...!!
¡Eh, tú, lagartija! ¿Donde vas tan ligero?
¡No! ¡No! ¡Suelta! ¡Auxilio!
¡Ay..., mi espalda! ¡Oo...
¡Cuidado, René!
¡Oh...!
¿Ibas a dar el soplo, bribón? ¡Quietos ahí los dos!
¡Arriba, tú, renacuajo! A ver cómo te las entiendes para amarrar bien a tu compinche con la mitad de esta cuerda.
¡Buen trabajo! Ahora, con el resto, te "empaquetaré" yo a ti para que no puedas moverte.
¿Qué vas a hacer con nosotros?
Charlar un rato como buenos amigos. ¿Donde está vuestro jefe, "El Tarantula"?
Está en una cabaña al otro lado del peñón. Pero, ¿cómo te has podido enterar...?
Me lo ha contado un pajarito. ¿Y el hombre que teneis prisionero?
¡Eres un demonio! ¡Lo sabes todo! Allí está también encerrado en el sótano...

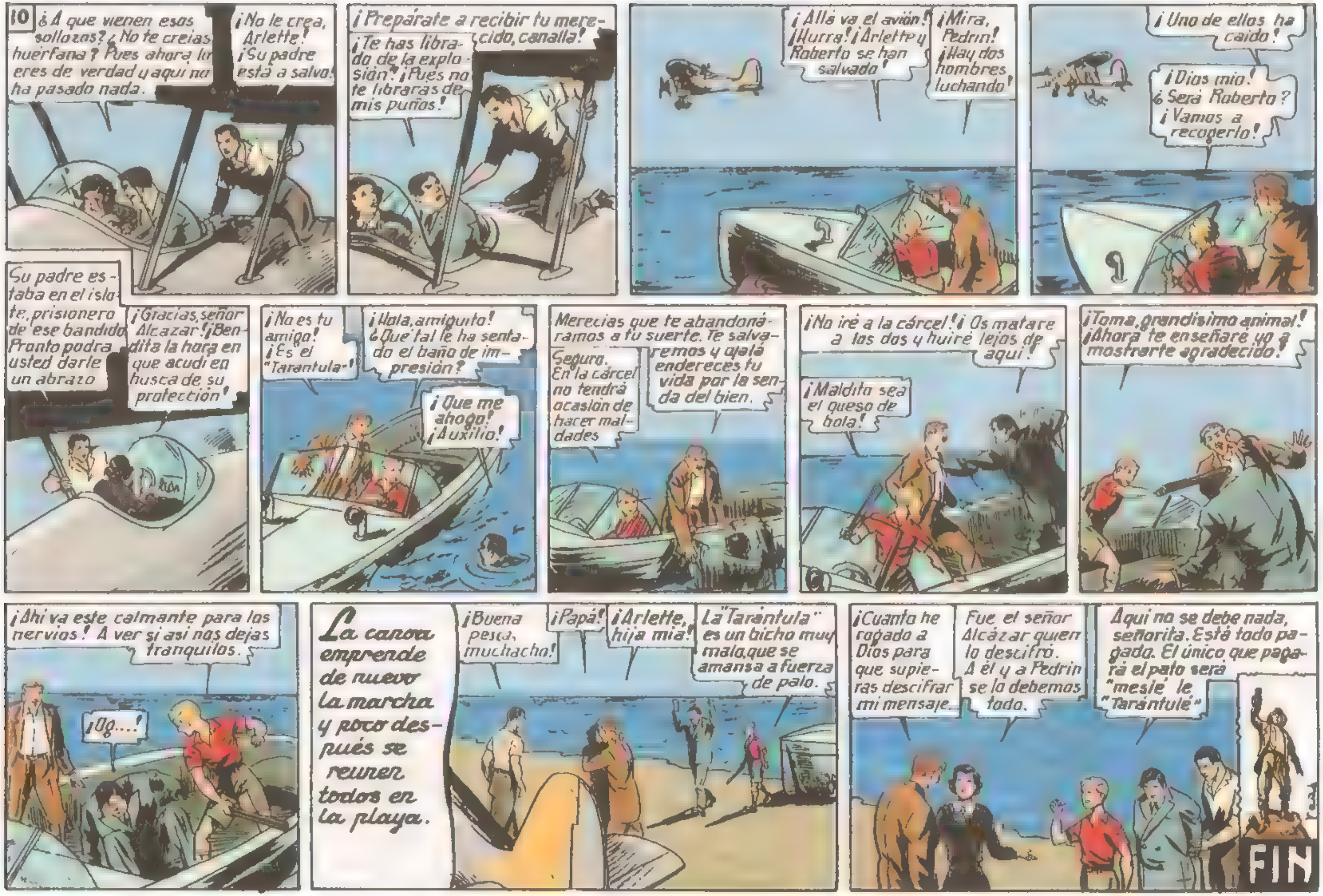

5
Gracias por tus informes, amiguito. No estaba muy seguro de encontrar aquí al "Tarántula" y a su prisionero, pero ahora ya estoy seguro
¿ Por que has hablado, idiota?
Os amordazaré con vuestros pañuelos para que no podáis gritar y avisar a vuestros compañeros.
Seguidamente se dirige cautelosamente hacia la morada del "Tarántula
Nadie a la vista. Estarán dentro de la cabaña.
Poca vigilancia hay... Sin duda no creen que pueda venir nadie a sorprenderles.
Roberto se introduce sigilosamente en la cabaña.
¡Aquí están!
¡Viejo loco! Esta es mi venganza. Ya te advertí que no declararas en mi contra
Sabía que eras tú el ladrón de las joyas y tuve que decir la verdad ante los jueces.
Por culpa tuya me pasé dos años en la cárcel. El mismo tiempo estarás tú encerrado en el sótano de esta cabaña.
Si he mandado sacarte de tu encierro es porque necesito saber que significado tenía la estatuilla que mandaste a tu hija con el imbecil de Guido. ¡Habla, si no quieres que te arranque el pellejo a tiras!
¡Yo te lo diré, "Tarántula"! ¡Levanta las manos!
¿ Quien eres tú?
La justicia. Prepárate a venir conmigo otra vez a la cárcel
¡No! ¡A la carcel, no! Ya estuve allí dos años por culpa de ese maldito viejo. ¡No quiero volver allí...
Disimuladamente "Tarántula" pulsa con el codo un llamador eléctrico.
Lo siento, compadre pero a los tipos de tu calaña hay que aislarles del resto de la sociedad
¡He dicho que no voy a la cárcel!
¡Basta de charla! ¡Desata a tu prisionero si no quieres que...
¡Cuidado, señor!

6
¡Duro con él, muchachos!
¡Largaos por donde habéis venido, granujas!
¡Tú eres el que va a salir con los pies por delante!
¡No dispares, François! ¡Lo quiero vivo!
¡Dios mío! ¡Y yo no puedo ayudarle...
¡Buen golpe, jefe!
Dejádmelo aquí que lo interrogue cuando vuelva en sí. Llevaos a este y encerradle de nuevo en el sótano.
¡Andando a tu madriguera, viejo!
En vista de que Roberto no regresa, Pedrín decide obrar por su cuenta.
¿Dónde tenemos que ir?
Como soy su guardián y no puedo dejarla sola, tendrá usted que acompañarme.
A dejar la estatuilla en la piedra roja de la playa.
¿Para que se la lleven los ladrones?
¡Estás loco! ¿No comprendes que es eso lo que tenemos que evitar?
Y lo evitaremos. Pero hay que ponerles el cebo para que piquen.
El hombre que lanzó el cuchillo les ha visto salir del chalet y les sigue de cerca.
Eso de que vayan a depositar la estatuilla armados de un garrote, me da mala espina.
¡Vaya paseo que nos hemos dado! Bien han sabido elegir el sitio esos bribones. Esto está más solitario que la misma soledad.
¿No nos ocurrirá nada malo?
Me... me da rubor confesarlo, pe... pero tengo miedo...
¡Ba! No tema. Dejemos esto aquí y vamos a escondernos.
Aquel aviancejo viene recto hacia aquí. Cualquiera diría...
Absortos en su contemplación, no observan que a su espalda...
¡Trae acá ese palo, buena pieza! ¡Ya sospechaba yo que no venías con buenas intenciones!

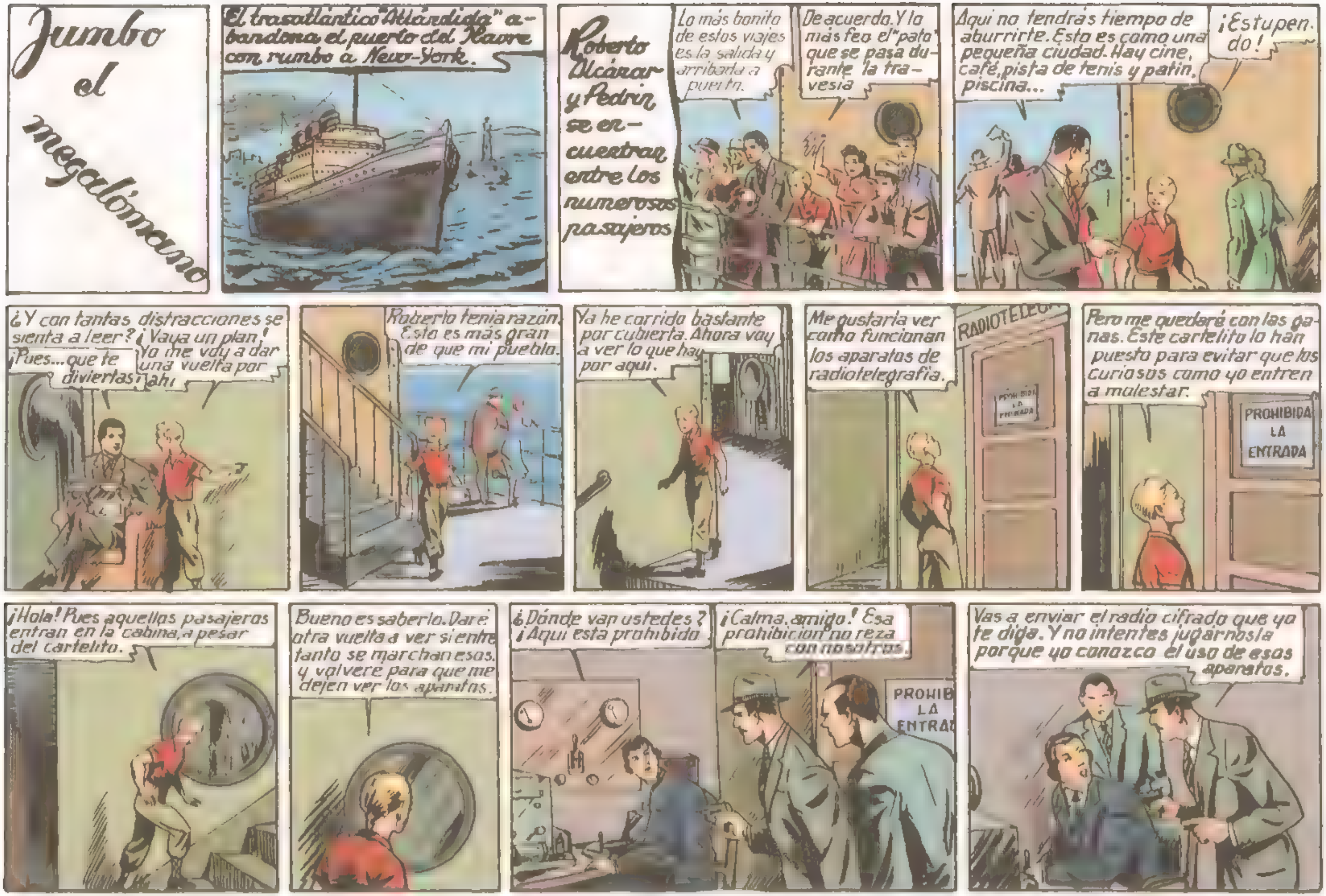
7
¿Qué dice ahora el pollo del garrote? Te creíste un héroe y no eres más que un mocosuelo
¿De veras? ¡Ahora verás!
¡Esa de mocosuelo te la vas a tragar! ¡Toma!
¡Bribón ¡Te voy a...¡¡Ay!!
¿No contabas conmigo?
¡Bravo, Arlette! Yo le daré la puntilla.
¿Has visto, Pedrín? Resulta que yo también soy valiente.
Después de evolucionar breves momentos el avión aterriza en la playa.
Va ocupado por un solo hombre.
Pero nos habrá visto Grite, simulando que aún sigue la lucha.
¡Cuidado, Pedrín!
¡Atrás, bandido! ¡No podrás conmigo ¡Toma, brutote!
¡Animo, Marcel! ¡Voy en tu ayuda!
Escondido tras una roca, Pedrín espera el paso del piloto.
No corras tanto, compadre, que vas a tropezar!
¡Recoja la estatuilla y sígame, Arlette! ¡Ya tenemos el campo libre!
Tenemos que acudir en auxilio de Roberto y, además, libertar a... Bueno, esto es una sorpresa que le reserva
¿No nos estrellaremos?
Pilotado por Pedrín, el avión emprende el vuelo hacia el Islote de las Conchas...
...donde Roberto recobra el sentido y es interrogado por "Tarántula."
Bienvenido del mundo de los sueños. Ahora habla claro, si no quieres regresar allí para siempre.
No tengo tanto sueño como para eso. ¿Qué quieres saber?
¿Quién eres? ¿A qué has venido? ¿Cómo sabes que soy "Tarántula"?
Muchas preguntas son. Y tú eres demasiado bruto para entender las respuestas.
No olvides que cuando "Tarántula" pica, mata. Tú verás si te conviene responder.
En aquel momento se oye el ruido del avión,
¡Ahí está Pierre! Sin duda traerá la estatuilla Esto nos aclarará muchas cosas.
El mal está hecho y ya es tarde para remediarlo

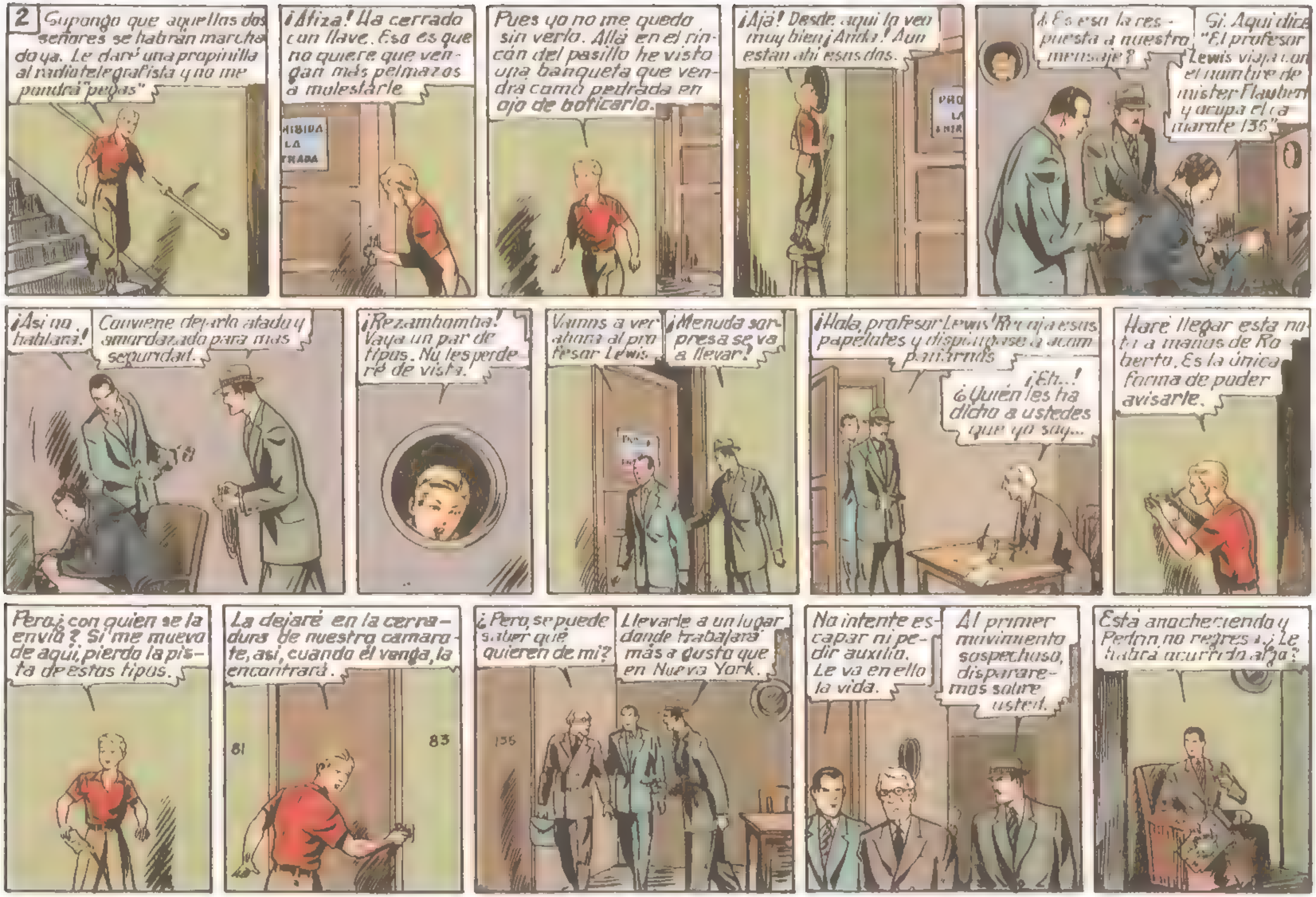

8
¿Qué quieres decir?
La figurita representaba un mensaje pidiendo socorro y mis amigos habrán avisado a la policía al ver que tardo. Entrégate y saldrás ganando
¡Malditos seáis todos! ¡Ah, pero no me cogeréis vivo! ¡Dentro de diez minutos volará la isla! ¡Prefiero la muerte antes que volver a la cárcel! ¡
¿Qué haces, loco? ¡Detente!
Pedrín y Arlette se disponen a aterrizar.
Allí salen dos bandidos a recibirnos.
Creerán que regresa su compinche. Yo los espantaré.
¡Que se nos viene encima!
¡Al suelo! ¡Pronto!
Voy a bajar. Escóndase aquí para que no la vean y espere nuestro regreso.
¡Es un chiquillo! ¡Y corre hacia la cabaña!
¡A por él!
¡Ja, ja! ¡Otro intruso que camina hacia la muerte!
¡Resopla! ¡Este tío debe estar majareta perdido!
¡Roberto! ¡Menos mal que llegó a tiempo...
¡Desátame, Pedrín! ¡Dentro de unos minutos volará la isla! ¡Tenemos que libertar al padre de Arlette y escapar de aquí!
Está en el sótano. Ábrele y corre con él hacia la lancha, que dejé al sur del islote. Yo atraparé al "Tarántula" y me reuniré con vosotros.
¡Pero Arlette está en el avión y hay que salvarla también!
Yo me cuidaré de ella, aunque tenga que dejar a ese bandido. ¡Haz lo que te he dicho! ¡Pronto!
No me entretendré, que la cosa está que arde.
¡A la cabaña! ¡Cuidad de los prisioneros! ¡Que no escapen!
Sí... jefe. Pero... ¿ocurre algo?
¿Dónde va usted con tanta prisa?
Nos ha dejado con la palabra en la boca
Y corre hacia el avión ¡Hum...! No me lo explico...
¡Morirán todos, pero yo me salvaré!


9
¡Eh, buen hombre! ¡Salga de ahí, pero dese prisa! ¡La isla está minada y no tardará en volar!
¡Voy, voy!
Los dos sicarios del bandido intentan cerrar el paso a Roberto
¡Se ha esca... ¡Oh....!
¡Atrás, idiotas!
¡Morirás a mis manos!
¡Fuera de aquí! ¡La isla va a volar de un momento a otro!
¿Oíste lo que dijo? ¡Va a volar la isla!
¡Aquellos también huyen! ¡Sigámosles y nos salvaremos con ellos!
¡Por eso el jefe corría hacia el avión!
¡Corra, abuelo! ¡Nos vienen pisando los talones!
¡Ya estamos cerca! ¡No nos alcanzarán!
¡Hay una canoa en la playa!
¡Los tiraremos al mar y será para nosotros!
Lo siento, amigos, pero no podemos perder tiempo
Ya nos volveremos a encontrar en el otro mundo.
¡Adiós, compadres! ¡Hasta el valle de Josafat!
¡Maldición! ¡Estamos perdidos!
¡Deteneos! ¡No os tiraremos al mar! Era una broma...
"Tarántula" sorprende a Arlette, que permanecía oculta en el avión.
¡Hola! ¡Pero si tengo una compañera de viaje!
¿Quién es usted? ¿Dónde están el señor Alcázar y Pedrín?
¿Te refieres a esos dos entrometidos? Dentro de un momento los verás volar por el aire juntos con el viejo Andre Feval
¡Oh...! ¡Así se llamaba mi padre!
¿De modo que tú eres la hija de ese viejo zorro? ¡Ja, ja! Tiene gracia! Pierdo al padre y me encuentro con la hija. He salido ganando con el cambio
¿Qué dice usted? ¿Vive mi padre? ¿Está en la isla?
Segundos después de despegar el avión se produce la esperada explosión y el islote vuela en mil pedazos.

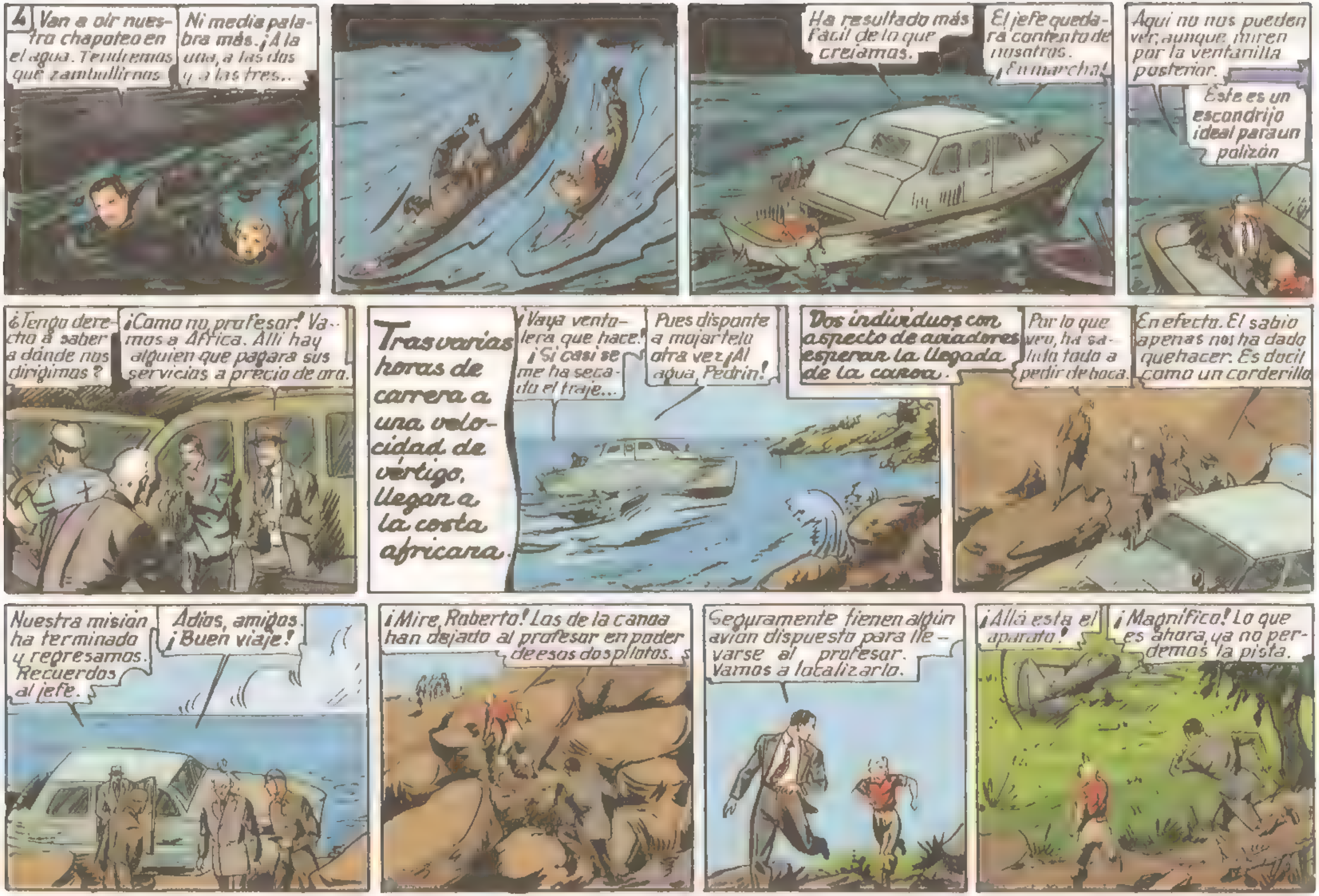

10
¿A que vienen esos sollozos? ¿No te creías huérfana? Pues ahora lo eres de verdad y aquí no ha pasado nada.
¡No le crea, Arlette! ¡Su padre está a salvo!
¡Prepárate a recibir tu merecido, canalla!
¡Te has librado de la explosión? ¡Pues no te librarás de mis puños!
¡Allá va el avión! ¡Hurra! ¡Arlette y Roberto se han salvado!
¡Mira, Pedrín! ¡Hay dos hombres luchando!
¡Uno de ellos ha caído!
¡Dios mío! ¿Será Roberto? ¡Vamos a recogerlo!
Su padre estaba en el islote, prisionero de ese bandido. Pronto podrá usted darle un abrazo
¡Gracias, señor Alcázar! ¡Bendita la hora en que acudí en busca de su protección!
¡No es tu amiga! ¡Es el "Tarántula"!
¡Hola, amiguito! ¿Qué tal le ha sentado el baño de impresión?
¡Que me ahogo! ¡Auxilio!
Merecías que te abandonáramos a tu suerte. Te salvaremos y ojalá endereces tu vida por la senda del bien.
Seguro. En la cárcel no tendrá ocasión de hacer maldades
¡No iré a la cárcel! ¡Os mataré a los dos y huiré lejos de aquí!
¡Maldita sea el queso de bola!
¡Toma, grandísimo animal! ¡Ahora te enseñaré yo a mostrarte agradecido!
¡Ahí va este calmante para los nervios! A ver si así nos dejas tranquilos.
¡Og...!
La canoa emprende de nuevo la marcha y poco después se reúnen todos en la playa.
¡Buena pesca, muchacho!
¡Papá!
¡Arlette, hija mía!
La "Tarántula" es un bicho muy malo, que se amansa a fuerza de palo.
¡Cuánto he rogado a Dios para que supieras descifrar mi mensaje.
Fue el señor Alcázar quien lo descifró. A él y a Pedrín se lo debemos todo.
Aquí no se debe nada, señorita. Está todo pagado. El único que pagará el pato será "mesié le Tarántulé"
FIN

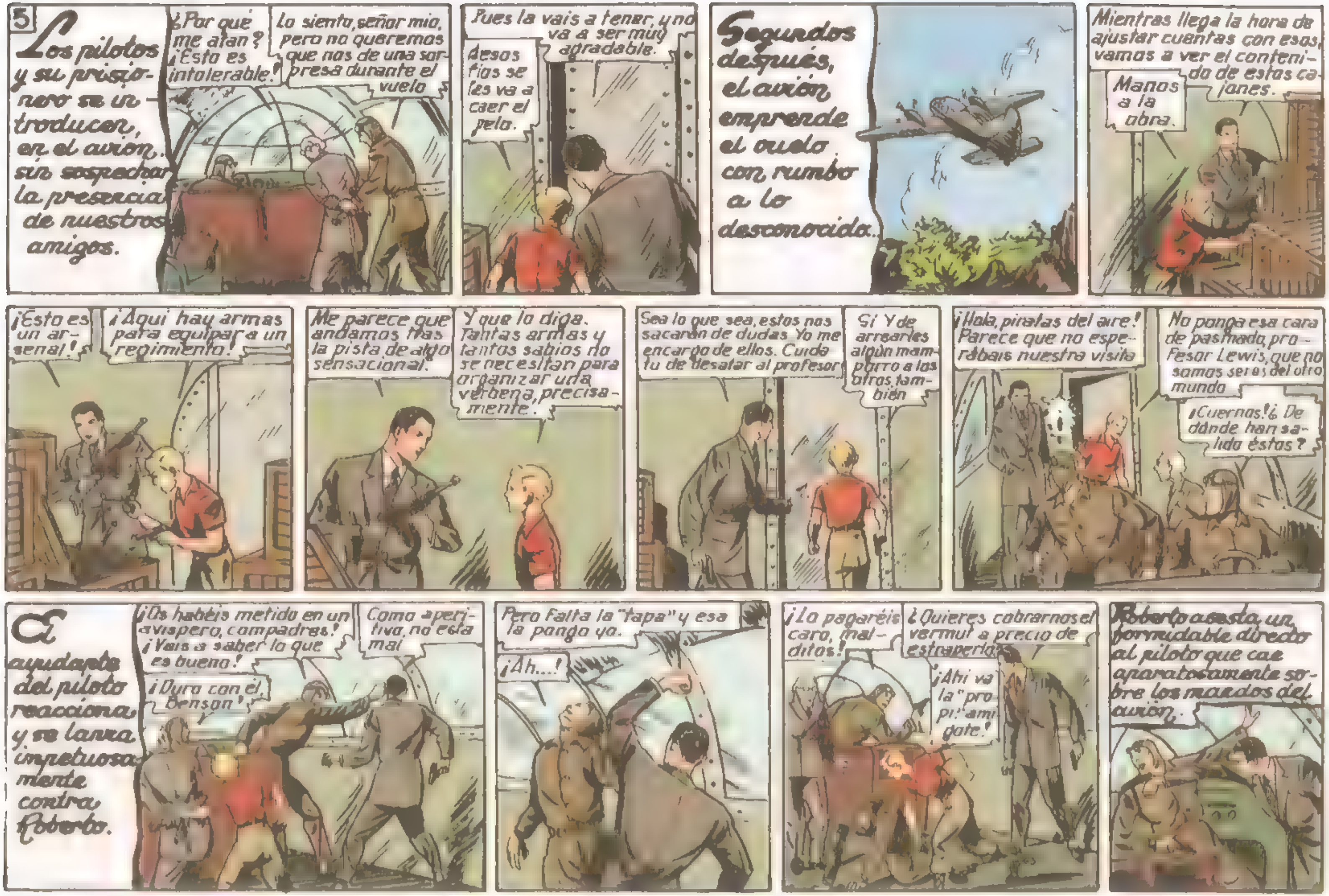
JUMBO el MEGALÓMANO
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
0'25 PTS.
Vañó


Jumbo el megalómano
El trasatlántico "Atlándida" abandona el puerto del Havre con rumbo a New-York.
Roberto Alcázar y Pedrín se encuentran entre los numerosos pasajeros
Lo más bonito de estos viajes es la salida y arribada a puerto.
De acuerdo. Y lo más feo el "pato" que se pasa durante la travesía
Aquí no tendrás tiempo de aburrirte. Esto es como una pequeña ciudad. Hay cine, café, pista de tenis y patín, piscina...
¡Estupendo!
¿Y con tantas distracciones se sienta a leer? ¡Vaya un plan! Ya me voy a dar una vuelta por ahí
¡Pues... que te diviertas!
Roberto tenía razón. Esto es más grande que mi pueblo.
Ya he corrido bastante por cubierta. Ahora voy a ver lo que hay por aquí.
Me gustaría ver cómo funcionan los aparatos de radiotelegrafía.
RADIOTELEG
PROHIBIDA LA ENTRADA
Pero me quedaré con las ganas. Este cartelito lo han puesto para evitar que los curiosos como yo entren a molestar.
PROHIBIDA LA ENTRADA
¡Hola! Pues aquellos pasajeros entran en la cabina, a pesar del cartelito.
Bueno es saberlo. Daré otra vuelta a ver si entre tanto se marchan esos, y volveré para que me dejen ver los aparatos.
¿Dónde van ustedes? ¡Aquí está prohibido!
¡Calma, amigo! Esa prohibición no reza con nosotros.
PROHIB LA ENTRAD
Vas a enviar el radio cifrado que yo te diga. Y no intentes jugárnosla porque yo conozco el uso de esos aparatos.

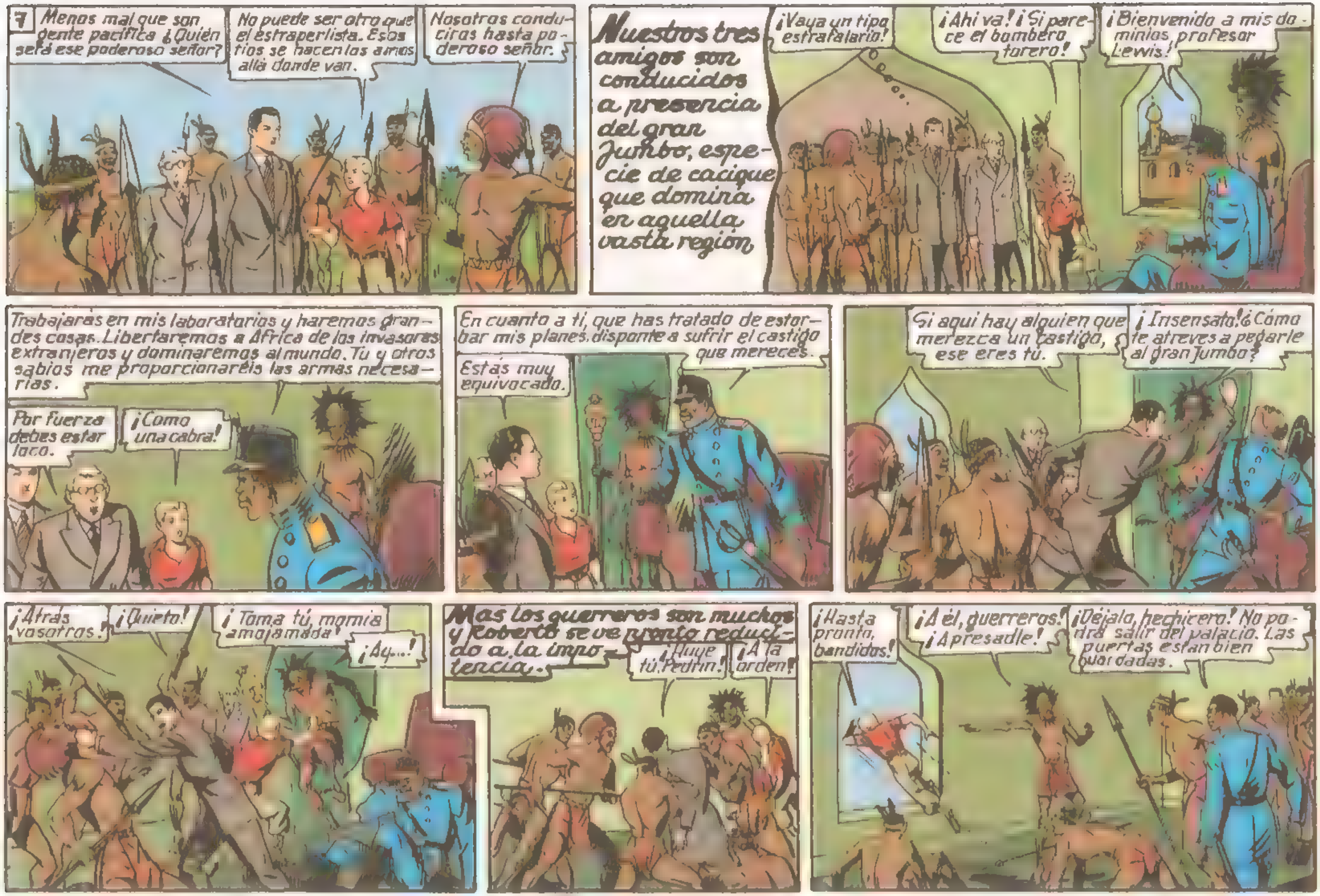

2
Supongo que aquellos dos señores se habrán marchado ya. Le daré una propinilla al radiotelegrafista y no me pondrá "pegas"
¡Atiza! Ha cerrado con llave. Eso es que no quiere que vengan más pelmazos a molestarle
Pues yo no me quedo sin verlo. Allá en el rincón del pasillo he visto una banqueta que vendrá como pedrada en ojo de boticario.
¡Ajá! Desde aquí lo veo muy bien ¡Anda! Aún están ahí esos dos.
¿Es ésa la respuesta a nuestro mensaje?
Sí. Aquí dice "El profesor Lewis viaja con el nombre de mister Flaubert y ocupa el camarote 135"
¡Así no hablará!
Conviene dejarlo atado y amordazado para más seguridad.
¡Rezambomba! Vaya un par de tipos. No les perderé de vista.
Vamos a ver ahora al profesor Lewis.
¡Menuda sorpresa se va a llevar!
¡Hala, profesor Lewis! Recoja esos papelotes y dispóngase a acompañarnos
¡Eh..! ¿Quién les ha dicho a ustedes que yo soy...
Haré llegar esta nota a manos de Roberto. Es la única forma de poder avisarle.
Pero ¿con quien se la envío? Si me muevo de aquí, pierdo la pista de estos tipos.
La dejaré en la cerradura de nuestro camarote, así, cuando él venga, la encontrará.
81
83
¿Pero, se puede saber qué quieren de mí?
Llevarle a un lugar donde trabajará más a gusto que en Nueva York.
135
No intente escapar ni pedir auxilio. Le va en ello la vida.
Al primer movimiento sospechoso, dispararemos sobre usted.
Está anocheciendo y Pedrín no regresa. ¿Le habrá ocurrido algo?

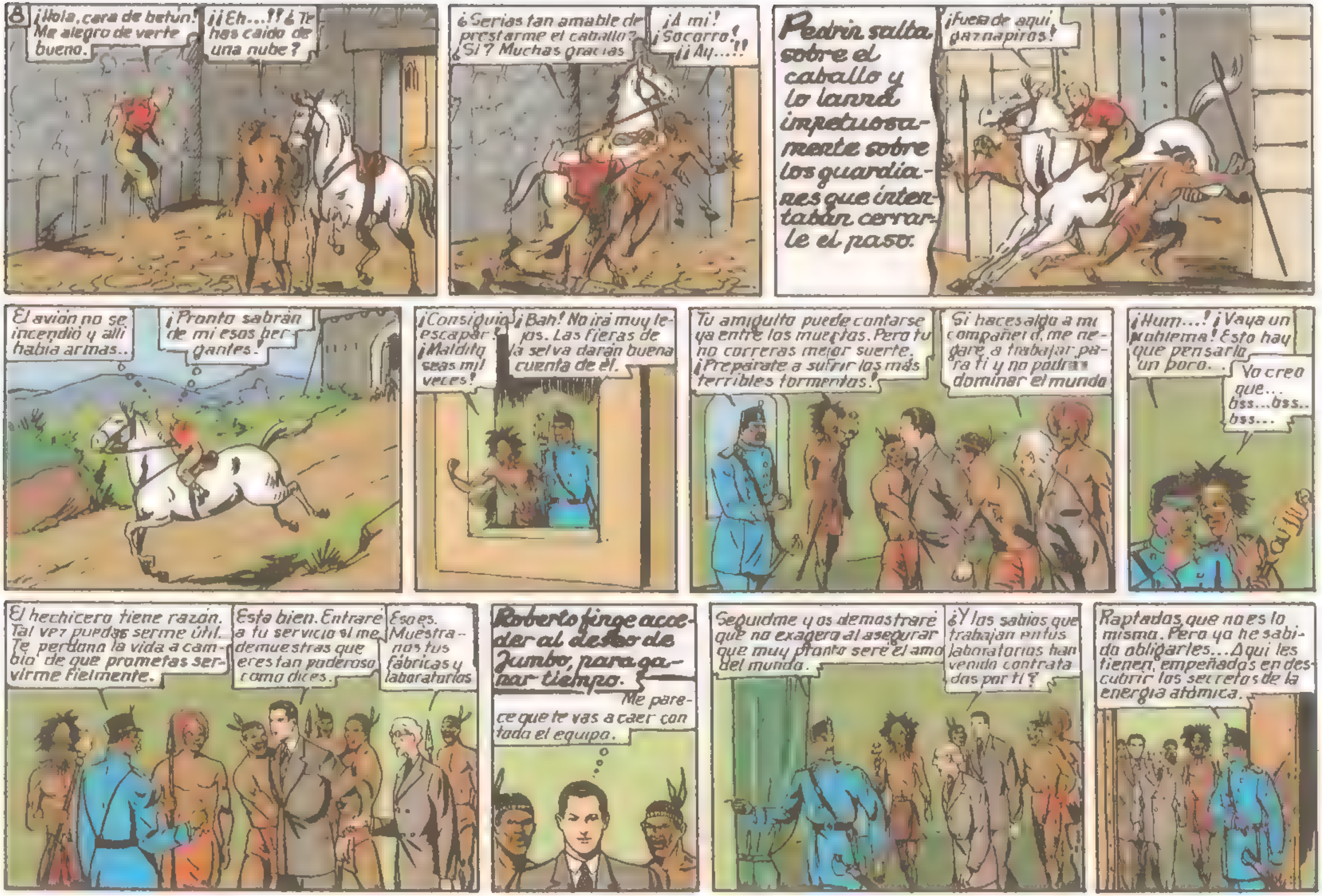
3
A lo mejor se ha mareado y lo encuentro acostado en la cama. Voy a ver...
¿Quién diantres habrá metido aquí este papel?
81
83
¡Está escrito y la letra es de Pedrín!
Han raptado al profesor Lewis y no quiero perder de vista a los raptores, por eso no le aviso personalmente
Pedrín
¡Diablo de chiquillo! He de localizarlo antes de que haga algún disparate.
83
Roberto corre en busca de su pequeño amiguito, hasta que por fin...
Menos mal que di con él antes de que hiciera alguna de las suyas.
¿Dónde están el profesor y sus raptores?
Son aquellos que hay asomados a la borda
Procure disimular. No olvide que lo tengo encañonado
Se acerca la hora. La canoa no tardará en llegar
¿Les atacamos ahora que están distraídos?
No, Espera.
Son varios los sabios desaparecidos de algún tiempo a esta parte, sin que se haya vuelto a saber de ellos. Tal vez siguiendo a este, encontremos a los otros.
¡Allá viene la canoa!
¡Vamos, profesor! Dispóngase a subir al bote. Nosotros lo arriaremos hasta flor de agua
Han bajado al profesor dentro del bote y ahora descienden ellos agarrándose a las cuerdas
¿Por qué se habrá detenido tan lejos?
Sin duda, para que no la pudieran observar desde el trasatlántico
Nuestros dos amigos descienden por las cuerdas dispuestos a seguir a los fugitivos.


4
Van a oir nuestra chapoteo en el agua. Tendremos que zambullirnos
Ni media palabra más. ¡A la una, a las dos y a las tres..
Ha resultado más fácil de lo que creíamos.
El jefe quedará contento de nosotros. ¡En marcha!
Aqui no nos pueden ver, aunque miren por la ventanilla posterior.
Este es un escondrijo ideal para un polizón
¿Tengo derecho a saber a dónde nos dirigimos?
¡Como no, profesor! Vamos a Africa. Allí hay alguien que pagara sus servicios a precio de oro.
Tras varias horas de carrera a una velocidad de vértigo, llegan a la costa africana.
¡Vaya ventolera que hace! ¡Si casi se me ha secado el traje...
Pues disponte a mojártelo otra vez ¡Al agua, Pedrín!
Dos individuos con aspecto de aviadores esperan la llegada de la canoa.
Por lo que veo, ha salido todo a pedir de boca.
En efecto. El sabio apenas nos ha dado quehacer. Es docil como un corderillo
Nuestra misian ha terminado y regresamos. Recuerdos al jefe.
Adios, amigos. ¡Buen viaje!
¡Mire Roberto! Los de la canoa han dejado al profesor en poder de esos dos pilotos.
Seguramente tienen algún avion dispuesto para llevarse al profesar. Vamos a localizarlo.
¡Allá esta el aparato!
¡Magnifico! Lo que es ahora, ya no perdemos la pista.

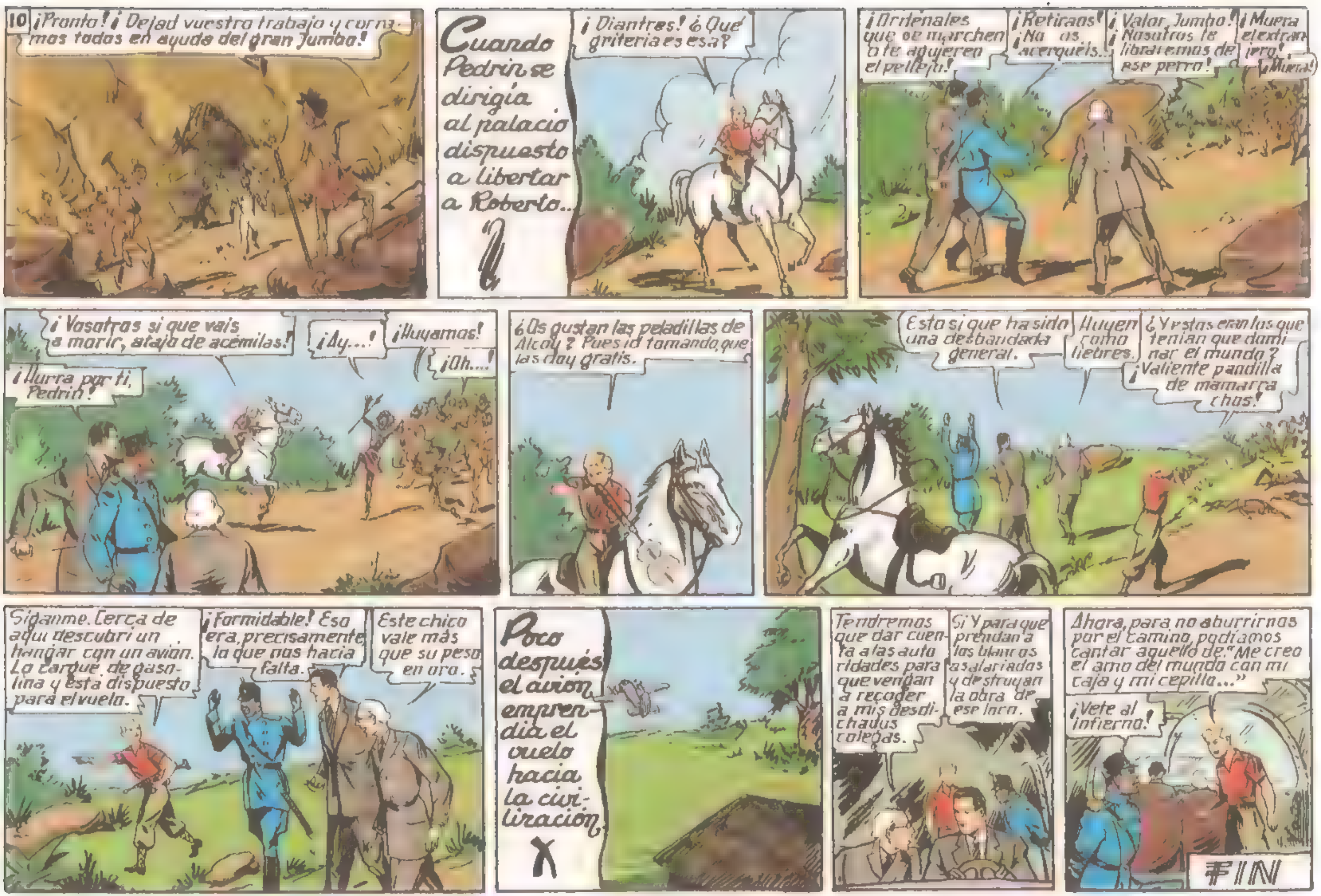

5
Los pilotos y su prisionero se introducen, en el avión, sin sospechar la presencia de nuestros amigos.
¿Por qué me atan? ¡Esto es intolerable!
Lo siento, señor mio, pero no queremos que nos de una sorpresa durante el vuelo
Pues la vais a tener, y no va a ser muy agradable.
desos tíos se les va a caer el pelo.
Segundos después, el avión emprende el vuelo con rumbo a lo desconocido.
Mientras llega la hora de ajustar cuentas con esos, vamos a ver el contenido de estos cajones.
Manos a la obra.
¡Esto es un arsenal!
¡Aquí hay armas para equipar a un regimiento!
Me parece que andamos tras la pista de algo sensacional.
Y que lo diga. Tantas armas y tantos sabios no se necesitan para organizar una verbena, precisamente.
Sea lo que sea, estos nos sacarán de dudas. Yo me encargo de ellos. Cuida tu de desatar al profesor
Si. Y de arrearles algún mamporro a los otros también
¡Hola, piratas del aire! Parece que no esperábais nuestra visita
No ponga esa cara de pasmado, profesor Lewis, que no somos seres del otro mundo
¡Cuernos! ¿De dónde han salido éstos?
El ayudante del piloto reacciona y se lanza impetuosamente contra Roberto.
¡Os habéis metido en un avispero, compadres! ¡Vais a saber lo que es bueno!
¡Duro con él, Benson!
Como aperitivo, no está mal
Pero falta la "tapa" y esa la pongo yo.
¡Ah...!
¡Lo pagaréis caro, malditos!
¿Quieres cobrarnos el vermut a precio de estraperlo?
¡Ahí va la "propi" amigote!
Roberto asesta un formidable directo al piloto que cae aparatosamente sobre los mandos del avión.

6 El aparato inicia un descenso vertiginoso...
¡Hágalo remontar, o nos rompemos el bautismo!
¡Se han estropeado los mandos! ¡A los paracaídas! ¡Pronto!
Un extraño personaje observa las evoluciones del avión
Ese es el aparato en que debe llegar Lewis...
¡Oh! ¡Parece que el motor se les ha estropeado!
¡Se estrelló! Pero, ¿quiénes son los que descienden en los paracaídas? ¡Hum...! Algo ha ocurrido que no entiendo...
¿Ningún hueso roto, profesor?
No. Creo que no...
Bien. Ahora vamos a ver cómo nos lo arreglamos para salir de aquí.
Al descender he visto un grupo de edificios a un par de kilómetros. Nada nos cuesta acercarnos.
Saldréis en busca de ellos y me los traeréis vivos. Pero no vengáis sin ellos o iréis al cuarto de los tormentos. ¿Habéis entendido?
Sí, poderoso señor.
¿Y dices que no era un poblado indígena?
¡Qué va! Son unos edificios raros. Aquello debe ser la residencia de invierno de algún estraperlista millonario y caprichoso.
De pronto Roberto, Pedrín y el profesor Lewis se ven rodeados por los guerreros negros.
¡Hemos caído en una emboscada!
Nosotros no querer guerra. Poderoso señor enviarnos porque querer hablar con hombres del avión.

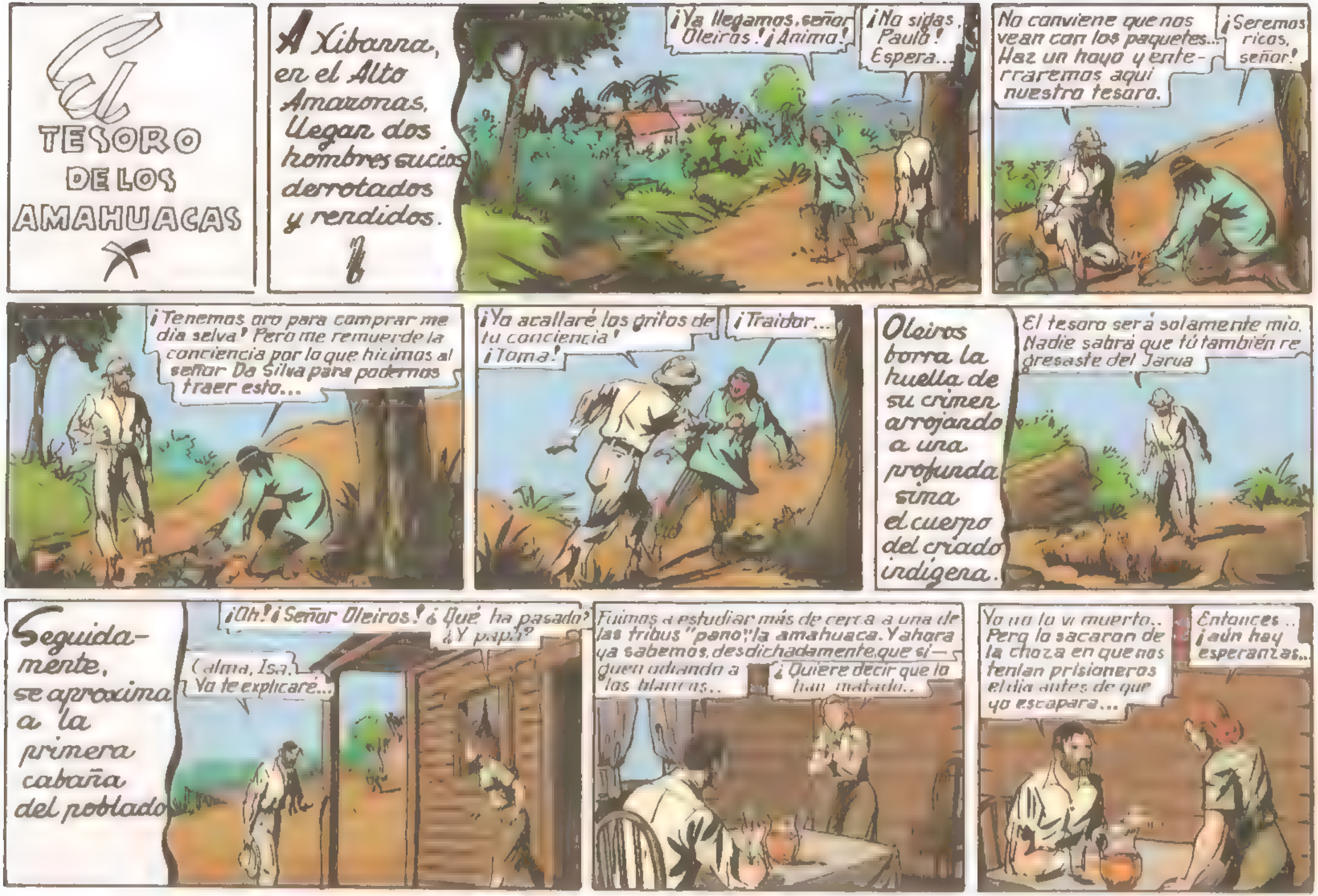

7
Menos mal que son gente pacífica ¿Quién será ese poderoso señor?
No puede ser otro que el estraperlista. Esos tíos se hacen los amos allá donde van.
Nosotras conduciras hasta poderoso señor.
Nuestros tres amigos son conducidos a presencia del gran Jumbo, especie de cacique que domina en aquella vasta región
¡Vaya un tipo estrafalario!
¡Ahi va! ¡Si parece el bombero torero!
¡Bienvenido a mis dominios, profesor Lewis!
Trabajarás en mis laboratorios y haremos grandes cosas. Libertaremos a África de los invasores extranjeros y dominaremos al mundo. Tu y otros sabios me proporcionaréis las armas necesarias.
Por fuerza debes estar loco.
¡Como una cabra!
En cuanto a ti, que has tratado de estorbar mis planes, disponte a sufrir el castigo que mereces.
Estás muy equivocado.
Si aquí hay alguien que merezca un castigo, ese eres tú.
¡Insensato! ¿Cómo te atreves a pegarle al gran Jumbo?
¡Atrás vosotros!
¡Quieto!
¡Toma tú, momia amojamada!
¡Ay...!
Mas los guerreros son muchos y Roberto se ve pronto reducido a la impotencia...
¡Huye tú, Pedrín!
¡A la orden!
¡Hasta pronto, bandidos!
¡A él, guerreros! ¡Apresadle!
¡Déjalo, hechicero! No podrá salir del palacio. Las puertas están bien guardadas.

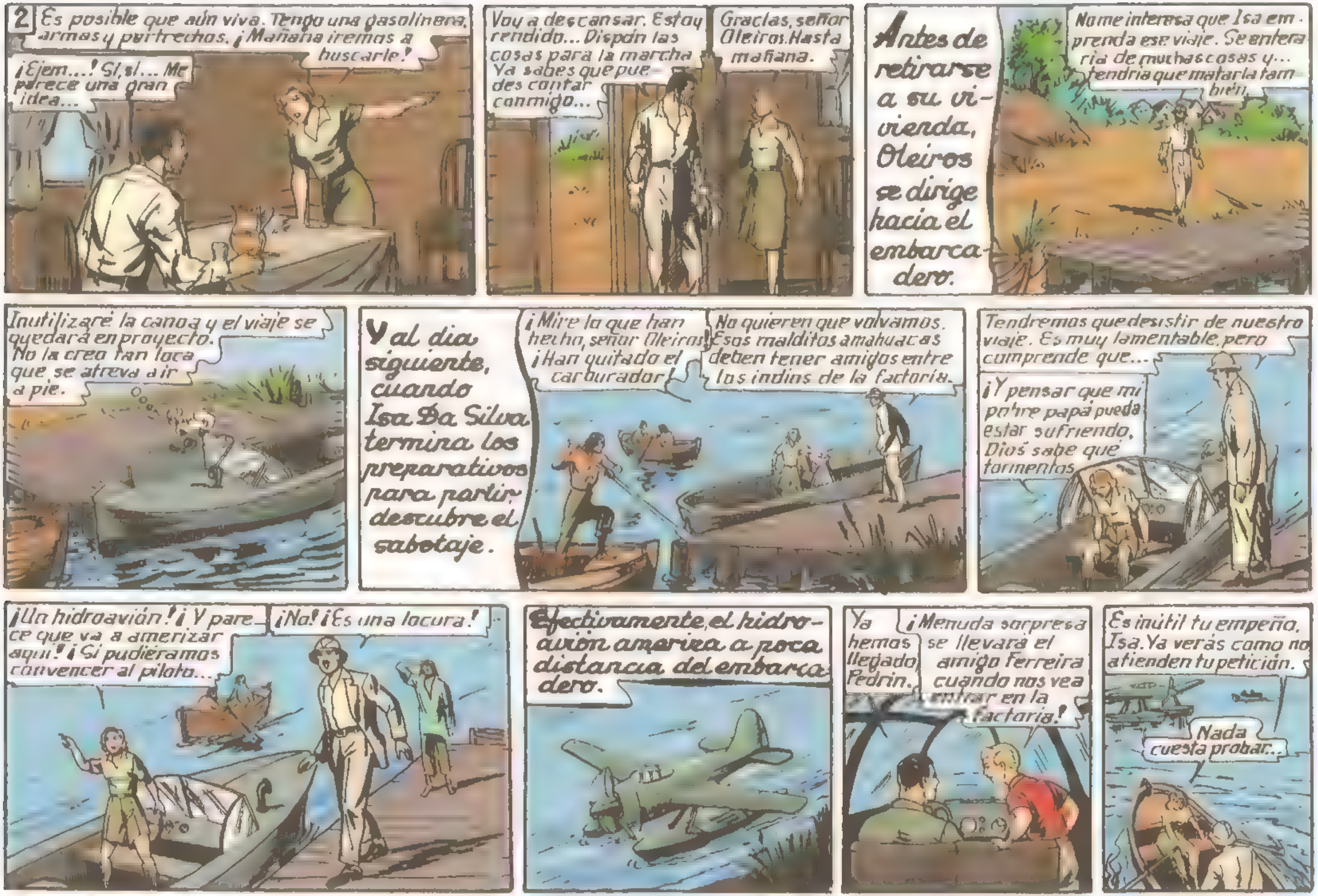

8
¡Hola, cara de betún! Me alegro de verte bueno.
¡¡Eh...!! ¿Te has caído de una nube?
¿Serías tan amable de prestarme el caballo? ¿Sí? Muchas gracias
¡A mí! ¡Socorro! ¡¡Ay...!!
Pedrín salta sobre el caballo y lo lanza impetuosamente sobre los guardianes que intentaban cerrarle el paso.
¡Fuera de aquí, gaznápiros!
El avión no se incendió y allí había armas..
¡Pronto sabrán de mí esos bergantes!
¡Consiguió escapar! ¡Maldito seas mil veces!
¡Bah! No irá muy lejos. Las fieras de la selva darán buena cuenta de él.
Tu amiguito puede contarse ya entre los muertos. Pero tú no correrás mejor suerte. ¡Prepárate a sufrir las más terribles tormentas!
Si haces algo a mi compañero, me negaré a trabajar para ti y no podrás dominar el mundo
¡Hum...! ¡Vaya un problema! Esto hay que pensarlo un poco..
Yo creo que... bss...bss.. bss...
El hechicero tiene razón. Tal vez puedas serme útil. Te perdono la vida a cambio de que prometas servirme fielmente.
Está bien. Entraré a tu servicio si me demuestras que eres tan poderoso como dices.
Eso es. Muéstranos tus fábricas y laboratorios
Roberto finge acceder al deseo de Jumbo, para ganar tiempo.
Me parece que te vas a caer con todo el equipo.
Seguidme y os demostraré que no exagero al asegurar que muy pronto seré el amo del mundo.
¿Y los sabios que trabajan en tus laboratorios han venido contratados por ti?
Raptados, que no es lo mismo. Pero ya he sabido obligarles... Aquí les tienen, empeñados en descubrir los secretos de la energía atómica.

9
He aquí a sus colegas. Estan casi agotados y no espero grandes cosas de ellos. Por eso mande secuestrarle a usted..
¡Pobres...! ¿Qué hacen ahí esos negros con los látigos?
Esos sabios son un poco díscolos y han intentado rebelarse algunas veces, pero los látigos de los guardianes les han hecho entrar pronto en razón.
¡Ese trato es indigno e inhumano!
¿Por que? ¿Trataban mejor los blancos a sus esclavos negros? ¿No hay aun paises donde se desprecia y humilla a los de mi raza?
¡Bah! Pero no vayamos a discutir por esto. Pasemos a ver los talleres
Si Salgamos de aqui Este es un espectáculo deprimente
Aqui se fabrican proyectiles de todas clases y calibres
Los indigenas trabajan a las ordenes de capataces blancos
Siempre hay canallas dispuestos a venderse al mejor postor
En cuanto a explosivos, tengo cantidades enormes. Los mismos paises a quienes pienso destruir, me los facilitan. Tiene gracia ¿eh?
Pero, para la obtención de la bomba atomica, se precisan materiales especiales. Uranio, por ejemplo...
¿Uranio? Poseo uno de los yacimientos más ricos del mundo. Seguidme y os convenceréis
Señor Alcázar Esto es más serio de lo que yo creía
No tema, profesor. Destruiremos los planes de este megalómano
La mina se encuentra a una milla escasa...
Va a ver usted la sorpresa que le doy a éste en cuanto nos alejemos un poco de aquí.
¿Qué es lo que intenta?
¡¡Eeeeh!! ¿Qué significa esto?
¡Que ha llegado el momento de poner fin a tu delirio de grandezas!
¡A él! ¡Atravesadle con vuestras lanzas!
¡Atrás o mato a vuestro jefe!
¡Si, si! ¡Atrás! ¡Atrás!
¡No te saldrás con la tuya, extranjero maldito!


10
¡Pronto! ¡Dejad vuestro trabajo y corramos todos en ayuda del gran Jumbo!
Cuando Pedrín se dirigía al palacio dispuesto a libertar a Roberto...
¡Diantres! ¿Qué gritería es esa?
¡Ordénales que se marchen o te agujeren el pellejo!
¡Retiraos! ¡No os acerquéis...
¡Valor, Jumbo! ¡Nosotros te libraremos de ese perro!
¡Muera el extranjero!
¡Muera!
¡Vosotros si que vais a morir, atajo de acémilas!
¡Ay...!
¡Huyamos!
¡Oh...!
¡Hurra por ti, Pedrín!
¿Os gustan las peladillas de Alcoy? Pues id tomando, que las doy gratis.
Esto sí que ha sido una desbandada general.
Huyen como liebres.
¿Y estos eran los que tenían que dominar el mundo? ¡Valiente pandilla de mamarrachos!
Síganme. Cerca de aquí descubrí un hangar con un avión. Lo cargué de gasolina y está dispuesto para el vuelo.
¡Formidable! Eso era, precisamente, lo que nos hacía falta.
Este chico vale más que su peso en oro.
Poco después el avión emprendía el vuelo hacia la civilización
Tendremos que dar cuenta a las autoridades para que vengan a recoger a mis desdichados colegas.
Sí. Y para que prendan a los blancos asalariados y destruyan la obra de ese loco.
Ahora, para no aburrirnos por el camino, podíamos cantar aquello de: "Me creo el amo del mundo con mi caja y mi cepillo..."
¡Vete al infierno!
FIN

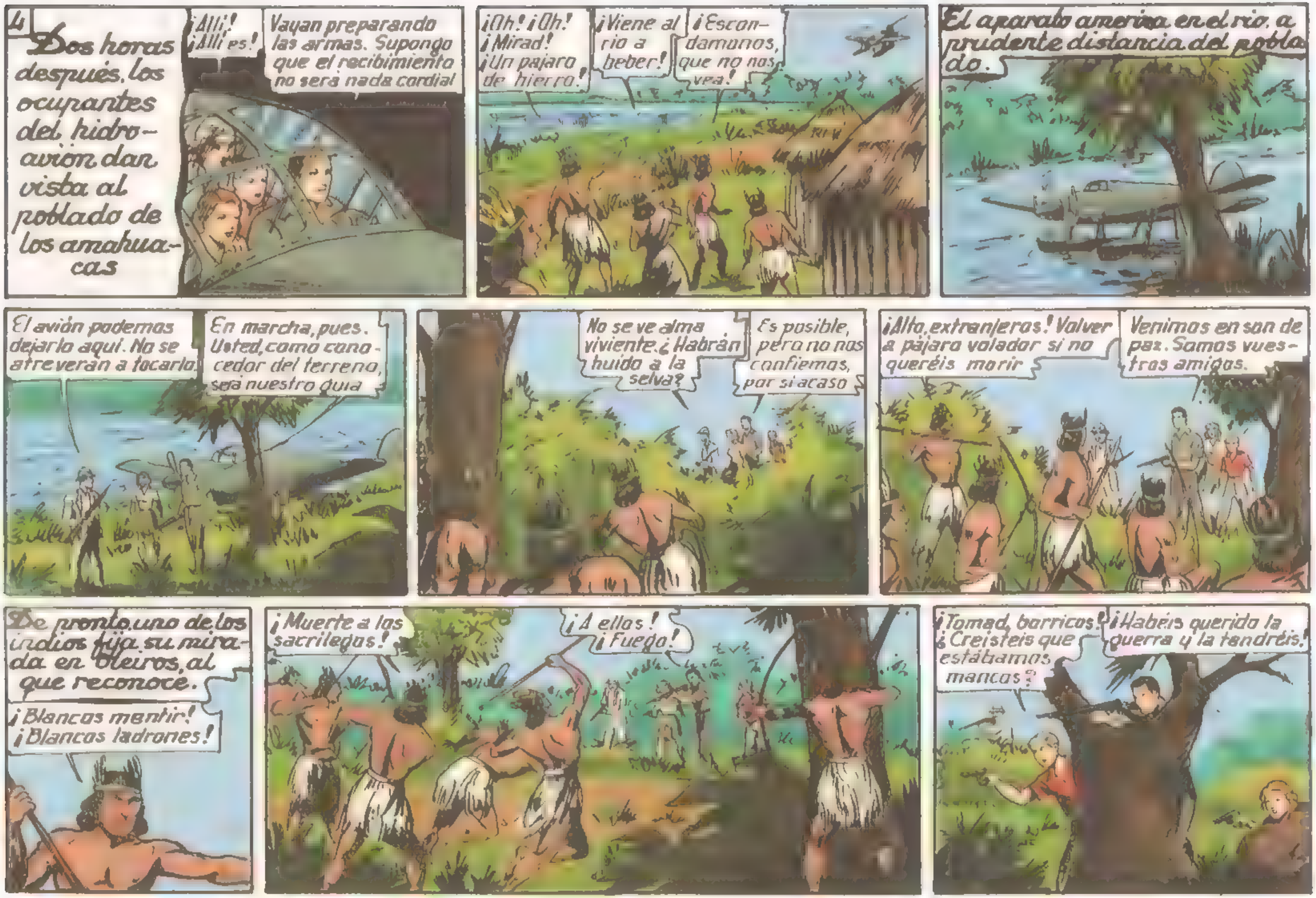
EL TESORO DE LOS AMAHUACAS
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA


El
TESORO
DE LOS
AMAHUACAS
A Xibarra, en el Alto Amazonas, llegan dos hombres sucios derrotados y rendidos.
¡Ya llegamos, señor Oleiros! ¡Anima!
¡No sigas, Paulo! Espera...
No conviene que nos vean con los paquetes... Haz un hoyo y enterraremos aquí nuestro tesoro.
¡Seremos ricos, señor!
¡Tenemos oro para comprar media selva! Pero me remuerde la conciencia por lo que hicimos al señor Da Silva para podernos traer esto...
¡Yo acallaré los gritos de tu conciencia! ¡Toma!
¡Traidor...
Oleiros borra la huella de su crimen arrojando a una profunda sima el cuerpo del criado indígena.
El tesoro será solamente mío. Nadie sabrá que tú también regresaste del Jarua
Seguidamente, se aproxima a la primera cabaña del poblado
¡Oh! ¡Señor Oleiros! ¿Qué ha pasado? ¿Y papá?
Calma, Isa. Ya te explicaré...
Fuimos a estudiar más de cerca a una de las tribus "pano", la amahuaca. Y ahora ya sabemos, desdichadamente, que siguen odiando a los blancos...
¿Quiere decir que lo han matado...
Yo no lo vi muerto... Pero lo sacaron de la choza en que nos tenían prisioneros el día antes de que yo escapara...
Entonces... ¡aún hay esperanzas...



2
Es posible que aún viva. Tengo una gasolinera, armas y pertrechos. ¡Mañana iremos a buscarle!
¡Ejem...! Sí, sí... Me parece una gran idea...
Voy a descansar. Estoy rendido... Dispón las cosas para la marcha. Ya sabes que puedes contar conmigo...
Gracias, señor Oleiros. Hasta mañana.
Antes de retirarse a su vivienda, Oleiros se dirige hacia el embarcadero.
No me interesa que Isa emprenda ese viaje. Se enteraría de muchas cosas y... tendría que matarla también.
Inutilizaré la canoa y el viaje se quedará en proyecto. No la creo tan loca que se atreva a ir a pie.
Y al día siguiente, cuando Isa Da Silva termina los preparativos para partir descubre el sabotaje.
¡Mire lo que han hecho, señor Oleiros! ¡Han quitado el carburador!
No quieren que volvamos. Esos malditos amahuacas deben tener amigos entre los indios de la factoría.
Tendremos que desistir de nuestro viaje. Es muy lamentable, pero comprende que...
¡Y pensar que mi pobre papá pueda estar sufriendo, Dios sabe qué tormentos!
¡Un hidroavión! ¡Y parece que va a amerizar aquí! ¡Si pudiéramos convencer al piloto...
¡No! ¡Es una locura!
Efectivamente, el hidroavión ameriza a poca distancia del embarcadero.
Ya hemos llegado, Pedrín.
¡Menuda sorpresa se llevará el amigo Ferreira cuando nos vea entrar en la factoría!
Es inútil tu empeño, Isa. Ya verás como no atienden tu petición.
Nada cuesta probar...

3
Buenos dias, señores ¿Serian tan amables de pasarnos a la orilla en su bote?
Encantada de poder serle útil Mas yo quisiera pedirle un favor...
Usted dirá en qué puedo servirla.
Se trata de salvar a mi padre. Cayó en poder de los amahuaças. Ibamos a ponernos en camino para rescatarle, pero alguien quitó el carburador a mi tanoa... Por eso, al ver llegar el hidroavion, pensé...
Muy bien pensado, señorita. Nosotros veniamos a visitar a un amigo, pero ese amigo puede esperar
Ya lo han oido Pasen sus bagajes al hidroavión y en marcha
¡Gracias, señores! Por su acento al hablar y por su actitud noble y generosa, adivino que son ustedes españoles
De pura cepa: Pedrin Fernández, servidor de ustedes. Y aqui, mi jefe, Roberto Alcázar, servidor de ustedes también.
¿Son ustedes los famosos detectives? ¡Oh...! Ya no dudo del exito de nuestra empresa
Haremos cuanto poda mos por ayudarla
Isa Da Silva y el traidor Oleiros pasan a bordo del hidroavión con armas y bagajes.
Le presento al señor Oleiros, que acompañaba a mi padre en la expedición
Encantado de conocerle. Y le felicito Tuvo usted más suerte que el señor Da Silva.
¡Oh, si Escapé milagrosamente..
Poco después repasan el motor y repuestos de combustibles los depósitos, el aparato emprende de nuevo la marcha
¿Y dice usted que le quitaron el carburador?
En efecto El señor Oleiros cree que los amahuacas tienen amigos entre los indios de la factoria y que alguno de ellos...
Me parece que se han equivocado. ¿Saben los indios qué es ni para qué sirve un carburador?
Has dado en el clavo, Pedrin. De haber sido un indígena, lo más probable es que hubiera destrozado el motor
¿Creen que fue un hombre blanco quien lo hizo? Pero, ¿por qué?
Eso es lo que tenemos que averiguar; quién lo hizo y por qué.
Malditos polizontes! A la primera ocasión los perderé en la selva y regresaré solo con el aparato.


4
Dos horas después, los ocupantes del hidroavión dan vista al poblado de los amahuacas
¡Allí! ¡Allí es!
Vayan preparando las armas. Supongo que el recibimiento no será nada cordial
¡Oh! ¡Oh! ¡Mirad! ¡Un pájaro de hierro!
¡Viene al río a beber!
¡Escondámonos, que no nos vea!
El aparato ameriza en el río, a prudente distancia del poblado.
El avión podemos dejarlo aquí. No se atreverán a tocarlo.
En marcha, pues. Usted, como conocedor del terreno, será nuestro guía
No se ve alma viviente. ¿Habrán huido a la selva?
Es posible, pero no nos confiemos, por si acaso
¡Alto, extranjeros! Volver a pájaro volador si no queréis morir
Venimos en son de paz. Somos vuestros amigos.
De pronto, uno de los indios fija su mirada en Oleiros, al que reconoce.
¡Blancos mentir! ¡Blancos ladrones!
¡Muerte a los sacrílegos!
¡A ellos! ¡Fuego!
¡Tomad, barricos! ¿Creísteis que estábamos mancos?
¡Habéis querido la guerra y la tendréis!

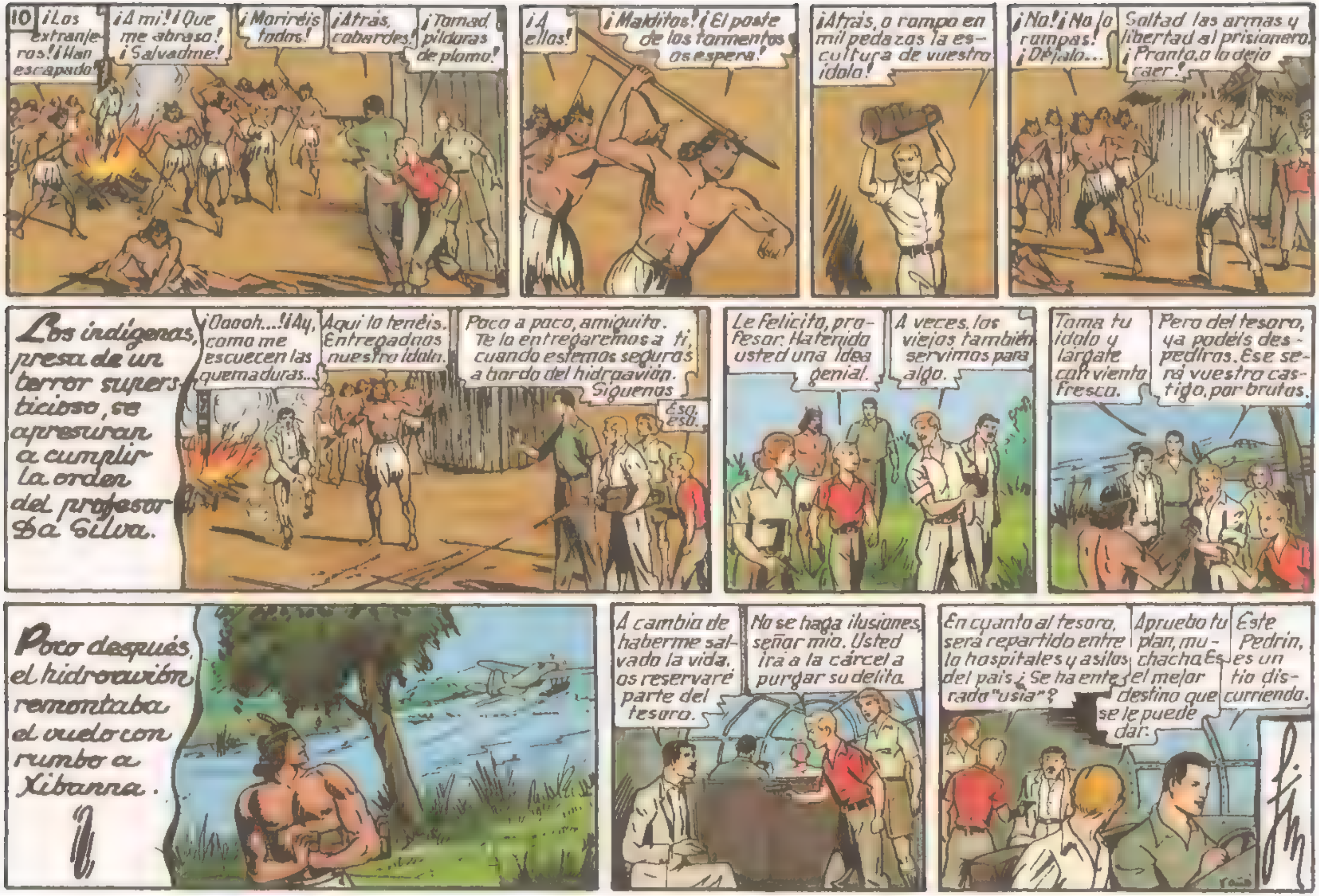
5
Los expedicionarios causan sensibles bajas entre sus enemigos, pero nuevos y numerosos grupos de indios acuden en tropel al lugar de la lucha.
¡Rendíos, si no queréis morir!
¡Ahí va mi respuesta cara de mona!
Vamos a parapetarnos tras aquellas rocas. Desde allí les resistiremos mejor.
Oleiros aprovecha la oportunidad para alejarse de sus compañeros.
Esta era la ocasión que yo esperaba.
¡Ja, ja! De esta no escapan
Mientras los indios se entretienen cazándolos, yo me pondré a salvo en el avión.
Pero uno de los indígenas se apercibe de su fuga y corre a salirle al encuentro.
Blanco cobarde, no escapar.
¡Tú, ladrón de tesoro! ¡Yo llevarte prisionero al poblado!
¡Maldito indio! ¡Ahora te daré yo a ti!
Oleiros intenta hacer uso del rifle, pero un certero golpe de jabalina...
...hace saltar el arma de sus manos
¡Tu no escaparás!
¡¡Uh...!! ¡Estoy perdido!
¡Yo llevarte al poblado! ¡Tú ser sacrificado y aplacar furia del ídolo!
¡No! ¡No! ¡Suelta!
Roberto, Isa y Pedrín contienen la avalancha de enemigos, pero éstos les van cercando.
¡Nos están rodeando!
¡El señor Oleiros ha desaparecido!
Habrá caído en poder de estos demonios.

6
¡Largo de aquí, avechuchos!
¡Seguidme! ¡Tenemos que escapar antes de que cierren el cerco!
Roberto guía a sus amigos por un pantano
Me parece que les hemos dado esquinazo.
¡Uf...! ¡Qué mal huele este cieno!
Lo siento, pero es el único camino que nos han dejado libre.
¡No estar camino libre! ¡Ser prisioneros míos!
¿De veras? Mire, qué gracioso
¡Yo matar a... ¡Oh...! ¡¡Ay...!!
A ver si te gusta esto
¡Duro con él! ¡Rómpale las espinillas!
¡A mí! ¡Aux...
¡Silencio, bribón! No escandalices!
Y ahora, dispónte a responder a una pregunta.
No hablará. Estos tíos suelen ser muy cabezotas.
¿Dónde está el profesor Da Silva? ¡Responde o te hago tragar todo el cieno de este pantano!
¡Buen procedimiento!
¡Sí, glu, glu! ¡Yo decir, glu...
¡Desembucha pronto o te zambullo de nuevo!
¡Estar... preso en el templo...
¡Mi padre vive! ¡Gracias a Dios!
Nosotros lo libertaremos
Vosotros nunca salvar. El morir sacrificado cuando Luna estar redonda.
¡Oh, qué horror!
¡Te equivocas, pedazo de bestia! ¡La salvaremos, aunque para conseguirlo tengamos que haceros picadillo a todos!
Y para que veas que no hablamos en broma, empezaremos por ti.
¡Ánimo, Isa! ¡Vamos a rescatar a su padre!

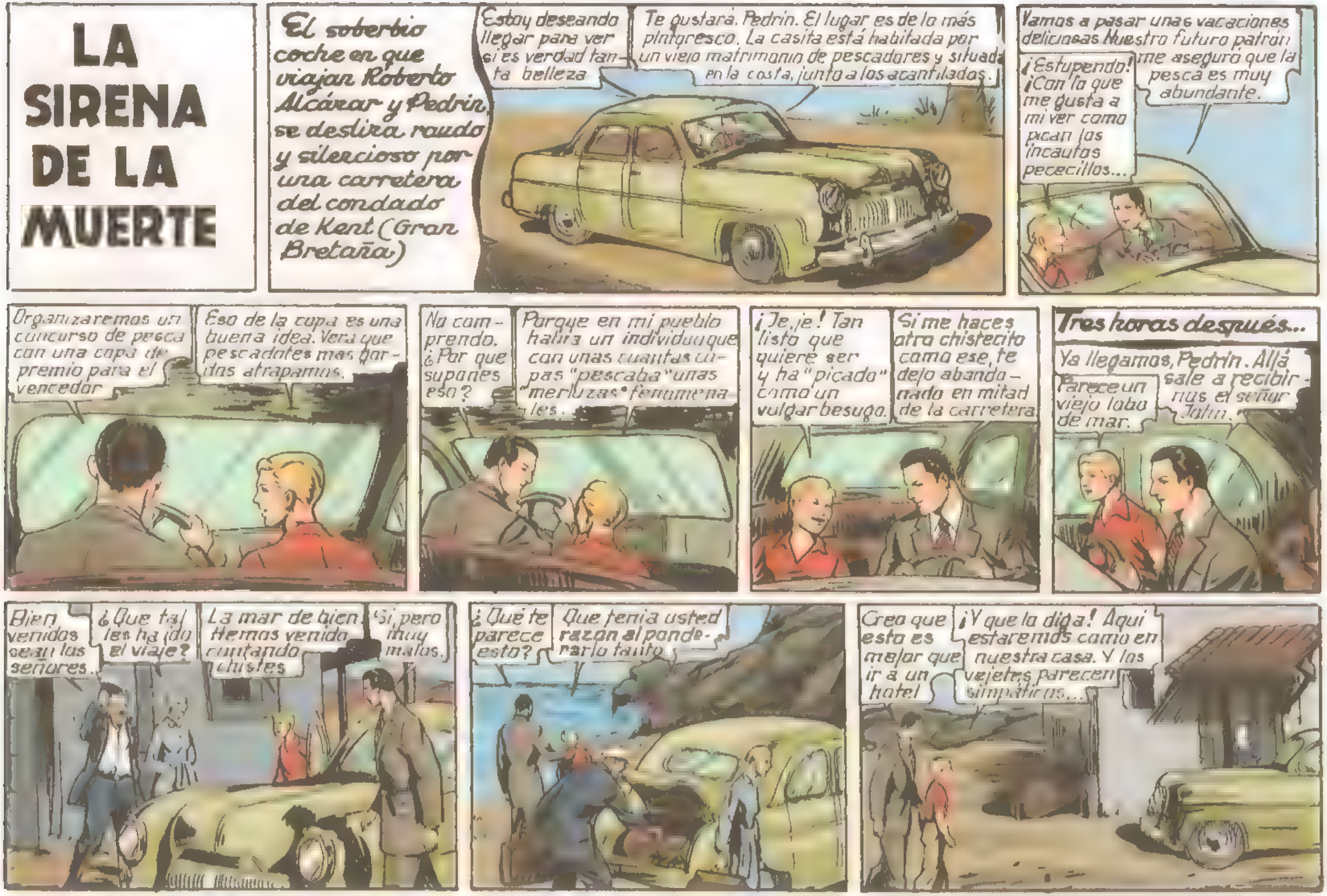
7
Los indios creen que los sitiados han muerto.
¡Ellos no tirar ya!
O estar muertos o no tener municiones
¡Victoria! ¡Al asalto!
¡Nosotros apresarles si ellos estar vivos!
¡Ellos no estar vivos ni muertos! ¡Ellos fugar!
¡Nosotros ser tontos y dejarles escapar!
Ellos huir por el pantano que no estar vigilado. No poder andar lejos. ¡Corramos!
¡Tu no tener vergüenza! ¡Pescar ranas mientras nosotros ir tras extranjeros ladrones!
¡No, no! ¡Yo luchar con ellos!
Pero ellos vencerme y marchar al templo para libertar al prisionero
¡Oonh...!
¡Nosotros ir allí y apresarles a todos!
Entretanto, nuestros amigos llegan al poblado sin otro contratiempo digno de mención
Aquella choza más grande debe ser el templo
¡Rechufla! Aquí solo hay mujeres y crías. Se ve que todos los tíos melenudos andan tras nuestra captura
Mejor así, nos dejarán tranquilos por ahora.
¡Ja, ja! ¡Vaya desbandada! ¡Huyen de nosotros como si hubieran visto al diablo!
¡Oh...! ¡Oh...! ¡Blancos malditos!
¡Aquí está su padre, Isa!
Y con muy mala compañía, por cierto

8
¡Perros! ¡Ladrones! ¡Ya... ¡Ay...
Desata al señor Da Silva y deja a este de mi cuenta.
¡Isa, hija mía!
¡Papá!
¡Parece increíble! ¿Cómo has podido llegar hasta aquí?
Gracias al señor Alcázar y a Pedrín que me han traído en su hidroavión.
¡Qué locura! ¡Ahora no podremos salir de aquí y moriremos todos!
¡Y tanto como saldremos! ¡Pues no faltaba más!
Dios nos ayudará
Con esto tienes bastante.
Ya tenemos libre la salida. ¿Ha visto qué fácil es?
Mas, cuando se disponen a salir, una lluvia de armas arrojadiras les obliga a retroceder.
¡Ya ser nuestros!
¡De ahí no escapar!
¡Atrás! ¡Vamos a atrançar la puerta!
¡Están empujando como unos bárbaros!
Como lo que son. Pero se van a fastidiar.
Si nos cogen no tendrían compasión de nosotros.
¡No poder abrir! ¡Ellos cerrar puerta!
¡Perros extranjeros! ¡Vosotros morir de hambre y sed ahí!
Tenemos que buscar el medio de salir de aquí y rescatar al señor Oleiros.
¡Oleiros! ¿Estaba con ustedes ese miserable?
¿Qué dices, papá?
Él es el culpable de esta situación. Los amahuacas nos recibieron bien y nos mostraron el templo y sus tesoros...
Aquí estaban depositadas las ofrendas de los indígenas a su ídolo, consistentes en una gran cantidad de las más variadas piedras preciosas. La vista de tanta riqueza excitó la codicia de Oleiros.
Como yo me negué a secundarle, requirió la ayuda del criado mestizo y entre los dos llevaron a cabo el robo y huyeron dejándome abandonado para que pagara yo las consecuencias de su fechoría.

9
Él fué, sin duda, quien quitó el carburador de la canoa
¿Quién iba a sospecharlo?
Tampoco yo le creí capaz de tanta maldad.
¡En menuda lío nos ha metido ese tío granuja.
La situación del malvado no era nada envidiable. En aquel momento entraba en el poblado conducido por su captor.
¡Mirad! ¡Un prisionero!
¡Quedad vosotros aquí para que no escapen estos!
Al reconocer en el prisionero al ladrón del tesoro, los indígenas se disponen cumplir su venganza.
¡Muerte al blanco sacrílego!
¡No! ¡Soltadme! ¡Yo os prometo que os devolveré...
¡Mientes, perro! ¡No te creemos!
¡Morirás sacrificado! ¡Te quemaremos vivo!
¡¡No!! ¡¡No!! ¡¡Socorro!! ¡¡Auxilio!!
¿Han oído?
¡Es Oleiras quien grita!
¡Debemos acudir en su ayuda!
El muy bribón no merece que nos preocupemos de él.
Roberto y Pedrín sorprenden a los centinelas.
¡Pasa libre, señores!
¡Toma este "recao", pimpollo!
¡Oh...!
¡Por aquí! ¡Síganme!
¡Al primero que se me ponga por delante, lo dejo convertido en una regadera!
Se me acaba de ocurrir una idea. Al momento soy con ustedes.
El profesor Da Silva retrocede hasta el interior del templo y se apodera del ídolo.
Si mi plan da resultado, puede ser la salvación de todos.


10
¡Los extranjeros! ¡Han escapado!
¡A mí! ¡Que me abraso! ¡Salvadme!
¡Moriréis todos!
¡Atrás, cobardes!
¡Tomad píldoras de plomo!
¡A ellos!
¡Malditos! ¡El poste de los tormentos os espera!
¡Atrás, o rompo en mil pedazos la escultura de vuestro ídolo!
¡No! ¡No lo rompas! ¡Déjalo...
Saltad las armas y libertad al prisionero. ¡Pronto, o lo dejo caer!
Los indígenas, presa de un terror supersticioso, se apresuran a cumplir la orden del profesor Da Silva.
¡Oooh...! ¡Ay, cómo me escuecen las quemaduras...
Aquí lo tenéis. Entregadnos nuestro ídolo.
Poco a poco, amiguito. Te lo entregaremos a ti, cuando estemos seguros a bordo del hidroavión. Síguenos.
Eso, eso.
Le felicito, profesor. Ha tenido usted una idea genial.
A veces, los viejos también servimos para algo.
Toma tu ídolo y lárgate con viento fresco.
Pero del tesoro, ya podéis despediros. Ese será vuestro castigo, por brutos.
Poco después, el hidroavión remontaba el vuelo con rumbo a Xibanna.
A cambio de haberme salvado la vida, os reservaré parte del tesoro.
No se haga ilusiones, señor mío. Usted irá a la cárcel a purgar su delito.
En cuanto al tesoro, será repartido entre los hospitales y asilos del país. ¿Se ha enterado "usía"?
Apruebo tu plan, muchacho. Es el mejor destino que se le puede dar.
Este Pedrín, es un tío discurriendo.

LA SIRENA DE LA MUERTE
UNA AVENTURA COMPLETA
1 Pts.


LA SIRENA DE LA MUERTE
El soberbio coche en que viajan Roberto Alcázar y Pedrín se deslira raudo y silercioso por una carretera del condado de Kent (Gran Bretaña)
Estoy deseando llegar para ver si es verdad tanta belleza
Te gustará, Pedrín. El lugar es de lo más pintoresco. La casita está habitada por un viejo matrimonio de pescadores y situada en la costa, junto a los acantilados.
Vamos a pasar unas vacaciones deliciosas. Nuestro futuro patrón me aseguró que la pesca es muy abundante.
¡Estupendo! ¡Con lo que me gusta a mí ver como pican los incautos pececillos...
Organizaremos un concurso de pesca con una copa de premio para el vencedor
Eso de la copa es una buena idea. Verá que pescadores más gordos atrapamos.
No comprendo. ¿Por que supones eso?
Porque en mi pueblo había un individuo que con unas cuantas copas "pescaba" unas "merluzas" fenomenales.
¡Je, je! Tan listo que quiere ser y ha "picado" como un vulgar besugo.
Si me haces otro chistecito como ese, te dejo abandonado en mitad de la carretera
Tres horas después...
Ya llegamos, Pedrín. Allá sale a recibirnos el señor John.
Parece un viejo lobo de mar.
Bien venidos sean los señores.
¿Que tal les ha ido el viaje?
La mar de bien. Hemos venido contando chistes
Sí, pero muy malos.
¿Qué te parece esto?
Que tenía usted razón al ponderarlo tanto
Creo que esto es mejor que ir a un hotel
¡Y que lo diga! Aquí estaremos como en nuestra casa. Y los vejetes parecen simpáticos...

2
Yo voy un rato a la ciudad y mientras, el señor John puede enseñarte los mejores lugares de pesca.
Eso. Así haremos ganas de cenar.
No se le olvide traer la copa para el vencedor del concurso
Este es un buen lugar. Aquí abundan las platijas, sargos, barbolas...
Bien, bien. Vamos a escalar aquellas alturas. Desde allí debe contemplarse un panorama maravilloso.
¡Oh, mire! ¡Un castillo en ruinas! ¡Vamos a verlo!
¿Estás loco? ¡Yo no me acerco allí ni por todo el oro del mundo!
Ese castillo está embrujado. En las noches de tormenta, salen de allí ayes lastimeros.
¡Rechufla! ¿Y son brujas con escobas o fantasmas ensabanados los que lo habitan?
Son las almas en pena de unos piratas cuyo buque se estrelló en estas rocas
¡Qué tíos más pillastres! ¿Y viven ahí desde entonces sin que nadie vaya a cobrarles el alquiler?
No lo tomes a broma, muchacho. Hace poco desapareció, sin dejar rastro, una canoa ocupada por dos jóvenes. Aquella noche la sirena de la muerte dejó oír su horrísono silbido anunciando el triste fin de los desdichados...
¿Una sirena? Pues en la época de los piratas no existían semejantes aparatos. ¡Hum...! Esto no lo veo muy claro.
Debe ser cosa del diablo. Lo cierto es que quien la oye de cerca, enloquece.
Me parece que en ese castillo, además de los fantasmas, hay gato encerrado.
Regresemos a casa. Es tarde ya y la cena nos está esperando.
Buena excusa tiene el enfermo. Lo que usted teme es que se nos eche la noche encima
Sí. Esa es la verdad y no me dá vergüenza confesarlo
Pues lo que es Roberto y yo, no nos quedaremos sin hacerles una visita a los fantasmas del castillo.

3
Aquel parece un cartero, y se dirije a su casa
Es raro. No espero carta de nadie. pero...
¡Eh, muchacho! ¿Traes algo para mí?
Un telegrama, señor John. Ojalá sean buenas noticias.
¡Hum...! No sé quién pueda acordarse de mí. A ver, trae acá.
"Coche en reparación por avería en el motor. Regresaré mañana. Roberto"
Este Roberto es un "pinta". A lo mejor es una excusa para irse de juerga con algunos amigos.
Aquella noche, Pedrín no pue de conciliar el sueño.
Por más que hago no puedo dejar de pensar en el dichoso castillo.
Ese misterio lo voy a poner yo en claro y va a ser ahora mismo.
Saldré por aquí y así no haré ruido y no despertaré a los viejos.
¡Arrea! Pues no soy yo solo quien va hacia el castillo. Esto empieza a ponerse interesante.
Pedrín sigue a los desconocidos, los cuales al llegar a la ladera de la montaña donde está emplazado el castillo...
¡Hola, hola! Esos arbustos ocultan una entrada secreta.
¿Serán esos los "fantasmas"? Pues yo no me quedo sin saber lo que van a hacer ahí dentro.
Pero alguien que vigila desde una ventana del castillo, descubre la presencia de nuestro amiguito.
¡Mira! ¡Un chiquillo! ¡Ha venido siguiendo
¡Maldito sea! Pongámonos las orejeras y verás que broma le

4
Enfoca el altavoz en la dirección donde él está y dale marcha al aparato.
Un gemido siniestro que aumenta de tono hasta convertirse en estridente silbido, hiere los oídos de Pedrín.
¡La... la sirena! ¡Oh! ¡Esto es insoportable!
¡Basta, basta! ¡Me van a estallar los tímpanos!
En su loca carrera, Pedrín tropieza y cae rodando por un barranco.
¡¡Socorro!! ¡¡Auxilio!!
¡Ja, ja! Seguro que se ha roto la crisma
Mañana saldremos a recoger lo que quede de él. Ya puedes parar el "pito"
Mas Pedrín había salido mejor librado de lo que suponían los dos malvados.
¡Uf...! Me duele todo el cuerpo
Y menos mal que dejó de sonar ese endiablado silbido
Pero la cosa no quedará así. Esos del pito me las pagan. ¡Vaya si me las pagan!
El sonido venía de esta dirección. Procuraré acercarme sin dejarme ver.
El chiquillo debía venir solo. No se ve a nadie más por ahí.
Esperemos un poco, por si acaso.
Esos son los tipos de marras. Y ese trasto, el que emite ese maldito silbido. Bien ¡Ahora os daré yo a vosotros, granujas!
Cogiendo una gruesa piedra del suelo, Pedrín la arroja con toda su fuerza contra la ventana.
¡Le acerté!
¡¡Eh...!! ¿Qué ha sido esto?
¡Nos han hecho cisco el aparato!
¡Otra vez ese condenado crío!
¡Pero ahora no escapará! ¡Toma, mequetrefe!

5
Para evitar ser blanco de las balas, Pedrín busca refugio en el interior del castillo.
¡Carambola! ¡Esos tíos tiran a dar!
Ya estoy en la boca del lobo. Veremos cómo acaba el baile.
¡Se ha metido en la planta baja!
¡Ya es nuestro! ¡Vamos por él!
¡Le voy a meter todo el cargador en el cuerpo!
¡No seas bruto! Primero nos interesa interrogarle para saber quién es y qué venía buscando por aquí.
Los bandidos, más conocedores del terreno, tienden una celada a Pedrín.
Este silencio me escama. ¿Dónde se habrá metido esa gentuza?
¿No preguntabas por nosotros? ¡Aquí nos tienes!
¡Cayó en el cepo! Ya tiene "cloroformo" para rato.
¡Ay...!
Si este crío pertenece a una familia rica, nos puede valer un buen puñado de billetes.
Al llegar a un pequeño departamento, uno de los bandidos golpea tres veces sobre una de las losas del pavimento, y poco después...
Aquí traemos un nuevo huésped
Al final vamos a hacer colección
¡Pero si es un crío!
¿Y para esto habéis armado ese escándalo con la sirena?
La sirena no la volveréis a oír sonar. El muy bribón la descacharró de una pedrada
Encerradlo con los otros y mañana le interrogaremos

6
Aquí tenéis otro compañero.
¡Que lo vais a desnucar, bestias!
¡Es un niño!
¡Pobrecito! Mira, ya vuelve en sí.
¡Animo, muchacho!
Hoy ha sido el día de los porrazos. Menos mal que tengo la cabeza algo dura...
¡Hola, amigos! ¿Sabéis vosotros qué juego se traen entre manos los que nos han apresado?
Muy sencillo. Cobrar un rescate por nuestra libertad.
Pretenden que escribamos a nuestra familia pidiendo diez mil libras.
Conque quieren cobrar ¿eh? ¡Pues "cobrarán," os lo aseguro!
¡Ya les daría yo a ellos si pudiera librarme de estos malditos grillos!
Eso es imposible. Sólo pueden abrirse con su llave y esa llave la lleva siempre encima el carcelero.
Pues como yo me llamo Pedrín que esa llave va a venir a mis manos más pronto que canta un gallo.
¿Qué vas a hacer, muchacho?
Romper el banco para procurarme un arma. ¡A...up!
¡Oh! Se ha vuelto loco.
Veréis la broma que le gasto a ese tío en cuanto asome la "jeta".
Pues no está tan loco como yo creía.
Al día siguiente, cuando Roberto Alcázar regresó de la cuidad...
¡Oh, señor! ¡El muchacho...
¡Ha desaparecido!
¿Qué sucede? ¿Se ha puesto enfermo?
¡Esta mañana no estaba en su habitación! ¡Debió marcharse al castillo!
¡Y anoche sonó la sirena de la muerte!
¡Explíquense de una vez! ¿Qué significa eso de la sirena y del castillo?
El viejo lobo de mar refiere a Roberto todo lo que el día anterior contara a Pedrín.
Sí. Lo más probable es que marchara a visitar el castillo. ¿Y dicen que anoche sonó esa sirena?
Sí, sí, señor. Y ese es siempre un anuncio de muerte...

7
No creo en cuentos de brujas. Pero temo que haya podido despeñarse por algún barranco. Voy a ver...
Tampoco él creía en los fantasmas y ya ve... ¡No vaya, señor, créame!
¡Dios quiera que no volvamos a oír sonar la sirena de la muerte...
Ni rastro de él. Tendré que registrar el castillo, Tal vez allí encuentre alguna pista.
Tomaremos precauciones para evitar posibles sorpresas.
Tampoco por aquí hay nada, solo me quedan por ver los torreones.
Al cruzar por uno de los pasillos superiores, Roberto hace un descubrimiento.
¡Eh! ¿Qué será aquello?
Una sirena... ¡La sirena de la muerte, sin duda!
¡Y el autor de estos destrozos no puede ser otro que Pedrín!
Ahora ya tengo la seguridad de que se encuentra aquí y no pararé hasta encontrarle
¡Pero, ¿dónde estará si he recorrido todo el castillo sin dar con él?
¡Los subterráneos! Este castillo debe tenerlos Quizá la entrada sea secreta, pero tengo que encontrarla a toda costa.
Mientras tanto...
Voy a llevarles el desayuno a"los canarios"
Interroga al chiquillo y dile a los otros que si no escriben pidiendo el rescate, les arrojaremos al mar con una piedra al cuello.
¡Se oyen pasos! ¡Ya está ahí ese tío!
¡Mucho cuidado Pedrín!
¡No falles el golpe!
Aquí os traigo la pitanza, compadres. ¿Dónde se ha metido ese pequeñajo?
Aquí estoy esperándote para darte la bien venida, salao.
¡Ug...!

8
¿Dónde están las llaves, Matarile-rile-ron? En el bolsillo de este bribón ¡Chim, pom!
¿Qué os ha parecido? Tendréis la manos libres y una pistola de propina
¡Eres todo un hombre!
¡Qué grande eres, pequeño!
¡Vamos a vernos la caras con esos tipos!
¡Cualquiera me tose a mí ahora!
¡Adelante con los faroles!
Pero antes dejaremos a este bien encerrado y así no volverá a molestarnos
¿Qué ocurre? ¿Por qué os habéis detenido?
¡Chist, silencio! Aquí dentro hay gente. Están hablando...
El jefe lo ha estado examinando y ha quedado satisfecho de nuestro trabajo.
¡Claro! Como que es una imitación perfecta
Esto es una obra de arte. No le falta un detalle.
Listo será el que logre distinguirlos de los auténticos.
¡Son falsificadores de billetes!
¡Vamos a zumbarles!
¡Ahí va, qué tíos!
¡Eh, mirad!
¡Los presos! ¡Se han fugado!
¡Hola, artistas! Vamos a daros el "diploma" que os merecéis!
¡Preparad las costillas!
¡Toma billetes falsos, tío barrigón!
¡Auxilio! ¡Ay...!!
¡Bandidos! ¡Llegó la hora de ajustar cuentas!
¡Ya eres mío, truhán!
Te voy a dar.
¡Aquí, compañeros! ¡Socorro!
¡Cierra el pico, granuja!
¡Te la cargaste, por torpe!

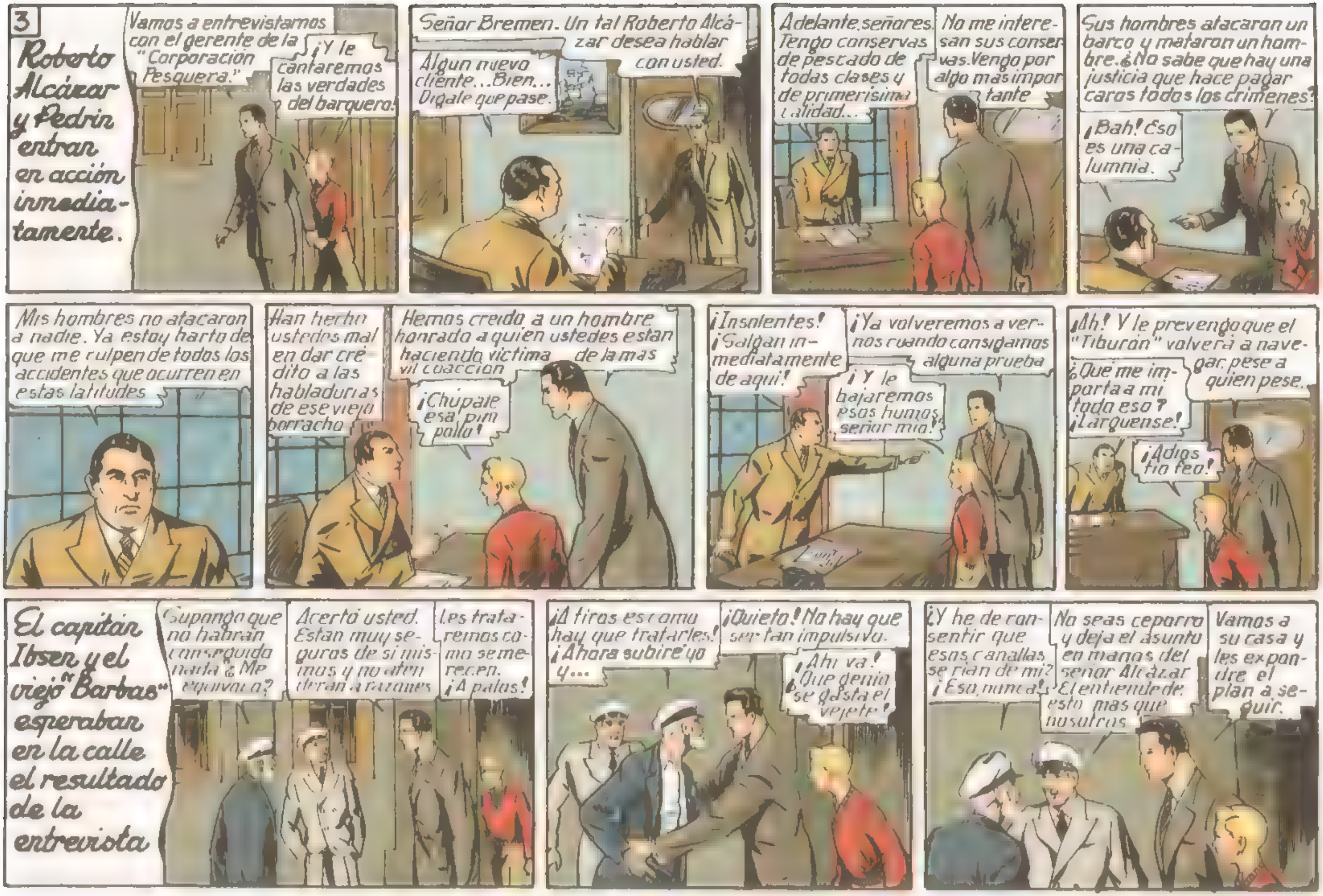
9
Si logramos hacer pasar todos estos billetes...
¡Callad! ¿Qué gritos son ésos?
¡Es en el taller y están pidiendo auxilio!
¡Son los prisioneros! ¡Están atacando a los grabadores!
¡A las armas todos! ¡Pronto!
¡Vamos a acogotar a esos muñecos!
¡Sal tú por aquí y vigila la salida secreta para evitar que huyan por allí!
Descuide, jefe. De aquí no escapa nadie.
Roberto Alcázar, que anda por el sótano buscando la entrada a los subterráneos, queda sorprendido al ver levantarse una losa del pavimento
¡Quieto, compadre! Tengo que hacerle una pregunta.
¿Qué habéis hecho del muchacho que vino por aquí anoche? ¡Habla o te agujereo el pellejo!
Lo encerramos con otros dos, pero han escapado y...
...yo iba a guardar la salida secreta para evitar que se fugaran...
Guíame a esa salida, pero, ¡ojo con engañarme o dejo viuda a tu mujer!
Aquí, tras estos arbustos... ¡Oh...!
Gracias, amigo. Aquí tienes la propina por tu servicio.
Los tres jóvenes, después de vencer a sus enemigos, los dejan encerrados en el taller
Tres más que han caído en el garlito.
A este paso, nos hacemos los amos.
¡Cuidado! ¡Allá vienen otros tres armados hasta los dientes!
¡A ellos! ¡Fuego!

10
Esos tíos vienen dispuestos a terminar con nosotros
¡Tomad plomo bandidos!
¡Atiza! ¡Nos hemos metido en un callejón sin salida!
¡Buena la hemos hecho!
¡Resistiremos mientras queden balas en el cargador!
¡Ja, ja! ¡Ahora sí que no tienen escapatoria!
Vuestra tentativa de fuga ha fracasado. ¡Rendíos!
¡Venid a cogernos si sois valientes!
Ya habeis oido la respuesta de Pedrín. ¡La mía es ésta!
¡Oh, maldito! ¡Me ha herido en la mano! ¡Acabad con ellos de una vez! ¡Acribilladles!
¡Ya no os salva ni la caridad!
¡Arriba las zarpas, si no quereis que os de un concierto con este violín!
¡Mirad! ¡Nos ha salido un defensor!
¡Es Roberto! ¡Hip! ¡Hip! ¡¡Hurra!!
Reducidos a la impotencia los bandidos y después de amarrarles convenientemente, emprenden todos el regreso.
De frente... ¡marchen! ¡Un, dos, tres, cuatro!
¿Cómo caisteis vosotros en poder de estos granujas?
Ibamos dando un paseo con la canoa, vimos el castillo y se nos ocurrió entrar a verlo. Allí nos apresaron.
Vuestra familia debe daros por muertos. Regresad a casa y de paso, avisad a la policía.
Así lo haremos, señor Alcázar. Encantados de haberles conocido.
Lo mismo digo.
¡Hola, señor John! Tenía usted razón al asegurar que había fantasmas en el castillo. Aquí se los presento.
Los fantasmas de ahora son todos como estos, de carne y hueso.
FIN

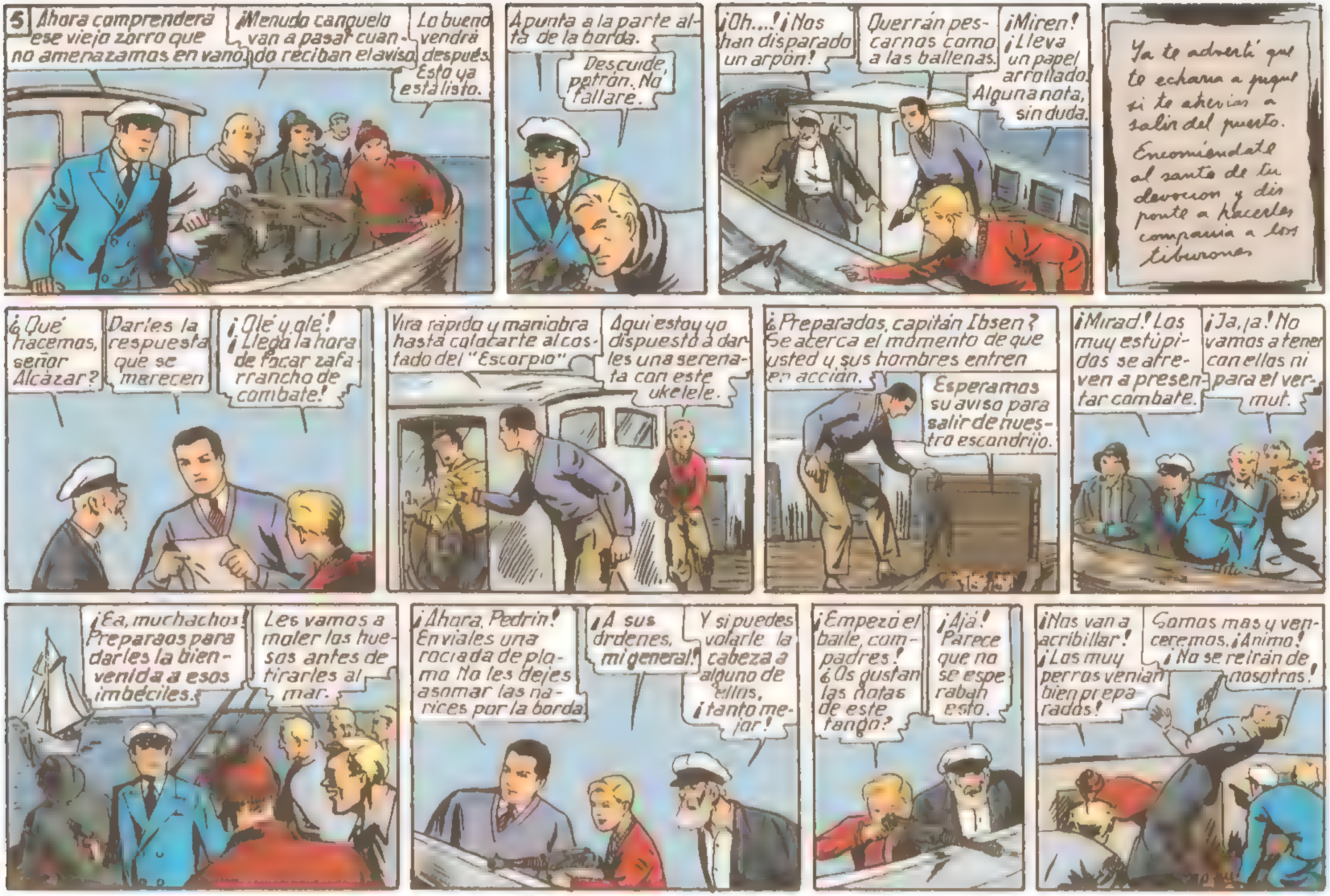
PIRATAS DEL SIGLO XX
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN
1'50 PTAS

Piratas del siglo XX
El pesquero "Tiburón" es interceptado por un navío de la "Gran Corporación Pesquera de Trompsoe"
¡Ah, del barco! ¿Fue bien la pesca," Barbas?
¿Qué os importa a vosotros? ¿Ya volvereis con vuestro cuento, de la asociación?
No es cuento. Esta vez estamos dispuestos a "convencerte" por la buenas o por las malas. Tu verás si te conviene ingresar en nuestra asociación.
¡Yo no me asocio con granujas!
¡Así se habla!
¿Es esa vuestra última palabra? Está bien. Vosotros lo habeis querido. ¡A ellos, muchachos!
¡Vamos a darles una lección a estos cabezotas!
¡Atras, bandidos!
¡Toma, viejo testarudo! ¡A ver si esto te hace cambiar de opinión!
¡Cobarde! ¡Ven a pelear conmigo, si te atreves!
¡Quieto!
¡Duro con él, Larsen!
¡Toma este calmante para los nervios!
¡Oh...! ¡Traidores!
¡Al agua con él!
Así no nos molestará mas. Este era el mas peligroso de los cuatro.
La tripulacion del "Tiburón," compuesta del patrón y tres marineros, es rapidamente dominada
¿Te convences de que no es posible ir contra nosotros?
¡Miserables! ¡No conseguireis enriqueceros a costa mía!
Tu saldrás perdiendo, porque te arruinaremos. ¡Sacad todo el pescado y tiradlo al agua!

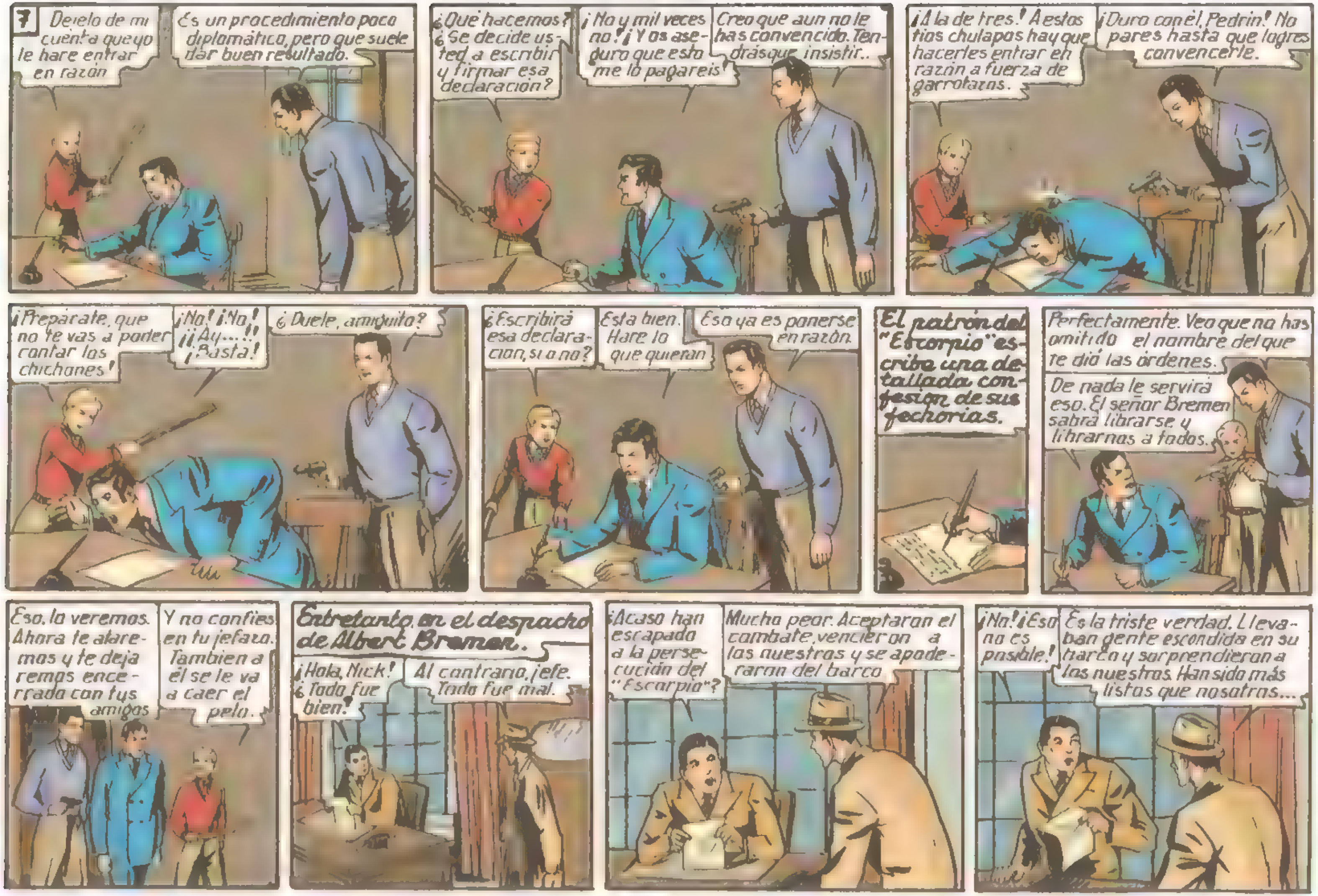
2
¡Bandidos! ¡Ladrones! ¡Deteneos...
¡Al agua todo! ¡Que trague quina este viejo cascarrabias!
¡Buen banquete para los tiburones!
Ahí te quedas, "Barbas". Que te desaten tus hombres cuando vuelvan en sí.
¡Falta Larsen! ¿Qué habeis hecho con él, miserables?
Debe andar navegando a la deriva. Péscalo antes de que se lo meriende algún tiburón
¡Hasta la vista, vejete! ¡Y no se te ocurra volver a salir del puerto con ese cascarón de nuez, si no quieres que te echemos a pique!
¡Canallas! ¡Ya me las pagaréis todas juntas!
Al día siguiente, Roberto Alcázar y Pedrín se disponen a abandonar Trompsoe, importante centro pesquero en la costa Noruega.
Vamos a despedirnos de nuestro amigo, el capitán Ibsen Seguro que, como de costumbre, estará en esta taberna.
Este buen capitán es un ferviente adorador de Baco
Allá tenemos a nuestro hombre discutiendo con unos amigos.
Estará tratando de convencerles para que le paguen una botella de marapio.
¡Y yo te digo que ese maldito capitán y su tripulación de piratas me las pagarán!
Nada podrás contra ellos... Aquí llega don Roberto Alcázar que me dará la razón.
¿De qué se trata, señores?
El viejo "Barbas" explica a nuestros amigos lo ocurrido el día anterior.
...y cuando mis dos marineros recobraron el sentido y me soltaron, buscamos a Larsen... ¡Estaba muerto!
¿Ha denunciado usted el hecho a las autoridades?
Sería inútil. ¿Qué pruebas podría presentar? Ninguna. Los granujas de la "Gran Corporación Pesquera" saben hacer bien esas cosas...
Pero conmigo no podrán. Me tomaré la justicia por mi mano. ¡He jurado vengar a Larsen y lo vengaré!
¡Bah! ¡Estás loco! ¿Cómo vas a enfrentarte tú solo contra ellos?
El capitán Ibsen está en lo cierto. Usted necesita una ayuda..
Ya sé yo quién le va a proporcionar esa ayuda. ¡Se aplaza nuestra salida de Trompsoe!

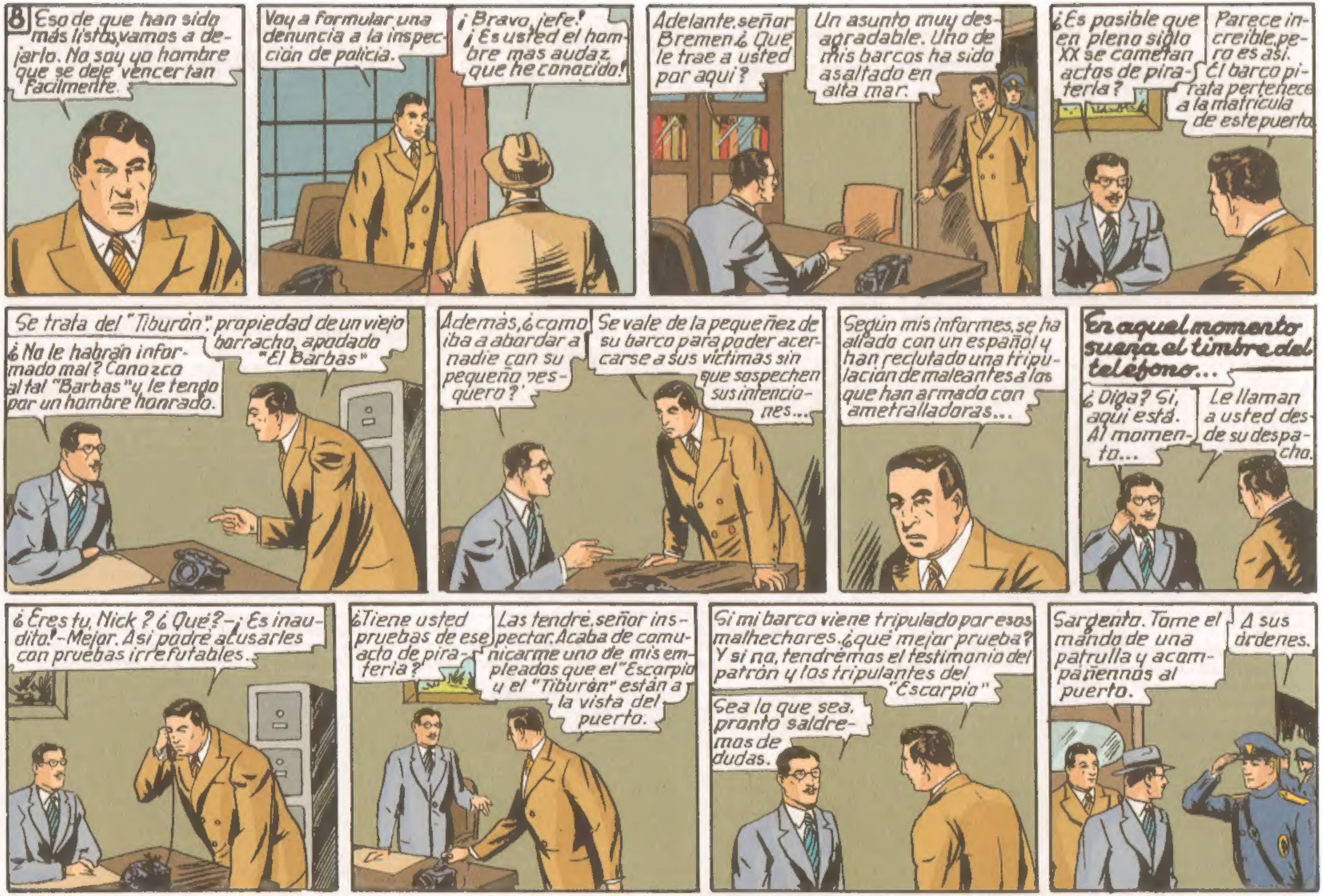

3
Roberto Alcázar y Pedrín entran en acción inmediatamente.
Vamos a entrevistarnos con el gerente de la "Corporación Pesquera."
¡Y le cantaremos las verdades del barquero!
Señor Bremen. Un tal Roberto Alcázar desea hablar con usted.
Algun nuevo cliente... Bien... Digale que pase.
Adelante, señores. Tengo conservas de pescado de todas clases y de primerisima calidad...
No me interesan sus conservas. Vengo por algo mas importante
Sus hombres atacaron un barco y mataron un hombre. ¿No sabe que hay una justicia que hace pagar caros todos los crimenes?
¡Bah! Eso es una calumnia.
Mis hombres no atacaron a nadie. Ya estoy harto de que me culpen de todos los accidentes que ocurren en estas latitudes
Han hecho ustedes mal en dar crédito a las habladurias de ese viejo borracho
Hemos creido a un hombre honrado a quien ustedes estan haciendo victima de la mas vil coacción
¡Chúpate esa, pimpollo!
¡Insolentes! ¡Salgan inmediatamente de aqui!
¡Ya volveremos a vernos cuando consigamos alguna prueba
¡Y le bajaremos esos humos, señor mio!
¡Ah! Y le prevengo que el "Tiburon" volverá a navegar, pese a quien pese.
¿Que me importa a mi todo eso? ¡Larguense!
¡Adios, tio feo!
El capitán Ibsen y el viejo "Barbas" esperaban en la calle el resultado de la entrevista
Supongo que no habran conseguido nada ¿Me equivoco?
Acertó usted. Estan muy seguros de si mismos y no atenderan a razones
Les trataremos como se merecen. ¡A palos!
¡A tiros es como hay que tratarles! ¡Ahora subiré yo y...
¡Quieto! No hay que ser tan impulsivo.
¡Ahi va! ¡Que genio se gasta el vejete!
¿Y he de consentir que esos canallas se rian de mi? ¡Eso, nunca!
No seas ceporro y deja el asunto en manos del señor Alcázar. El entiende de esto mas que nosotros.
Vamos a su casa y les expondré el plan a seguir.

Haga usted correr la voz de que mañana sale el "Tiburón" del puerto.
¡Eso! Para que se enteren esos sinvergüenzas y nos echen a pique. Ya me amenazaron con hacerlo
¡No interrumpa, hombre de Dios!
Precisamente eso es lo que yo quiero Que se enteren y que intenten llevar a la práctica su amenaza
¡Y la llevarán, no lo dude! ¡Esos bandidos no se detienen ante nada!
Pues se llevarán una desagradable sorpresa Se lo aseguro.
Lo que esos granujas se merecen es un buen escarmiento.
Se lo llevarán Dejenos hacer a nosotros que estamos acostumbrados a estas cosas.
Yo, por si las moscas, voy a proveerme de un buen garrote. Porque aquí va a haber leña para dar y vender.
A la mañana siguiente, el "Tiburón" se hace a la mar.
Albert Bremen presencia la salida del velero.
Allá van Por lo visto están decididos a enfrentarse abiertamente con nosotros.
Los muy idiotas no saben aun quien soy yo.
El "Escorpio" está listo para zarpar...
Ordénale al capitán Nils que salga tras el "Tiburón" y que no regrese sin haberlo hundido.
Está bien, jefe.
Espera... Sígueles tu a prudente distancia con una gasolinera y regresa inmediatamente a darme cuenta del resultado.
Poco después el "Escorpio" sale del puerto en persecución del "Tiburón"
¡Miren! ¡Aquel barco sigue nuestra misma ruta!
¡Es el "Escorpio"! ¡Ya tenemos a esos cuervos tras de nosotros.
¡Estupendo! ¡Han mordido el anzuelo!
Esos vienen dispuestos a todo. Si su plan fracasa, no nos salva ni la caridad.
Descuide. Dejemos que se acerquen y.. ya verá como todo sale bien.
¡A toda vela muchachos! ¡Vamos a divertirnos con esas tontas antes de enviarles al infierno!

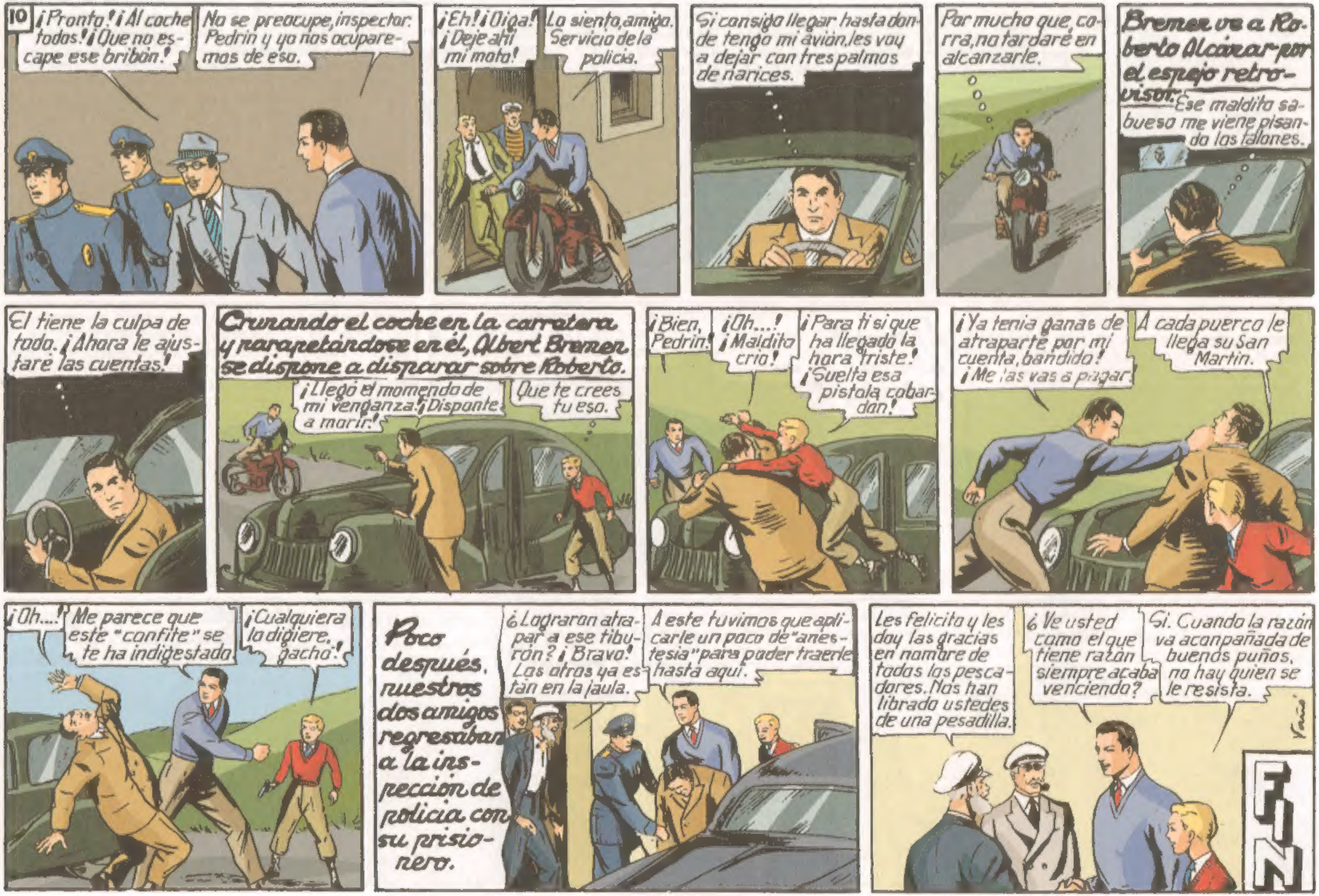

5
Ahora comprenderá ese viejo zorro que no amenazamos en vano.
¡Menudo canguelo van a pasar cuando reciban el aviso!
Lo bueno vendrá después. Esto ya está listo.
Apunta a la parte alta de la borda.
Descuide, patrón. No fallaré.
¡Oh...! ¡Nos han disparado un arpón!
Querrán pescarnos como a las ballenas.
¡Miren! ¡Lleva un papel arrollado! Alguna nota, sin duda.
Ya te advertí que te echaría a pique si te atrevías a salir del puerto. Encomiéndate al santo de tu devoción y disponte a hacerles compañía a los tiburones
¿Qué hacemos, señor Alcázar?
Darles la respuesta que se merecen.
¡Olé y olé! ¡Llegó la hora de tocar zafarrancho de combate!
Vira rápido y maniobra hasta colocarte al costado del "Escorpio".
Aquí estoy yo dispuesto a darles una serenata con este ukelele.
¿Preparados, capitán Ibsen? Se acerca el momento de que usted y sus hombres entren en acción.
Esperamos su aviso para salir de nuestro escondrijo.
¡Mirad! Los muy estúpidos se atreven a presentar combate.
¡Ja, ja! No vamos a tener con ellos ni para el vermut.
¡Ea, muchachos! Preparaos para darles la bienvenida a esos imbéciles.
Les vamos a moler los huesos antes de tirarles al mar.
¡Ahora, Pedrín! Envíales una rociada de plomo. No les dejes asomar las narices por la borda.
¡A sus órdenes, mi general!
Y si puedes volarle la cabeza a alguno de ellos, ¡tanto mejor!
¡Empezó el baile, compadres! ¿Os gustan las notas de este tango?
¡Ajá! Parece que no se esperaban esto.
¡Nos van a acribillar! ¡Los muy perros venían bien preparados!
Somos más y venceremos. ¡Ánimo! ¡No se reirán de nosotros!

6
¡Llegó el momento! ¡Vamos a abordarles mientras Pedrín los mantiene a raya!
¡Estamos dispuestos!
¡A ellos!
La tripulación del capitán Ibsen se lanza al asalto del "Escorpio"
¡Se os saluda, granujas!
¡Hola, compadres! No esperabais esta sorpresa, ¿verdad?
¡Os ha fallado el plan y vais a pagar las consecuencias!
¡Te voy a romper los sesos!
¡No! ¡No! ¡Me rindo!
Provisto de unos prismáticos, el enviado de Bremen contempla el desarrollo de la lucha.
¡Diablos! ¿Quién iba a sospechar que hubiera tanta gente en ese barquichuelo?
¡Menuda trapatiesta están armando! Y los nuestros llevan las de perder...
¡Fracaso completo! Tendré que avisar al jefe... ¡Bueno se pondrá cuando se entere de este resultado!
Tras breve lucha, la tripulación del "Escorpio" es reducida a la impotencia
Y ahora, amiguito, vas a responder a unas preguntas
¡Nada tengo que decir! ¡Suélteme!
¿Cómo es eso, bandolero?
¡Tienes que responder de la muerte de Larsen! ¡Llegó tu hora, asesino!
¡Quieto, patrón! Nadie puede tomarse la justicia por su mano. Para eso están los tribunales.
Estos pillos siempre encuentran el medio de burlar a la justicia. ¡Déjeme que acabe con él!
¡Calma! Esta vez no escapará nadie, por muy poderoso que se crea.
Tómese una taza de tila y déjenos hacer a nosotros.
Roberto y Pedrín conducen al patrón del "Escorpio" hasta su propio camarote.
Necesito que me firme una declaración completa de todas sus fechorías
Está usted fresco si espera eso de mí.
¡Tú sí que eres un fresco!


7
Dejelo de mi cuenta que yo le hare entrar en razón
És un procedimiento poco diplomático, pero que suele dar buen resultado.
¿Qué hacemos? ¿Se decide usted a escribir y firmar esa declaración?
¡No y mil veces no! ¡Y os aseguro que esto me lo pagareis!
Creo que aun no le has convencido. Tendrás que insistir..
¡A la de tres! A estos tios chulapos hay que hacerles entrar en razón a fuerza de garrotazos.
¡Duro con él, Pedrin! No pares hasta que logres convencerle.
¡Preparate, que no te vas a poder cantar los chichones!
¡No! ¡No! ¡¡Ay...!! ¡Basta!
¿Duele, amiguito?
¿Escribirá esa declaracion, si o no?
Esta bien. Hare lo que quieran
Eso ya es ponerse en razón.
El patrón del "Escorpio" escribe una detallada confesion de sus fechorias.
Perfectamente. Veo que no has omitido el nombre del que te dió las órdenes.
De nada le servirá eso. El señor Bremen sabrá librarse y librarnos a todos.
Eso, lo veremos. Ahora te ataremos y te dejaremos encerrado con tus amigos
Y no confies en tu jefazo. Tambien a él se le va a caer el pelo.
Entretanto, en el despacho de Albert Bremen.
¡Hola, Nick! ¿Todo fue bien?
Al contrario, jefe. Todo fue mal.
¿Acaso han escapado a la persecución del "Escorpio"?
Mucho peor. Aceptaron el combate, vencieron a los nuestros y se apoderaron del barco
¡No! ¡Eso no es posible!
Es la triste verdad. Llevaban gente escondida en su barco y sorprendieron a los nuestros. Han sido más listos que nosotros...


8
Eso de que han sido más listos, vamos a dejarlo. No soy yo hombre que se deje vencer tan fácilmente.
Voy a formular una denuncia a la inspección de policía.
¡Bravo, jefe! ¡Es usted el hombre más audaz que he conocido!
Adelante, señor Bremen. ¿Qué le trae a usted por aquí?
Un asunto muy desagradable. Uno de mis barcos ha sido asaltado en alta mar.
¿Es posible que en pleno siglo XX se cometan actos de piratería?
Parece increíble, pero es así. El barco pirata pertenece a la matrícula de este puerto.
Se trata del "Tiburón", propiedad de un viejo borracho, apodado "El Barbas"
¿No le habrán informado mal? Conozco al tal "Barbas" y le tengo por un hombre honrado.
Además, ¿cómo iba a abordar a nadie con su pequeño pesquero?
Se vale de la pequeñez de su barco para poder acercarse a sus víctimas sin que sospechen sus intenciones...
Según mis informes, se ha aliado con un español y han reclutado una tripulación de maleantes a los que han armado con ametralladoras...
En aquel momento suena el timbre del teléfono...
¿Diga? Sí, aquí está. Al momento...
Le llaman a usted desde su despacho.
¿Eres tú, Nick? ¿Qué? –¡Es inaudito! –Mejor. Así podré acusarles con pruebas irrefutables.
¿Tiene usted pruebas de ese acto de piratería?
Las tendré, señor inspector. Acaba de comunicarme uno de mis empleados que el "Escarpio" y el "Tiburón" están a la vista del puerto.
Si mi barco viene tripulado por esos malhechores, ¿qué mejor prueba? Y si no, tendremos el testimonio del patrón y los tripulantes del "Escarpio"
Sea lo que sea, pronto saldremos de dudas.
Sargento. Tome el mando de una patrulla y acompáñennos al puerto.
A sus órdenes.

9
¡Allá los tenemos, inspector!
Procederemos a su detención en cuanto desembarquen. Luego les interrogaremos.
¡Mire, Roberto! ¡La policía nos está esperando!
Mejor. Así se harán cargo de nuestros prisioneros.
¡Bremen está con ellos! ¡Hum...! Esto no me gusta. Alguna celada nos ha tendido ese bandido.
¡Hola, inspector! Se le saluda. Aquí traemos una hermosa colección de granujas.
¡Pero, si es Roberto Alcázar! ¿Qué significa esto?
¿Se... se conocían ustedes? No... no acabo de comprender.
Tampoco yo comprendo cómo se puede acusar de pirata a un detective. Aunque pronto aclararemos todo esto.
¿Que... que ese tipo es un detective?
Apenas atraca el barco, Roberto y Pedrín saltan a tierra.
Aquí tiene una declaración firmada por el patrón del "Escorpio", de todas las fechorías cometidas por orden de este malvado.
Veamos...
¡Esa acusación es falsa! Yo le juro, bajo mi palabra de honor...
Ya tenía noticias de los procedimientos que emplea usted para obligar a los pescadores a que ingresen en la Compañía. Y esto viene a confirmar los hechos.
¡Chúpate esa!
Lo siento, señor Bremen. Pero tengo que arrestarle hasta que pueda demostrar la falsedad de esta acusación...
¡Se han confabulado todos contra mí, pero no me dejaré apresar!
¿Está loca? Eso no hace mas que agravar su situación.
El mismo se declara culpable con su actitud.
Albert Bremen retrocede hasta alcanzar su coche.
¡Quietos ahí! ¡Al que intente acercarse, lo mato!
El coche arranca a gran velocidad, pero Pedrín, rápido como una centella, salta a la trasera.


10
¡Pronto! ¡Al coche todos! ¡Que no escape ese bribón!
No se preocupe, inspector. Pedrín y yo nos ocuparemos de eso.
¡Eh! ¡Oiga! ¡Deje ahí mi moto!
Lo siento, amigo. Servicio de la policía.
Si consigo llegar hasta donde tengo mi avión, les voy a dejar con tres palmos de narices.
Por mucho que corra, no tardaré en alcanzarle.
Bremer ve a Roberto Alcázar por el espejo retrovisor.
Ese maldito sabueso me viene pisando los talones.
Él tiene la culpa de todo. ¡Ahora le ajustaré las cuentas!
Cruzando el coche en la carretera y parapetándose en él, Albert Bremer se dispone a disparar sobre Roberto.
¡Llegó el momento de mi venganza! ¡Disponte a morir!
Que te crees tú eso.
¡Bien, Pedrín!
¡Oh...! ¡Maldito crío!
¡Para ti sí que ha llegado la hora triste! ¡Suelta esa pistola, cobardón!
¡Ya tenía ganas de atraparte por mi cuenta, bandido! ¡Me las vas a pagar!
A cada puerco le llega su San Martín.
¡Oh...!
Me parece que este "confite" se te ha indigestado.
¡Cualquiera lo digiere, gachó!
Poco después, nuestros dos amigos regresaban a la inspección de policía con su prisionero.
¿Lograron atrapar a ese tiburón? ¡Bravo! Los otros ya están en la jaula.
A este tuvimos que aplicarle un poco de "anestesia" para poder traerle hasta aquí.
Les felicito y les doy las gracias en nombre de todos los pescadores. Nos han librado ustedes de una pesadilla.
¿Ve usted cómo el que tiene razón siempre acaba venciendo?
Sí. Cuando la razón va acompañada de buenos puños, no hay quien se le resista.
FIN

Títulos de este volumen:

El puente maldito
El misterio de los autómatas
El dragón verde
La banda del Negro
La tarántula
Jumbo el megalómano
El tesoro de los amahuacas
La sirena de la muerte
Piratas del siglo XX